

Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



10 Dossier El conflicto social en las primeras tres décadas de democracia en nuestro país: 1983-2013

Año 6 – Número 10 – Julio a Diciembre de 2013 – ISSN 1852-2262
<http://www.weblig.g.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista>

Propósitos

La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate, abierto a todas las perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas, sobre el vasto campo de las relaciones de explotación y dominación en los procesos sociales y de las resistencias, la violencia y las luchas sociales y políticas que aquellas generan.

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar



Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)

Cuerpo Editorial

Dirección

Inés Izaguirre

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Coordinación General

Matías Artese

CONICET - Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Marta Danieletto

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Comité Editorial

Jorge Cresto

CONICET - Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Georgina Perrone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Santiago Poy.

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Gabriela Roffinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Guadalupe Seia

Universidad Nacional de General Sarmiento,
Argentina.

Comité Académico Asesor

Irma Antognazzi

Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Alcira Argumedo

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nicolás Iñigo Carrera

Universidad de Buenos Aires. Universidad
del Centro de la Provincia de Buenos Aires,
Argentina.

Emilio Dellasoppa

Universidad del Estado de Río de Janeiro.
Brasil.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Alberto José Fernández (†)

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Marcelo Gómez

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Felipe Gómez Isa

Universidad De Deusto. Bilbao. España.

Gustavo Guebara	Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Carlos Figueroa Ibarra	Universidad Autónoma de Puebla. México
Miguel Angel Forte	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Juan Carlos Marín	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Ronald Munck	International Institute of Social History. Holanda
Susana Murillo	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Flabián Nieves	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia. España.
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Martín Retamozo	Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México.
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Adrián Scribano	Universidad Nacional de Villa María, Argentina.
Demetrio Taranda	Universidad Nacional del Comahue, Argentina
María Cristina Tortti	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Elsa Usandizaga	Oreste Ventrone. Universidad de Nápoles. Italia.
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Diseño

Daniel Sbampato

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Sumario

Editorial	6 – 11
 Dossier: El conflicto social en las primeras tres décadas de democracia en nuestro país: 1983-2013	
 Hegemonía e impacto interpelativo. Análisis de las discursividades público mediáticas en torno al menemismo y las reformas neoliberales en los actores políticos clave de tradición peronista (1993). <i>Hegemony and interpellative impact. Analysis of the public media discursivities about the menemism and the neoliberal reforms in the key political actors from peronist tradition (1993)</i>	
Hernán Fair	12 – 46
 Las demandas económicas de la clase trabajadora en el nuevo modo de desarrollo argentino. De la recomposición parcial a las limitaciones estructurales. <i>The economic demands of the working class in the new development mode. From partial recovery towards structural constraints</i>	
Emiliano López y Francisco J. Cantamutto	47 – 72
 La conflictividad social durante la primera etapa de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: los enfrentamientos en torno a las retenciones a las agroexportaciones. <i>The social conflict during the first period of government of Cristina Fernández de Kirchner: the fighting around taxes on agricultural exports</i>	
Claudio Fernando Calot	73 – 91
 Marginalidad, trayectorias habitacionales y desobediencia civil. Un estudio de caso acerca de los habitantes del asentamiento Parque Roca (Bs. As.) <i>Marginality, housing career and civil disobedience. A case study about population of asentamiento Parque Roca.</i>	
Ariel Hernán Farías y Julieta Cristina López	92 – 128

Espacio Abierto

A teoria do regime de acumulação integral <i>The Theory of the Full Regime Accumulation.</i> Lisandro Braga.....	129 – 156
--	-----------

Reseñas

Benclowicz, José Daniel. Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del Movimiento Piquetero de Tartagal-Mosconi 1930-2001. Editorial Biblos. 260 páginas. Por Matías Artese	157 – 161
--	-----------

Maneiro, María. De Encuentros y Desencuentros. Estado, Gobiernos y movimientos de trabajadores. Editorial Biblos. 350 páginas. Artese, Matías. Cortes de Ruta y Represión. La justificación ideológica de la violencia política entre 1996 y 2002. EUDEBA. 171 páginas. Por Inés Izaguirre	162 – 166
--	-----------

Normas Editoriales

Política Editorial e Instrucciones a los autores.....	167 – 169
---	-----------

Editorial

El conflicto social en las primeras tres décadas de democracia en nuestro país: 1983-2013.

Queremos dedicar este número diez de nuestra Revista a la memoria del querido compañero Nelson Mandela (1918-2013), muerto hace menos de un mes, el 5 de diciembre de 2013, a sus gloriosos 95 años, cuya vida de luchas heroicas, su persistente amor a la libertad, su humildad, sus valores morales no lograron doblegar ni los 27 años de prisión ni los vejámenes carcelarios tan parecidos a los de otros lugares del mundo y también a los de nuestro país. Y entre las humillaciones incluyo que el Comité Nobel le haya otorgado el Premio Nobel de la Paz en 1993, tres años después de su liberación -conjuntamente con el presidente Frederick de Klerk- cuyo único mérito en siglos de apartheid fue tomar conciencia de que ese sistema no podía seguir, y que debía llamar a elecciones permitiendo que votaran los negros por primera vez y que ese negro sudafricano extraordinario fuera candidato. Siento que todos nosotros debemos estar agradecidos por haber compartido gran parte de nuestras vidas con la larga y hermosa vida de Mandela.

Con este número diez de la Revista cumplimos seis años de existencia. Anoche, mientras pensaba en el significado de este número, se me ocurrió preguntarme cuándo se había iniciado el uso del sistema decimal, que transforma cada cifra terminada en cero en algo digno de celebrarse, tal como propone el título de nuestro dossier y de nuestras III Jornadas. Acudí a mi vieja Enciclopedia Sopena pero extrañamente no incluía datos históricos sobre el tema. Recordé que ahora contamos con una enciclopedia virtual –wiki– que aspira a ser universal y convoca a los investigadores a escribir sobre lo que saben y a criticar o mejorar lo ya escrito por otros. Me sentí un tanto avergonzada. El origen del sistema de numeración decimal se pierde en la noche de los tiempos humanos y culturales, desde miles de años antes de Cristo. Nuestra civilización “occidental y cristiana” lo recibió de los árabes –de los egipcios– y el conjunto de diez símbolos que va de cero a nueve

es el sistema de numeración arábica, que es posicional, porque cada número refiere al anterior y al posterior, pero existe en todas las culturas históricas conocidas con diferencias menores. Recordé entonces cuán avanzados estaban los árabes en ciencia (matemática, astronomía, desde cuatro milenios años a.C) cuando todavía los europeos eran simplemente bárbaros y aún mucho después, cuando Roma ya se había hecho imperial y se había extendido por el Mediterráneo y el continente: el mérito romano eran el saber de la guerra y la ingeniería de los acueductos, no la ciencia.

Me seguí preguntando por qué esta universalidad tan antigua. Luego de recorrer todos los datos históricos disponibles en *wikipedia*¹ me encontré con la sencilla explicación que proviene de las ciencias sociales, de la antropología, y es que el individuo humano lleva en su cuerpo, en los dedos de la mano, el instrumento para “contar”. De allí que el sistema decimal se encuentra en todas las culturas históricas conocidas. Y que también nuestra Revista haya invitado a reflexionar sobre los primeros treinta años consecutivos de renovación gubernativa en Argentina sin golpes militares ni civiles.

De los cinco trabajos recibidos, hay cuatro que se corresponden con la temática propuesta, en el sentido que analizan procesos de conflicto social ocurridos en el período democrático, referidos a distintos sectores sociales. El primero de ellos, de Emiliano López (Universidad de La Plata-Conicet) y Francisco J. Cantamutto (Flacso-México) analiza los cambios experimentados por la clase trabajadora argentina a partir de la crisis del modelo neoliberal de la década del 90, la salida del gobierno de Menem-Cavallo y luego del gobierno de la Alianza y el intento de recomposición económica del período que se inicia con los gobiernos Kirchner luego del 2001-2002. Los cambios que se analizan refieren a la recuperación del empleo y del salario, y a las dificultades para sostener las demandas de los asalariados durante esta década –sobre todo por la persistencia de los índices de empleo

¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Sistema_de_numeracion_decimal

precario y la pobreza consiguiente—, la protesta de los trabajadores desocupados y de los piqueteros, así como el reclamo contra la persecución político-policial-judicial de los activistas.

Un segundo trabajo – perteneciente a Ariel Hernán Farías (UBA, FSOC- Conicet) y Julieta Cristina López (Universidad de Luján y UBA-FSOC.) estudia el caso de un grupo de más de 460 familias que habitaba viviendas precarias bajo la Autopista Au7, y que luego de sufrir un incendio que destruyó sus viviendas en el año 2007, fue trasladado por el gobierno de la ciudad a un sector de carpas en el Parque Roca, al sur de la ciudad, mientras se construían viviendas definitivas en un terreno del Bajo Flores. Dado que la precariedad de la habitación en carpas se hizo visible durante una fuerte tormenta, se decidió construirles viviendas transitorias (un techo y piso de cemento) por lo menos para 250 familias, pero sin distribución individual de agua ni servicios cloacales. En el año 2011, 4 años después del incendio, se entregaron las primeras 120 viviendas definitivas en el Complejo habitacional Carlos Mugica de Villa Lugano. El resto de las familias quedaron a la espera de la terminación de sus viviendas en el mismo barrio, por la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

El gran interés de este estudio reside en que los investigadores realizaron entrevistas a 200 habitantes con distintas trayectorias habitacionales: desde aquellos cuya precariedad habitacional había sido *constante*, otros que habían vivido en viviendas relativamente buenas y que fueron desplazados, a los que se llamó de trayectoria *descendente* y un tercer grupo de trayectoria *incierta* porque no se pudo identificar la situación habitacional de la que partían. Mostraron que quienes nunca habían obtenido ayuda estatal y cuya trayectoria de precariedad habitacional era constante eran quienes menos confianza tenían en las instituciones y estaban más dispuestos a la acción directa y la desobediencia civil, como la toma de viviendas desocupadas o la apropiación de predios vacíos. No obstante, en todos

los grupos se encontró que hay una porción importante de población que considera que el modo correcto de obtener su vivienda es el modo legal dominante: la compra, y reclaman la posibilidad de hacerlo mediante cuotas accesibles. El estudio muestra que las orientaciones subjetivas de estos habitantes son mucho más complejas que lo que se puede suponer y encontrar en los estudios clásicos. Su realidad no es bipolar: ni radicalidad revolucionaria ni atomización pasivizante.

El tercer trabajo –también de gran interés por tratarse de una investigación completa, ya que es la síntesis de los hallazgos de una tesis de maestría– pertenece a Claudio Fernando Calot, magister en sociología, quien estudia los enfrentamientos sociales y políticos suscitados entre distintas fracciones y clases sociales durante el llamado “conflicto del campo” del año 2008. Dichos enfrentamientos ocurren entre la implementación de la Resolución 125 de marzo de ese año, sobre apropiación de retenciones a las agroexportaciones, hasta el rechazo parlamentario del proyecto de ley que regulaba tales retenciones, en julio de 2008, durante la primera etapa del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El autor clasificó todas las noticias sobre el tema aparecidas en el diario Clarín en el período indicado, y llegó a registrar y codificar 12463 conflictos de distinto tipo e intensidad, entre distintos actores, que se van ordenando alrededor de dos grandes fuerzas sociales: una constituida por los aliados del gobierno, y la otra por los aliados de la dirigencia agropecuaria, que es la que al final resulta ganadora. Sin embargo, observa el autor, ninguna de las dos grandes fuerzas expresa los intereses de los trabajadores rurales, ni aún los partidos políticos y organizaciones de izquierda, que no lograron instalar en la escena pública el debate sobre las desigualdades sociales ni sobre el modelo de acumulación y distribución económica vigente.

Un cuarto trabajo, perteneciente a Hernán Fair (doctor en ciencias sociales, UBA-Conicet) analiza lo que él llama efecto “interpelativo” –que produce cambios hegemónicos– del discurso económico liberal menemista sobre los discursos de otros sectores políticos de tradición peronista. El autor se basa en la teoría “posfundacional” del discurso de Ernesto Laclau, autor que, como no trabaja con datos empíricos sistemáticos, sino con postulaciones filosóficas derivadas de observaciones puntuales de los discursos que analiza, no ayuda a nuestro joven investigador a organizar su demostración; cosa que sí obtiene de otros autores como Bajtin que a nuestro entender tiene una gran claridad para definir la hegemonía discursiva, que se consigue “*cuando los discursos interpelados asumen como propia la palabra ajena*”.

Tuvimos también un quinto aporte fuera del dossier –en nuestra sección Espacio Abierto– del autor brasileño Lisandro Braga, profesor de teoría política de la Universidad Federal del Mato Grosso do Sul, quien analiza la concepción marxista sobre la acumulación del capital, para historiar las distintas etapas de ese proceso desde el siglo XIX hasta la actualidad, en diversos países desarrollados, teniendo siempre en cuenta que el objetivo principal del capital es acrecentar la plusvalía –primero absoluta, luego relativa y finalmente ambas– y frenar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El trabajo resulta interesante porque es una buena síntesis de dichas etapas concretas: taylorismo, fordismo, toyotismo y las dificultades que en cada caso debieron sortear las fracciones obreras en su proceso de lucha de clases contra los capitalistas.

Incluimos además dos reseñas de textos que también son investigaciones: una, preparada por Matías Artese, sobre el libro de José Daniel Benclowicz “*Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi 1930-2001*” y otra, preparada por mí, sobre los trabajos de dos miembros de

nuestro Programa de investigación en Conflicto Social, que consideré debían ir juntos porque analizan las luchas obreras emergentes durante el gobierno menemista que imprimieron su sello al período: uno de María Maneiro, *Encuentros y desencuentros. Estado, Gobiernos, y Movimientos de trabajadores desocupados*; otro de Matías Artese, sobre *Cortes de ruta y represión. La justificación ideológica de la violencia política*. Los lectores también podrán disfrutar, en nuestra página web, de las exposiciones de los invitados a las III Jornadas de la Revista, sobre el tema del *dossier*.

Finalmente queremos proponerles un tema para invitarlos a escribir en el nº 11: *Vulneración de los derechos humanos y conflicto social en la Argentina de hoy: maltrato, drogas y represión. Discurso y realidad*. Deseamos que recuerden los principios que sostenemos desde el número cero: “Nuestra convocatoria es universal, sin límites teóricos epistemológicos o empíricos de ningún tipo. Tampoco tenemos límites profesionales ni generacionales: está abierta a investigadores, profesores y estudiantes de las distintas disciplinas sociales”, y por qué no, agrego hoy, de la ciencia en general.

Inés Izaguirre
Diciembre 2013



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

Hegemonía e impacto interpelativo. Análisis de las discursividades público mediáticas en torno al menemismo y las reformas neoliberales en los actores políticos clave de tradición peronista (1993).¹

Hegemony and interpellative impact. Analysis of the public media discursivities about the menemism and the neoliberal reforms in the key political actors from peronist tradition (1993).

Hernán Fair *

*Recibido: 13 de mayo de 2013
Aceptado: 5 de diciembre de 2013*

Resumen:

El trabajo analiza las discursividades público mediáticas de un conjunto de actores políticos clave (dirigentes de la estructura partidaria del PJ y sindicalistas), colocando el eje en la relación que establecen entre el menemismo y su modelo económico y la tradición peronista. Se busca contribuir al análisis del impacto interpelativo del discurso menemista para transformar las identidades existentes y construir una nueva hegemonía en torno a los valores neoliberales. Para ello, se examina un amplio corpus de discursos basados en los principales medios de prensa gráfica de circulación nacional, durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista (1993). El marco teórico-metodológico parte de la perspectiva del discurso de Ernesto Laclau, complementado con algunas herramientas analíticas de Philips y de la arqueología foucaultiana.

Palabras clave:

Discursividades, Actores políticos clave, Hegemonía neoliberal, Menemismo, Peronismo.

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada en las "I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales", IDAES/UNSAM, Buenos Aires, 8 al 10 de mayo de 2013. El mismo se inscribe, a su vez, en el marco de mi Tesis Doctoral en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, marzo de 2013). Agradezco en particular la lectura y las valiosas contribuciones de Javier Balsa, Sebastián Barros, Paula Biglieri y María Eugenia Conturzi, así como los comentarios y sugerencias del par evaluador, quienes contribuyeron con sus aportes a mejorar diferentes aspectos de este trabajo.

* Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Becario post-doctoral (CONICET-UNQ). Docente de la Carrera de Ciencia Política (UBA). Correo electrónico: herfair@hotmail.com

Abstract:

The paper analyzes the public media discursivities from a set of key political actors (members of the PJ party structure and unionists), placing the shaft in the relationship between the menemism and his economic model and the peronist tradition. It seeks to contribute to the analysis of the interpellative impact of the menemist speech to transform the identities and construct a new hegemony around neoliberal values. To do that, examines a large corpus of discourses based on the main national print media during the sedimentation stage of the menemist hegemony (1993). The theoretical and methodological framework is based on the Laclau's perspective of discourse, complemented with some analytical tools from Philips and foucaultian archeology.

Keywords:

Discursivities, Key political agents, Neoliberal hegemony, Menemism, Peronism.

Introducción

Con la llegada al poder de Carlos Menem, en julio de 1989, comenzó una profunda transformación política y cultural, que trastocó las identidades y tradiciones existentes. En ese marco, el menemismo logró conformar una nueva hegemonía en torno a los valores del neoliberalismo modernizador. Este cambio cultural fue particularmente notable dentro de los sectores de tradición nacional popular y, en especial, en aquellos actores colectivos que asumían una identidad peronista, vinculada históricamente a una concepción de nacionalismo mercadointernista, anti-imperialista y populista-movimientista. Aunque una pluralidad de análisis han destacado este giro cultural en los actores políticos de tradición peronista, escasean los abordajes del impacto interpelativo de la hegemonía menemista para transformar las identidades políticas subyacentes. En ese marco, aunque se han realizado valiosos aportes al análisis del cambio cultural que llevó a cabo el neoperonismo menemista en





los años '90,² son escasas las investigaciones que examinen el impacto del discurso hegemónico sobre las identidades de los actores políticos de tradición peronista.³ Este déficit es particularmente notable en los estudios discursivos sobre la hegemonía, que suelen centrarse en el análisis del discurso presidencial, sin examinar su eficacia interpelativa a nivel social.

El presente trabajo se inscribe en el marco de una investigación más amplia, tendiente a examinar el grado de eficacia interpelativa de la hegemonía menemista para construir un nuevo orden político y social y un nuevo sentido común, durante el primer gobierno de Menem⁴. En este trabajo, por razones de espacio, solo desarrollaremos una parte de esta investigación, examinando los discursos público mediáticos de los referentes institucionales de tradición nacional popular. Específicamente, analizaremos las construcciones discursivas de un conjunto de dirigentes políticos clave provenientes de la estructura del Partido Justicialista (PJ) y del sindicalismo, colocando el eje en la relación que establecen entre el menemismo y su modelo económico y la

2 Palermo, V. y Novaro, M. (1996). Política y poder en el gobierno de Menem, Buenos Aires: Norma-FLACSO; Aboy Carlés, G. (2001). Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem, Rosario: Homo Sapiens; Canelo, P. (2002). La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995, Buenos Aires: Documento de trabajo de FLACSO; Canelo, P. (2011). "Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo", en A. Pucciarelli (coord.), Los años de Menem, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 71-111; Sidicaro, R. (2002). La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001). Buenos Aires: Libros del Rojas; Grassi, E. (2004). Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame, Buenos Aires: Espacio editorial; Pucciarelli, A. (2011). "Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal", en A. Pucciarelli (coord.), Los años de Menem, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 23-70; entre otros.

3 Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo, Buenos Aires: Losada; Svampa, M. (2009). Desde abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires: Biblos.

4 La investigación original incluyó el análisis de los discursos público mediáticos de otros actores políticos clave, entre ellos, el resto de los dirigentes político-partidarios y sindicales, empresarios, economistas, periodistas, miembros del establishment internacional y sectores eclesiásticos. Para el año 1993, se recopilaron y analizaron más de un millar de discursos, reproducidos en los principales medios de prensa gráfica local, incluyendo el análisis por actores individualizados y colectivos. Además, se analizó más de un millar de discursos público mediáticos pertenecientes al año 1988, de modo tal de realizar, luego, una comparación diacrónica de los cambios y continuidades ideológicas entre la etapa de pre-emergencia y sedimentación de la hegemonía menemista. Finalmente, ambos períodos fueron contrastados con las características ideológicas que asumieron los discursos oficiales de Menem entre 1989 y 1993 y con sus discursos público mediáticos de 1988 y 1993, de manera tal de examinar la eficacia interpelativa del discurso menemista para crear un nuevo sentido común de orientación neoliberal. Para más detalle, véase Fair (2013 y anexo III).

tradición peronista, durante la etapa de sedimentación de la hegemonía neoliberal (1993). A partir del análisis de las discursividades público-mediáticas de sus principales referentes políticos, pretendemos aportar algunos elementos para elucidar la eficacia interpelativa de la hegemonía menemista en la transformación de las identidades y tradiciones existentes y edificar un nuevo y exitoso sentido común en torno a los valores neoliberales.

Consideraciones teórico-metodológicas

El marco teórico-metodológico de la presente investigación se basa en las contribuciones de la teoría posfundacional del discurso de Ernesto Laclau.⁵ En ese contexto, se asume una visión de “construccionismo post-estructuralista”,⁶ en la que el discurso, incluyendo a sus elementos lingüísticos y extra-lingüísticos, construye y organiza, de forma contingente, precaria y parcial, a aquello que definimos como lo social. A su vez, desde esta perspectiva, se afirma que el discurso es capaz de reformular y transformar las identidades y tradiciones parcialmente sedimentadas y objetivadas.⁷ Finalmente, se parte de la base que la estructuración del orden social es producto de una “lucha hegemónica” en torno a una pluralidad de significantes, que se abroquelan en torno a un “significante vacío”, que actúa como “punto nodal”, deteniendo el “deslizamiento” de significados y fijando un determinado “centro” parcial. En ese marco, el pensador argentino asume una perspectiva posgramsciana, que entiende a la hegemonía como la forma de “sutura” del orden social, aunque

5 Laclau, E. (1993). Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión; Laclau, E. (1996). Emancipación y diferencia. Buenos Aires: Ariel, pp. 69-86; Laclau, E. (2005). La razón populista. Buenos Aires: FCE; Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, Buenos Aires: FCE.

6 Retamozo, M. (2011). “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana”, *Ciencia Ergo Sum* 18, pp. 84.

7 Aboy Carlés, G. (2001). Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem, Rosario: Homo Sapiens; Aboy Carlés, G. (2005). “Identidad y diferencia política”, en AA.VV., *Tomar la palabra*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 111-128.





alejándose de todo tipo de mecanicismo, determinismo y esencialismo (entre ellos, el economicismo de las teorías de la elección racional, el funcionalismo, el estructuralismo y el determinismo económico del marxismo ortodoxo).⁸

Como señalan Arditi (2010) y Retamozo (2012), en la teoría de la hegemonía de Laclau se presenta un uso ambiguo del concepto de hegemonía, que incluye elementos ónticos y ontológicos. En este trabajo nos concentraremos en el plano óntico. Asumimos, en ese sentido, que toda hegemonía no solo expresa una encarnación discursiva del “orden comunitario” como “ausencia”,⁹ sino también un cambio cultural¹⁰, de modo tal que la hegemonía se relaciona con una transformación efectiva de las identidades sociopolíticas. En palabras de Laclau, la hegemonía no representa un “simple acuerdo coyuntural o momentáneo”, sino que implica la construcción de “una relación estructuralmente nueva”.¹¹

En ausencia de una metodología operativa para el análisis de la hegemonía y de su impacto social sobre las identidades sedimentadas, desde la perspectiva de Laclau,¹² en este texto retomamos (y en parte reformulamos) la tesis de Louise Philips, quien afirma que el éxito de determinada hegemonía se expresa cuando ciertas “frases formulísticas” de mediana duración son reproducidas por los discursos interpelados, de modo tal que se asumen ciertos giros discursivos como propios.¹³ A partir de estas contribuciones, y las originales herramientas propuestas por Balsa,¹⁴ sostenemos que resulta posible elucidar el éxito hegemónico de determinada discursividad, en el momento en que los discursos

8 No podemos desarrollar aquí los lineamientos teóricos y metodológicos de la compleja teoría del discurso de Laclau. Para un excelente resumen, puede verse Buenfil Burgos (1994), entre otros.

9 Laclau, E. (1996). Op.Cit., pp. 63-84.

10 Laclau, E. (1993). Op.Cit, Pág. 199.

11 Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) Op.Cit, pp. 90y 97.

12 Howarth, D. (2010). Discourse. Concepts in the social sciences, Great Britain: Open University Press; Balsa, J. (2011). “Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía”, *Identidades* 1, pp. 70-90. Disponible en: <http://iidentidadess.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf>.

13 Philips, L. (1998). “Hegemony and political discourse: the lasting impact of Thatcherism”, *Sociology* 32 (34).

14 Balsa, J. (2011). Op. Cit.

posicionados como interpelados, reproducen públicamente los principales giros discursivos y los principales significantes y “cadenas equivalenciales” (articulaciones de significantes) del discurso posicionado como interpelador central. En los términos de Bajtín,¹⁵ el éxito hegemónico se expresa cuando los discursos interpelados asumen como propia la “palabra ajena”. A su vez, agregamos que la eficacia interpelativa puede ser calibrada, de forma indirecta, en el momento en que los ejes nodales de la discursividad dominante no son cuestionados de forma explícita. Un último indicador del éxito hegemónico, posible de ser examinado con mayor profundidad a partir del análisis comparado de las discursividades, lo vinculamos al momento sociohistórico en el que se tiende a reprimir la expresión pública de las discursividades antagónicas, señal de sedimentación del discurso dominante.

Estas contribuciones, que buscan complementar y fortalecer a nivel metodológico los aportes de la teoría post-marxista de la hegemonía, nos conducen a destacar la relevancia central que adquiere la dimensión interpelativa del discurso, relegada en la obra de Laclau. También nos llevan a distinguir entre capacidades interpelativas diferenciales entre los agentes sociopolíticos que construyen y disputan la hegemonía, otro elemento no analizado por la teoría laclauca. Finalmente, nos permite incorporar un juego de posicionamientos diferenciales de los agentes políticos, de modo tal que podemos posicionar, desde el plano de la construcción de hegemonía, a determinados agentes como *figuras interpelativas centrales*, mientras que situamos a otros agentes políticos clave, desde el plano de la recepción, como *actores interpelados*.¹⁶

A partir de este juego discursivo y contingente de posicionamiento político, que asume la distancia constitutiva entre el plano de la “producción” y el de la

15 Bajtín, M. (1982). “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, pp. 248-293.

16 Fair, H. (2013). *La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995*, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires: trabajo no publicado, 416 páginas.





“recepción” de los discursos¹⁷, en esta investigación hemos decidido seleccionar a la figura de Menem como agente interpelador central del período. Tuvimos en cuenta, en ese sentido, su poder político, simbólico e institucional y la particularidad única de su discursividad, caracterizada por un elevado grado de “dialogismo”.¹⁸ Por su parte, posicionamos al resto de los actores sociopolíticos (en este caso, los sindicales y político-partidarios) como interpelados, lo que no implica desconocer su papel activo en la creación de hegemonía. La justificación de esta elección radica en el histórico peso político y organizativo de estos sectores y en que ambos actores colectivos históricamente han estado estrechamente ligados al partido-movimiento y a su larga tradición nacional popular. A su vez, tuvimos en cuenta que estos actores representan a los referentes políticos cuyo viraje ideológico fue más pronunciado durante los años ´90, al punto tal que muchos de los principales exponentes radicalizados del sindicalismo y de la estructura del PJ, terminaron adhiriendo a las políticas neoliberales del menemismo.

Para realizar el análisis empírico, este trabajo incorpora, además, algunas herramientas complementarias provenientes de la arqueología de Michel Foucault. Específicamente, asumimos la posibilidad de realizar un agrupamiento de los discursos enunciados de acuerdo a las “regularidades” contingentes que emergen de su inherente “dispersión”.¹⁹ A partir del análisis de los “objetos” y “conceptos” que construyen en común, edificamos una serie de paquetes de discursos o *macro-discursos*, incluyendo el análisis de sus variaciones o modulaciones internas. Este agrupamiento de los discursos, que permite cierto ordenamiento conceptual, no implica caer en un empirismo o en un positivismo, ajeno al marco teórico posfundacional y a la epistemología

17 Verón, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y el poder*, Buenos Aires: UBA.

18 Bajtín, M. (1982). *Op. Cit.*, pp. 248-293.

19 Foucault, M. (1970). *La Arqueología del Saber*, México: Siglo XXI.

construccionista de la perspectiva foucaultiana²⁰ sino analizar los discursos enunciados.

No obstante, al mismo tiempo, nos diferenciamos del pensador francés en tres cuestiones. En primer lugar, a diferencia del “cuasi-estructuralismo”²¹ foucaultiano, que reniega de la autonomía de los sujetos, en este trabajo nos concentrarnos en el análisis de los discursos de lo que, siguiendo antecedentes citados en Laclau,²² definimos como los agentes o los actores políticos. Estos actores sociopolíticos son analizados tanto en términos *individualizados*, como *colectivos*, de modo tal que indagaremos en los discursos de las organizaciones políticas (sindicatos y estructura partidaria del PJ), así como de los referentes políticos más representativos de estas organizaciones²³ (dirigentes sindicales y políticos, diputados, senadores, gobernadores).

En segundo término, a diferencia de la concepción foucaultiana, fuertemente crítica de la idea de “tradiciones” e “influencias” culturales,²⁴ en esta investigación asumimos que las tradiciones culturales continúan teniendo un papel central en la conformación de las identidades políticas.²⁵ En dicho marco, los imaginarios, creencias y representaciones colectivas vinculadas al peronismo, fuertemente arraigadas en determinados actores sociopolíticos, constituyen un marco de inteligibilidad que no puede soslayarse para comprender la construcción de formaciones hegemónicas. Sin embargo, ello no implica asumir una perspectiva esencialista de las identidades políticas. Por el

20 Howarth, D. (2010). Op.Cit.; Jorgensen, M. and Philips, L. (2010). Discourse analysis al theory and method. London: SAGE.

21 Howarth, D. (2010). Op.Cit.

22 Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) Op.Cit, pp. 97 y 180; Laclau, E. (1993). Op.Cit, Pág. 28, 96, 173, 175 y 236; Laclau, E. (1996). Op.Cit., pp. 94.

23 Asumimos que el concepto de actores políticos, así como el análisis en términos de individuos concretos, constituye una categoría metodológicamente válida, siempre y cuando los actores no sean entendidos como plenamente racionales, ni como plenamente constituidos como tales. Tampoco consideramos a los actores en términos meramente individuales. En cambio, asumimos que siempre se encuentran parcialmente constituidos como tal. De modo tal que, cuando empleemos el término actor político o agente político, lo haremos en el sentido de un actor parcial, a su vez individual, social, activo y sujeto de la falta. En cuanto a la aplicación del término actores “políticos” o “sociopolíticos”, en lugar de actores meramente sociales, sociales y políticos, o incluso “socioeconómicos” (Sidicaro, 2002), su elección se debe a que partimos de la base, con Laclau, que “todo sujeto es por definición, político” (Laclau, 1993: 77).

24 Foucault, M. (1970). *Op. Cit.*

25 Aboy Carlés, G. (2001) Op.Cit.





contrario, partimos de la base que determinados agentes políticos (entre ellos, especialmente la figura del presidente Menem) pueden hacer un uso privilegiado de las tradiciones parcialmente sedimentadas, para reformular con éxito las identidades existentes (en este caso, la tradición peronista) y, de este modo, construir nuevas hegemonías.

Finalmente, pese a la evidente afinidad que existe entre la teoría de la hegemonía y la arqueología foucaultiana,²⁶ reconocida por el propio Laclau,²⁷ en este trabajo nos diferenciamos de la visión del pensador francés, al partir de la base que el elemento lingüístico del discurso no puede ser distinguido de forma tajante de las “prácticas no discursivas”.²⁸ Como hemos señalado, Laclau asume una visión “ampliada” del discurso, que no acepta distinguir entre los elementos lingüísticos y extra-lingüísticos, o entre las prácticas discursivas y no discursivas, ya que toda realidad social se funda y se define desde el orden simbólico.²⁹ En este punto, nos situamos en una posición intermedia. Si bien partimos de la base que no existe una distinción estricta entre lo lingüístico y lo extra-lingüístico, o entre el discurso verbal y las prácticas sociales e institucionales, y acordamos en que ambos planos adquieren significación desde el orden simbólico, asumimos que pertenecen a planos diferenciables. De hecho, ambos planos pueden ingresar, potencialmente, en contradicción entre sí, lo que nos muestra la necesidad de diferenciarlos analíticamente³⁰. Entendemos, en efecto, que no es lo mismo pensar, decir, sentir, desear y hacer. Además, el decir puede ingresar en contradicción con el hacer, sin que las prácticas sociales e institucionales deban ser entendidas como extra-discursivas y sin negar el carácter performativo del discurso. En todo caso, el plano lingüístico o textual del discurso puede ser asimilado al discurso en un

26 Howarth, D. (2010). Op.Cit.

27 De hecho, Laclau y Mouffe reconocen que “el tipo de coherencia que atribuimos a una formación discursiva es cercano al que caracteriza al concepto de formación discursiva, elaborado por Foucault: la regularidad en la dispersión” (Laclau y Mouffe, 1987: 143). En textos más recientes, sin embargo, Laclau abandona las referencias foucaultianas.

28 Foucault, M. (1970). *Op. Cit.*

29 Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) Op.Cit.

30 Balsa, J. (2011). Op. Cit.; Fair, H. (2013) Op. Cit.

sentido estricto, mientras que el plano extra-lingüístico puede caracterizarse como discurso *en sentido amplio*.

En relación al recorte de *corpus*, el mismo se basa en un conjunto de declaraciones, solicitadas, entrevistas y propagandas sobre temas políticos, en un sentido amplio, en la medida en que estos discursos son reproducidos en los principales medios de prensa escrita nacional (Clarín, La Nación, Página 12) durante el año 1993.³¹ Este período fue escogido por representar una etapa de sedimentación y consolidación de la hegemonía menemista, en el marco del declive de las protestas y movilizaciones sociales de ese año contra el modelo económico menemista³². En cuanto a la elección de los principales medios de prensa gráfica de circulación nacional, su motivo radica en la posibilidad de analizar una amplia y plural variedad de discursividades que interactúan entre sí en la construcción intersubjetiva del conocimiento. Los medios masivos, en ese marco, fueron posicionados como espacios privilegiados en los que se construye la denominada opinión pública y en donde se escenifican las disputas por la hegemonía, lo que no implica desconocer su papel político activo en la creación de subjetividad.

Los discursos sobre el menemismo en los actores políticos clave de tradición peronista

Luego de asumir la presidencia, el dirigente peronista Carlos Menem realizó un profundo viraje ideológico, que lo llevó a adoptar las políticas económicas neoliberales y a realizar nuevas alianzas con el *establishment* local (Ucedé, Bunge y Born) e internacional (Estados Unidos, FMI), enemigos históricos de su partido-movimiento. En ese marco, una porción importante de los sectores de tradición nacional popular y peronista expresaron sus fuertes críticas a la

31 Los discursos que no son reproducidos en estos medios, no son tenidos en cuenta en esta investigación.

32 Schuster. F. et. al. (2006). Transformaciones de la protesta social en la Argentina (1989-2003), Documento de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) 48, Buenos Aires.





“traición” del menemismo a los valores doctrinarios del peronismo histórico, asociando al menemismo con el neoliberalismo.³³

Durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, en 1993, se observaba un cambio ideológico notable en los actores políticos clave de tradición peronista. Al compás de las transformaciones del discurso menemista, los principales exponentes políticos e institucionales de tradición nacional popular, habían virado desde un anti-menemismo anti-neoliberal, hacia un apoyo general a los ejes nodales del neoliberalismo, o bien hacia una crítica parcial al menemismo. A continuación, examinaremos las características que presentaban estos posicionamientos discursivos, tomando como referencia los discursos público mediáticos de las organizaciones colectivas y de los principales dirigentes políticos y sindicales de aquella tradición.

El discurso del peronismo menemista

Un primer paquete de discursos, agrupado a partir de sus elementos en común, presentaba una discursividad que identificaba sin conflictos al menemismo con el peronismo histórico de la segunda posguerra. Estos actores políticos de tradición peronista asumían, en ese sentido, la idea menemista de que Menem formaba parte natural del peronismo. En ese marco, para algunos dirigentes de la estructura partidaria del PJ, no habría una “contradicción” entre “ambos términos”, ya que “el justicialismo” sería un “modo” que resulta “permanente”, mientras que el menemismo sería la “moda”, que “le da su impronta”.³⁴ Para otros, el menemismo sería un “matiz”, “un ismo”, así como “hay bordonismo o duhaldismo”.³⁵ En ese contexto, el menemismo representaría un “gobierno peronista”, conducido por “el Dr. Carlos Saúl

33 Fair, H. (2007). Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995), Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, mimeo; Fair, H. (2013) Op. Cit.

34 Miguel Ángel Toma (La Nación, 13-06-93, p. 5).

35 Alberto Pierri (La Nación, 13-06-93, p. 5).

Menem”,³⁶ que debía entenderse como “un proceso de cambio” dentro del peronismo,³⁷ pero en el que habría una “continuidad” en las “etapas históricas” del “peronismo”, que llegarían “hasta Carlos Menem”.³⁸

Para otros sectores del PJ, las continuidades se hallarían en el pragmatismo histórico del partido-movimiento, por lo que, “si nos atenemos a la definición de Perón, todo aquel que se incorpore al peronismo es capaz de ser un buen peronista”.³⁹ En ese marco, “justicialismo y menemismo no son cosas distintas”. En efecto, como el peronismo es un “movimiento”, entonces “incorpora nuevas formas de representación”. Así, “lo que algunos llaman menemismo, es la expresión del movimiento peronista”.⁴⁰

En el caso del sindicalismo, el eje de la relación entre menemismo y peronismo no se vinculará al pragmatismo histórico del partido-movimiento, sino a la necesidad de “actualización” y “modernización” a los nuevos tiempos.⁴¹ En ese marco, que actuaba en consonancia con el discurso evolucionista de Menem de “aggiornamiento” y “modernización” a las reformas de mercado,⁴² algunos discursos de tradición peronista se referirán a la “imprescindible actualización doctrinaria” del “movimiento”,⁴³ asociado por la CGT a la construcción de una

36 Consejo Nacional del PJ, “Nuevo sistema previsional. Una propuesta digna, solidaria y segura”, Solicitada (Clarín, 09-03-93, p. 17).

37 Jorge Matzkin (La Nación 13-06-93, p. 5).

38 Julio César Araoz (Clarín, 31-07-93, p. 10).

39 Juan Carlos Rousselot, entrevista (Clarín, 06-06-93, p. 4).

40 Marcela Durrieu, Diputada del PJ (La Nación, 13-06-93, p. 5).

41 Aunque no es motivo de análisis del presente trabajo, debemos considerar algunos elementos extralingüísticos que actuaron como condiciones de posibilidad de este cambio cultural en los '90. Entre ellos, la tradición participacionista de parte del sindicalismo peronista y el contexto de crisis financiera de las organizaciones gremiales, potenciado por la aplicación de las reformas pro-mercado (véase Murillo, María Victoria, 1997, “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, Desarrollo Económico, Vol. 37, N°147, oct.-dic., pp. 419-446; Etchemendy, Sebastián, 2001, “Construir coaliciones reformistas: La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, Desarrollo Económico, enero-marzo, entre otros). Además, debemos mencionar el contexto sociohistórico de crisis del modelo benefactor y derrumbe del comunismo y el disciplinamiento social iniciado en la Dictadura, continuado con la hiperinflación y concluido, ya durante el gobierno de Menem, con el desempleo (véanse Aboy Carlés, 2001, Las dos fronteras de la democracia argentina, Homo Sapiens, Rosario; Basualdo, Eduardo 2001, Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina, FLACSO, Bs. As.; Bonnet, Alberto, 2008, La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina. 1989-2001, Prometeo, Bs. As.).

42 Fair, H. (2013) Op. Cit.

43 Américo Rial, Secretario de la Comisión de recordación del PJ a Perón (La Nación, 05-06-93, p. 5).





“sociedad moderna”, que se “actualiza”.⁴⁴ El titular del gremio de encargados de edificios de la SUTERH, en ese sentido, hará mención a los “necesarios cambios de mentalidad” que debía realizar el sindicalismo”.⁴⁵

Los petroleros de SUPE también se referirán a la necesidad de realizar un “reencauzamiento dentro de los cambios profundos que se producen en el mundo”⁴⁶, promovidos por el proyecto político oficial.⁴⁷ En ese marco, se observará una importante eficacia del “dispositivo de enunciación”⁴⁸ de Menem sobre la necesidad de realizar un “esfuerzo” y un “sacrificio” para alcanzar éxitos en el proceso de estabilización y modernización.⁴⁹ Así, algunos gremios de la CGT harán mención al “esfuerzo mancomunado de los trabajadores” y a la “voluntad, esfuerzo y sacrificio” para realizar los “cambios de mentalidad” y “progresar”⁵⁰, para “alcanzar la estabilidad”.⁵¹ En otros casos, recuperando la idea menemista del “sacrificio” superyoico, se asociará al modelo económico del menemismo con el del peronismo de posguerra, desligándolo de su presunta vinculación con el liberalismo económico. Así, José Luis Lingieri, tras destacar su “identificación” con “Carlos Menem” y “su política”, señalará que “en el modelo económico menemista no se impuso el liberalismo, sino que triunfó el justicialismo, porque los sacrificios los hizo el pueblo peronista”.⁵²

44 CGT, “Un sindicalismo de todos, con todos, comprometido con la sociedad” (Solicitada por el 1 de mayo, Día del Trabajador, Clarín, 30-04-93, p. 4). Véase también PJ Capital (Solicitada “Recuperar la mística y la alegría para triunfar”, Clarín, 02-03-93, p. 9).

45 Víctor Santa María, SUTERH, Solicitada “No detengamos la historia” (Clarín, 09-07-93, p. 13).

46 SUPE, Solicitada “Sólo los trabajadores salvarán a los trabajadores” (Clarín, 30-04-93, p. 35).

47 El discurso de Menem vinculaba la necesidad de estos “cambios de mentalidad” con el mandato de “integrarse” al fenómeno de la globalización y recordaba, a su vez, el fracaso de la alternativa comunista y mercado-internista (Fair, Hernán, 2013, “La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995”, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Bs. As., 416 pp., mimeo).

48 Sigal, S. y Verón, E. (2003). Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires: Legasa.

49 Un discurso que contrastaba con el de “paz, amor y felicidad” de 1988 y que se asemejaba al de Angeloz de esos años (Fair, 2013, ob. Cit.).

50 UOCRA, “Seguimos construyendo el futuro”, Gerardo Martínez, 1 de mayo (Página 12, 30-04-93, p. 12); SUTERH, Solicitada “Hacia la nueva cultura del trabajo”, firmada por Víctor Santa María (Clarín, 07-04-93, p. 15); Solicitada del gremio de plásticos (Clarín, 17-05-93, p. 21).

51 “Los trabajadores bancarios hemos brindado numerosas pruebas de nuestro esfuerzo constructivo para que la economía alcanzara el cierto grado de estabilidad presente” (Solicitada del plenario nacional de Asociación Bancaria, Clarín, 26-07-93, p. 13).

52 José Luis Lingieri (Clarín, 18-04-93, p. 12).

En otros casos, la eficacia de las interpelaciones presidenciales al nuevo peronismo neoliberal se observará en la aceptación de la CGT del mandato menemista de “actualización” y “modernización” del sindicalismo, pero que hacía propia, con “convicción”, las referencias de Menem a la “participación” de los “trabajadores” en el proceso de “transformación”:⁵³

Vivimos los últimos años del siglo XX caracterizados por vertiginosos cambios políticos, económicos y sociales. ¿Qué es un sindicalismo comprometido con la sociedad? Un sindicalismo que, junto a los otros actores de la comunidad, garantice el proceso de transformación que se lleva a cabo en nuestro país, ubicando a los trabajadores como uno de sus pilares básicos (...) estableciendo las bases de un modelo actualizado de gremialismo que dé respuesta a los nuevos desafíos y garantice el equilibrio social, a través de la participación creciente del Movimiento Obrero en la decisión de los grandes temas nacionales, comprometiendo a los distintos actores sociales a asumir (...) un nuevo proyecto que, sin perder su esencia, modernice su estructura, su organización y funcionamiento para representar mejor y dar respuestas a los trabajadores (...). Este es el sindicalismo: que propicia la transformación del Estado para que cumpla eficientemente su rol en el nuevo modelo de desarrollo, que tenga como eje la producción y el crecimiento (...). Que sostiene con convicción, con propuestas y proyectos claros, el actual proceso de transformación que conduce el Gobierno Nacional, presidido por el compañero Carlos Saúl Menem (...) (“Nueva propuesta del sindicalismo peronista para el crecimiento con justicia social”, Solicitada de la CGT por el 1 de mayo, Día del trabajador, *Página 12*, 30-04-93, p. 7).

53 El discurso de Menem se referirá al proceso de “modernización” del sindicalismo, destacando que, a partir del Programa de Propiedad Participada (PPP) en las privatizaciones, el sindicalismo “participaba” como “propietario” y “protagonista” del proceso de “transformación nacional” (Fair, 2013).





En otras voces del sindicalismo, la eficacia interpelativa se observará en la aceptación de las típicas mixturas neoliberal-peronistas de Menem. Así, el titular de la UOCRA, Gerardo Martínez, se referirá a la necesidad de asumir un “sistema de relaciones moderno”, que debía “reconciliar” elementos neoliberales, como el “crecimiento”, la “productividad” y la “eficiencia”, con otros de tradición peronista, como la “solidaridad” y la “justicia social”.⁵⁴

Por otro lado, junto con la idea de “modernización” y “actualización” del peronismo a los nuevos tiempos, el discurso menemista presentaba una crítica a los “nostálgicos” del “pasado”, que eran asociados a una anacrónica defensa del Estado Benefactor. Replicando esta idea, una solicitada del gremio de los plásticos se referirá, en el marco del incremento de salarios de acuerdo a la productividad laboral, a que “el hombre de trabajo entendió el llamado para colaborar en la reconstrucción de la Argentina moderna”, destacando el “apoyo permanente al plan económico del Gobierno nacional”, frente a aquellos que defienden “conceptos del año 30”.⁵⁵

Finalmente, en un plano más político-institucional, el discurso de Menem presentaba también una apelación al “último Perón”, destacando la necesidad de asumir un proceso de “reconciliación nacional”. Este proceso de “unidad” y “pacificación” se hallaba simbolizado en el histórico abrazo de Perón con Balbín, de 1973, que debía ser imitado para concluir con los “enfrentamientos históricos” entre “los propios argentinos”. En ese marco, el discurso presidencial apelaba a una lógica de “reconciliación” y “pacificación nacional”, que instaba a “olvidar” los “rencores del ayer” y las “frustraciones” y a aceptar la “pluralidad” y el “conflicto”, lo que implicaba abandonar la lógica “autoritaria” del movimientismo y adoptar de forma definitiva los valores formales del régimen democrático liberal.⁵⁶

54 Gerardo Martínez, UOCRA, Solicitada del 1 de mayo “Seguimos construyendo el futuro” (Clarín, 30-04-93, p. 13).

55 Solicitada del gremio de plásticos (Clarín, 17-05-93, p. 21).

56 El discurso de “reconciliación” legitimaba, además, la firma de los indultos de 1989 y 1990 y de un modo similar se legitimaría el acuerdo interpartidario con la UCR, en el denominado Pacto de Olivos.

En el marco de una creciente sedimentación de los valores liberal democráticos, a partir del proceso de “renovación” institucional que inició el peronismo en 1983,⁵⁷ en algunos dirigentes clave de tradición peronista se absorberá este discurso pacifista y neoconservador. Así, en el homenaje por el fallecimiento del Almirante Isaac Rojas, enemigo histórico del peronismo, Antonio Cafiero se referirá a la necesidad de abandonar las “discordias interiores”, los “odios” y los “rencores”, aprender a “olvidar” el pasado y seguir el “ejemplo” de “convivencia” del Perón del '73, que regresó del exilio para “reconciliar” a los argentinos, aceptando el “consenso”, “respetando” las “diferencias” y los “desencuentros” y “reconciliándose”, porque “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”.⁵⁸

En el caso de la CGT y el Consejo Nacional del PJ, se replicaba el mandato cultural de Menem, quien a su vez lo reformulaba desde Perón, que instaba a la “hermandad” nacional e internacional, destacándose la idea de una “patria de hermanos”, basada en la “solidaridad” y en la conformación de una “comunidad”, que debía asumir la necesidad de “integración” con los “pueblos hermanos”.⁵⁹

Finalmente, siguiendo la tesis de las similitudes entre ambos fenómenos, algunos referentes del justicialismo asumirán plenamente los principales ejes del discurso menemista, articulando el cambio económico y político-

57 Palermo, V. y Novaro, M. (1996) Op.Cit. ; Aboy Carlés, G. (2001). Op. Cit.

58 “El almirante Rojas era el último sobreviviente de una Argentina postrada por las discordias interiores y las intransigencias más absurdas. Esa Argentina es una fauna en extinción (...). El último testimonio de una herida profunda y absurda en la sociedad argentina (...). José Hernández nos enseñó en Martín Fierro que saber olvidar también es tener buena memoria. El rencor no es buen consejero, impide la urgencia de la creatividad, paraliza la razón, destruye la convivencia, detiene la política. El Almirante Rojas hizo de su antiperonismo visceral una razón para vivir. (...) Confieso que me hubiera gustado que siguiera el ejemplo de Juan Domingo Perón tras 18 años de exilio. El General volvió para reconciliar a los argentinos. Fue su despedida y su mejor legado. (...) Ricardo Balbín, y buena parte del radicalismo y la dirigencia política, supieron entenderlo y acompañarlo. Una sociedad no se construye sobre los odios. Se levanta sobre las bases de un consenso que respete las diferencias, las identidades y los naturales desencuentros de la política. Rojas no supo, no quiso o no pudo descodificar esta clave de aquella época, aplicable de allí en más a cualquier circunstancia de nuestra azarosa existencia como Nación. Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino” (Antonio Cafiero, “El rencor es una herida absurda”, nota en Clarín, 16-04-93, p. 17).

59 CGT, Solicitada del 1 de mayo (Página 12, 30-04-93, p. 9); Consejo Nacional del PJ, solicitada (Clarín, 01-07-93, p. 62).





institucional. Así, en una solicitada del Consejo Nacional del PJ, en homenaje a la “memoria” de Perón y su “legado”, se destacará el proceso de “transformación nacional en marcha”, refiriéndose a los “hitos” de la “estabilidad económica”, la “inserción” en el “sistema internacional”, el “pleno respeto por las libertades públicas” y la “paz social”:

El gobierno del presidente Carlos Menem lleva a cabo, en nuestros días, el más notable proceso de cambio de que fuéramos testigos en los últimos 40 años. La estabilidad económica, la paz social, el nuevo rol de la Argentina en el sistema internacional y el pleno respeto por las libertades públicas, son los primeros hitos que ponen de manifiesto la reactivación global del país (...). Perón avizoró un destino de libertad, independencia económica y justicia social para la Argentina y se puso al servicio de la Patria. Como su único heredero, tal como definiera a su pueblo, el mejor homenaje a nuestro líder será, entonces, seguir trabajando junto a Menem para garantizarlo (Solicitada del Partido Justicialista, Consejo Nacional, *Clarín*, 01-07-93, p. 62).

En ese marco, al igual que en el resto de los dirigentes pro-menemistas, el apoyo a los lineamientos del discurso presidencial se conjugará con un respaldo explícito al intento de reforma constitucional y reelección de Menem, impedido, en ese entonces, por una cláusula constitucional.

El contra-discurso posmenemista

Junto a los discursos pro-menemistas, en los discursos público mediáticos de 1993 se observará la presencia de una serie de discursividades de tradición nacional popular, que presentarán disidencias frente al fenómeno del menemismo. Estos discursos tenderán a desvincular al menemismo y a su modelo de país del peronismo. Sin embargo, no construirán un anti-

menemismo, como el que entre 1989 y 1991 vinculaba al peronismo menemista con el neoliberalismo y lo contraponía al modelo nacional y popular,⁶⁰ sino que edificarán lo que podemos definir como un contradiscurso posmenemista. En ese marco, se apoyaba identitariamente al peronismo, pero se criticaban aspectos puntuales del menemismo. El Gobernador de San Luis, Alberto Rodríguez Saá, señalaba, por ejemplo, que el menemismo estaba “agotado” y que había que “renovar” al “movimiento”.⁶¹

Este discurso posmenemista articulaba a diferentes dirigentes de la estructura del PJ, como Eduardo Duhalde, Antonio Cafiero, José Bordón, con otros sindicales, como Lorenzo Miguel y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Sin embargo, resulta posible distinguir una serie de modulaciones o variaciones internas:

1) Una primera variante, de poca extensión en los discursos de 1993, no criticaba la relación de Menem con la tradición peronista y apoyaba al modelo económico en general, aunque expresando algunas críticas parciales. En ese marco:

a) Eduardo Duhalde defendía una visión de productivismo nacional, con eje en la necesidad de promover la defensa de la “producción nacional”, la “industria” y el “trabajo”.⁶²

b) Ramón “Palito” Ortega, por su parte, apoyaba la “modernización” menemista, pero reclamaba la incorporación de elementos “sensibilistas”, tendientes a la “humanización” del modelo.⁶³

60 Fair, H. (2007). Op. Cit. ; Fair, H. (2013) Op. Cit.

61 Diputado del PJ Rafael Flores (La Nación, 13-06-93, p. 5) y Alberto Rodríguez Saá (Clarín, 18-05-93, p. 4).

62 Eduardo Duhalde (Página 12, 09-05-93, p. 10; Clarín, 12-05-93, p. 9, 13-05-93, p. 6 y 08-06-93, p. 8; La Nación, 12-05-93, p. 12).

63 Ramón “Palito” Ortega (“El tren de la historia”, nota en La Nación, 20-05-93, p. 9).





2) Una segunda variante criticaba algunos aspectos de la relación entre el menemismo y el peronismo, incluyendo una crítica débil al modelo económico y social. En ese contexto:

a) José Octavio Bordón rechazaba las “posiciones alineadas con Estados Unidos”, y expresaba sus disidencias con los costos sociales del modelo. En ese marco, asumía una modulación sensibilista moderada, que reclamaba la incorporación de la “cuestión social”. Además, mixturaba su discurso con elementos típicamente liberal-republicanos y algunos ejes neoliberales-eficientistas, cuestionando el “gasto político” de la “clase política”⁶⁴.

b) Antonio Cafiero, por su parte, era un poco más crítico en el campo económico. Afirmaba que “no podemos concebir un gobierno peronista enfrentado con las organizaciones del movimiento obrero” y que “los valores” del menemismo “no son los tradicionales del peronismo”, ya que “no acepta nuestra simbología y reniega de su origen histórico”. Sin embargo, sus críticas eran hacia aspectos parciales del modelo económico, sin construir una alternativa antagónica.⁶⁵

c) El senador Oraldo Britos radicalizaba un poco este discurso, afirmando que los proyectos de reforma laboral implicaban el “sepultamiento” de “las leyes que nos dejó el general Perón”, aunque no trascendía del énfasis en la negatividad.

66

3) Una tercera variante presentaba una crítica más fuerte a la relación entre el peronismo y el menemismo. En ese contexto:

a) El senador del PJ Roberto Digón presentaba una “dicotomía” que asociaba al menemismo con un modelo de “capitalismo salvaje”, que “transfiere riquezas de las clases baja y media a los más poderosos” y constituye una “entrega” de

64 José Bordón (entrevista en La Nación, 07-04-93, p. 9 y “Economía”, 12-05-93, p. 3; Clarín, 10-04-93, p. 11, 25-05-93, p. 5, 27-05-93, p. 9 y 28-05-93, p. 19; Página 12, 18-05-93, p. 4).

65 Antonio Cafiero (Clarín, 22-03-93, p. 9 y 11-05-93, p. 11).

66 Senador del PJ Oraldo Britos (La Nación, 09-07-93, p. 5).

las “conquistas” históricas de los “trabajadores”. Esta cadena equivalencial marcaba una frontera de exclusión que antagonizaba con la tradición peronista de la época de Perón, vinculada a la defensa del “humanismo” y la “justicia social”. Digón, además, rechazaba las alianzas políticas del menemismo, contraponiendo el peronismo de Evita y Perón, a las nuevas alianzas con María Julia (Alsogaray) y el Almirante Rojas.⁶⁷

b) De un modo similar, en las alocuciones de las 62 Organizaciones, se mencionaba un discurso que rechazaba las apelaciones de Menem a la economía “humanizada” del peronismo. Este contra-discurso sensibilista social vinculaba al menemismo con un “capitalismo salvaje”, contraponiéndolo a la necesidad de promover un “capitalismo humanizado”, en favor de valores típicamente peronistas, como la “justicia social”, la “solidaridad”, la “dignidad” y la defensa de los “derechos” de los “trabajadores”. Además, se incorporaba una fuerte crítica a los efectos regresivos del modelo económico en términos de desempleo y de su impacto sobre la “producción nacional”.⁶⁸

c) Por último, la visión más radicalizada era la de Lorenzo Miguel, quien coincidía en criticar las alianzas del menemismo con los símbolos del anti-peronismo, afirmando que “no aceptamos que nos cambien a (Isaac) Rojas por Perón ni a Evita por María Julia (Alsogaray)”. No obstante, el titular de la UOM incorporaba una crítica más profunda a las privatizaciones, acusadas de representar “negocios de los grupos privilegiados”, que iban “en contra de los intereses de los trabajadores”. Además, en ocasiones, rechazaba las típicas apelaciones de Menem a la necesidad de “actualización” del partido, afirmando que “quieren hacernos pensar que estos últimos 40 años no sirvieron para

67 Roberto Digón (Página 12, 20-02-93, p. 3 y 23-05-93, p. 7; Clarín, 07-05-93, p. 14, 17-05-93, p. 4, 22-05-93, p. 2, 02-06-93, p. 16 y “Contra todo el aparato”, nota en Clarín, 26-05-93, p. 17). Frente a este discurso, Menem responderá “¿cuál es la propuesta de Digón, volver al 46, al 47? Perón estaría totalmente alarmado y en contra de esta propuesta. Cuando hablan de menemismo, están hablando de peronismo” (entrevista a Carlos Menem, Clarín, 23-05-93, p. 5).

68 62 organizaciones (Solicitada, Clarín, 22-03-93, p. 11 y 25-05-93, p. 9; Página 12, 19-03-93, p. 9; Comunicado de las 62, firmado por Lorenzo Miguel y Saúl Ubaldini, Página 12, 09-03, p. 4).





nada”. En ese marco, Miguel destacaba que “somos antiguos, porque estamos muy bien actualizados”. Finalmente, en alguna oportunidad, recuperaba, casi en soledad, la tesis de la “traición” del menemismo hacia el peronismo histórico. Sin embargo, su radicalidad era meramente “defensiva”, sin plantear una alternativa.⁶⁹

El contra-discurso anti-menemista

Junto a los discursos posmenemistas, en 1993 se mantenía vigente, de forma residual y marginal, una visión que podemos catalogar como nacional popular. Sin embargo, entre los actores políticos clave, este macrodiscurso sufrirá una serie de transformaciones diacrónicas. En primer lugar, en comparación a los discursos público mediáticos de finales de los años ´80, e incluso del período 1989-1991, había perdido gran parte de su extensión, en particular dentro del sindicalismo de la CGT y la dirigencia política del PJ.

En segundo término, el propio discurso radicalizado, en comparación con las discursividades de 1988, había perdido en gran medida la profundidad crítica. Este giro ideológico se observaba en la notable reducción de las referencias a significantes vinculados al mercadointernismo, al nacionalismo económico anti-imperialista y al movimientismo populista, habituales en los discursos público mediáticos de aquel entonces. Por ejemplo, en los discursos de finales de los años ´80, la UOM criticaba con insistencia a la “especulación” financiera y exigía una “recomposición de los sueldos” por la “inflación”. Los principales referentes de la estructura del PJ, por su parte, defendían la “soberanía”, la “causa” del “pueblo” y la “unidad latinoamericana”, contra la “usura internacional” y el “sometimiento” al “FMI”. En ese marco, Cafiero vinculaba el

⁶⁹ Lorenzo Miguel (Página 12, 20-02-93, p. 2 y 31-03-93, p. 2; Clarín, 11-03-93, p. 4, 31-03-93 y 05-05-93, p. 4).

pago de la deuda externa a la “especulación financiera” y defendía la “liberación nacional” y la propuesta de “moratoria” de la deuda. La CGT, en la misma línea, asociaba al “plan” económico con el “beneficio” a los “capitanes de la industria” y el “FMI”, y afirmaba que se estaba “enajenando el patrimonio” y “hambreando” al “pueblo trabajador”, defendiendo intereses “antinacionales” y “antipopulares” y llevando al país hacia una mayor “dependencia”. Además, insistía en reclamar por aumentos salariales para los trabajadores, a partir de una concepción “popular” y “social” de la democracia, crítica de la “formalidad” de la democracia liberal y a favor de los paros y movilizaciones sociales.

En 1993, en cambio, la CGT, la UOM y los gobernadores y dirigentes del PJ, dejaban de criticar el pago de la deuda externa al FMI y de antagonizar con la especulación financiera y, en el caso del sindicalismo cegetista, de posicionarse en defensa del “pueblo” y reclamar por mayores salarios para los trabajadores. En ese marco, referentes como Pedraza abandonaban el discurso movimientista para asumir plenamente los valores neoliberales y neoconservadores del menemato, Britos ya no se refería a la necesidad de “dejar de ser un pueblo sojuzgado por el FMI” y Cafiero dejaba en el archivo sus críticas al “hambre” y su reclamo por la “moratoria unilateral de la deuda”, así como sus apelaciones al “pueblo trabajador”, contra el “liberalismo” y a favor de la “liberación nacional” y la defensa de la “soberanía” (Fair, 2013).

A pesar de estos cambios ideológicos, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, existían algunos discursos marginales que mantenían residualmente la llama del tradicional discurso nacional popular:

a) Uno de esos escasos referentes era Fernando “Pino” Solanas, un dirigente de origen peronista, que había abandonado el partido a fines de 1989 y luego formaría parte del Frente Grande. Solanas vinculaba al modelo menemista con “sueldos de miseria”, “desempleo” y con una “entrega del patrimonio nacional”, lo que se contraponía al peronismo histórico. En ese marco, asociaba al menemismo con significantes que el propio discurso presidencial había





abandonado tras su llegada al poder, como la crítica al “imperialismo” y la defensa de la “liberación nacional y social”.⁷⁰

b) En la misma línea, el líder del Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA), Víctor de Gennaro, destacaba la necesidad de construir un “proyecto de liberación nacional”, criticando la “entrega” del Gobierno a la “Unión Industrial” y contraponiendo la “democracia formal” del menemismo, frente a la “democracia real” del “peronismo”.⁷¹

c) Por último, frente a la profunda transformación ideológica de la mayor parte de los referentes institucionales, en sectores marginales del sindicalismo cegetista y de la estructura del peronismo, se mantendrán residuos del “antiguo” discurso nacional popular. Uno de estos contra-discursos se hallaba presente en las listas alternativas de la Unión Ferroviaria. En una crítica a la visión hegemónica pro-privatizaciones, liderada por el hipermenemista José Pedraza, la lista alternativa destacará la contraposición entre el peronismo de Perón, asociado a la defensa de las empresas públicas, la “grandeza de la Nación” y la “felicidad del pueblo”, y el menemismo, equivalente a la “destrucción de los ferrocarriles” y la “agresión” al “movimiento obrero organizado”.⁷²

En cuanto a los referentes institucionales de la estructura peronista, de una manera sintomática, solo uno de los ocho dirigentes anti-menemistas que en 1989 habían conformado el grupo de los 8, Moisés Fontela, mantendría en 1993 la tesis de la “traición” y la “entrega” de las “banderas nacionales”, del menemismo. En ese marco, contraponía al menemismo a la “revolución” peronista de “Perón y Evita”, vinculada a la “justicia social”, la “liberación nacional”, la “solidaridad” y la defensa del “patrimonio nacional”.⁷³

70 Fernando Solanas (La Nación, 05-07-93, p. 11; Clarín, 28-6-93, p. 13 y 04-07-93, p. 9).

71 Víctor De Gennaro (Página 12, 14-02-93, p. 5, 11-03-93, p. 3, 31-03-93, p. 2, 02-05-93, p. 11 y 26-06-93, p. 3; Clarín, 21-03-93, p. 9).

72 Unión Ferroviaria, lista celeste (Página 12, 11-03-93, p. 5) y Consejo Nacional de Agrupaciones de la Unión Ferroviaria, lista celeste (Solicitada “Traidores”, Página 12, 26-03-93, p. 9).

73 Moisés Fontela y Fermín Chávez, Solicitada “Menem no tiene retroceso. Sigamos siendo peronistas” (Clarín, 15-03-93, p. 3). Véase también Fermín Chávez y Moisés Fontela (Clarín, 09-07-93, p. 13).

Finalmente, mostrando su ambigüedad ideológica característica (Martuccelli y Svampa, 1997), en algunos discursos de las 62 Organizaciones, y del propio Miguel, se radicalizará la crítica al modelo económico, para pasar del pos al anti-menemismo. En ese marco, en ocasiones, se llegará a caracterizar al proyecto económico del Gobierno como una política “anti-obrera” y “antinacional”, vinculada a intereses ajenos al “mandato” del “pueblo” y a los valores “que nos legaran Perón y Evita”, vinculados a la defensa del “pueblo”, los “trabajadores” y las premisas de la “justicia social” y la “dignificación”.⁷⁴ Estos contra-discursos, acompañados, en algunos casos, por las críticas radicalizadas del metalúrgico Naldo Brunelli,⁷⁵ mantendrán, sin embargo, una postura defensiva, sin edificar una propuesta alternativa.

El consenso general en torno al núcleo nodal y la imposibilidad de construir una hegemonía alternativa

Hemos visto que una porción de los referentes institucionales de tradición peronista asumirán las principales articulaciones discursivas del peronismo menemista “aggiornado” y “moderno”, mientras que otros rechazarán algunos aspectos puntuales de esta relación. Finalmente, un conjunto reducido de discursos, más marginales, plantearán un rechazo general a la vinculación del menemismo con el modelo económico del peronismo de posguerra. En ese marco, en relación a las apelaciones del menemismo neoliberal a la tradición peronista, podemos decir que el discurso menemista mostrará un éxito interpelativo parcial. Se harán presentes, en ese sentido, una serie de contra-discursos que rechazarán las apelaciones presidenciales al “capitalismo humanizado”, y asumirán la defensa de la “producción”, el “trabajo” y la “industria nacional”. También persistirán discursos que disociarán al modelo

74 Las 62 Organizaciones (“Democracia y desarrollo con justicia social y participación sindical”, solicitada en Clarín, 30-04-93, p. 12; “Mensaje al pueblo argentino”, Solicitada, Página 12, 19-03-93, p. 11; “Un examen de conciencia”, Solicitada, Clarín, 10-04-93, p. 14).

75 En abril de 1993 Brunelli asumió al frente de la CGT, promoviendo un discurso que se refería al deseo del “regreso” del “humo productivo de las fábricas” y recordaba el nombre de “Evita”, ignorado en los discursos de Menem (Solicitada en Clarín, 07-05-93, p. 20).





económico de la defensa de valores típicamente peronistas, como los derechos de los trabajadores, la defensa de lo nacional, lo popular y la justicia social, manteniendo residuos del movimientismo populista.

Sin embargo, lo interesante es que estos sectores críticos de tradición peronista, aun los más radicalizados, no lograrán articular una alternativa concreta al modelo hegemónico. En efecto, sus discursividades, al igual que las pertenecientes a sectores radicalizados de tradición no peronista, promoverán una lógica de estructuración identitaria “defensiva”, en el que el rechazo al menemismo no edificará, en los términos de Laclau y Mouffe (1987), una estrategia alternativa por la “positividad”.

Observamos, en ese sentido, en otro lugar,⁷⁶ cómo significantes típicos del discurso nacional popular peronista de fines de los años ´80, como la defensa del mercado interno, las pymes y las empresas públicas, y los valores políticos adosados a estos significantes, como la liberación nacional, la soberanía política, la independencia económica, la defensa del patrimonio nacional y de los intereses nacionales y populares y/o los derechos sociales y humanos de los trabajadores y el pueblo, al igual que la crítica a la especulación financiera y a la democracia “formal” y los reclamos por aumentos salariales, se verán notablemente reducidos, o casi desaparecerán por completo, en los discursos público mediáticos de 1993. Del mismo modo, una serie de fronteras políticas habituales, como la contraposición entre la liberación nacional y la dependencia, o entre la defensa de la producción y la crítica a la especulación financiera, y tópicos habituales de fines de los años ´80, como la defensa del proteccionismo, la nacionalización de empresas y la renegociación o moratoria de la deuda externa, se convertirán en significantes prohibidos o “tabú”⁷⁷, no pudiendo ser formulados públicamente en los discursos mediáticos de los actores políticos clave. En ese marco, predominará un discurso defensivo y construido en base a la negatividad, frente al discurso nacional popular radicalizado de finales de la década de los ´80.⁷⁸

76 Fair, H. (2013) Op. Cit.

77 Foucault, M. (1973). El orden del discurso, Barcelona: Tusquets.

78 Fair, H. (2013) Op. Cit.

¿Cómo se explica esta lógica de estructuración defensiva de las identidades políticas? Una pluralidad de factores, tanto coyunturales como estructurales, permiten explicar este modo de estructuración identitaria. En primer lugar, debemos destacar la importancia de los factores discursivos extra-lingüísticos, que actuaron como sus condiciones de posibilidad. Entre ellos, debemos mencionar la tradición negociadora “vandorista”, verticalista y personalista dentro del sindicalismo de tradición peronista y el proceso de democratización e institucionalización del partido-movimiento. También debemos mencionar las restricciones económico-materiales, como la crisis de las organizaciones sindicales y el disciplinamiento provocado por la hiperinflación y el desempleo. Finalmente, factores socio-históricos, como el derrumbe del comunismo y la creciente interconexión de la economía mundial, contribuyeron al cambio cultural.⁷⁹

Desde el plano discursivo de la textualidad, el elemento más interesante para explicar la ausencia de alternativas y el predominio de un discurso de negatividad, que además planteaba sólo críticas puntuales, antes que generales, al modelo económico y social hegemónico, lo hallamos en el estudio de una serie de significantes que contextualmente presentaban una posición central, debido a que eran replicados con mucha frecuencia en los discursos público mediáticos y adosados a múltiples significados diferenciales. Estos significantes contextualmente privilegiados eran la Convertibilidad y, en particular, la estabilidad.⁸⁰

Como es sabido, en abril de 1991 entró en vigencia la llamada Ley de Convertibilidad, que logró estabilizar rápidamente la economía, frente al caos hiperinflacionario previo. A partir de entonces, se produjo un fuerte crecimiento

79 También debemos considerar otras variables extra-lingüísticas, como los cambios estructurales promovidos por el neoliberalismo y sus efectos sobre las identidades políticas, la estabilidad monetaria, las políticas económicas a favor del sindicalismo empresarial (PPP, etc.) y las limitaciones institucionales impuestas por el menemismo, como la limitación del derecho de huelga y la imposibilidad de indexar salarios. Estos elementos se insertan en el marco de un discurso menemista de hábil negociación política que definimos como “vandorista en sentido inverso”, ya que primero imponía reformas neoliberales drásticas y la inflexibilidad de las mismas, para luego negociar una moderación y transformación parcial que las atenuaba (véase Fair, 2013).

80 Al respecto, véase también Barros, Sebastián, 2002, Orden, democracia y estabilidad, Alción, Córdoba y Fair, Hernán, 2007, ob. cit.





económico que, en el marco del fin del “impuesto inflacionario”, logró reducir de forma relativa los índices de pobreza, sobre todo comparado con los trágicos indicadores de 1989. Durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, la estabilidad y la Convertibilidad se habían posicionado como dos significantes clave. Luego de analizar de forma pormenorizada los significados adosados a la Convertibilidad, observamos que, curiosamente, los actores políticos de tradición peronista prácticamente no se referían a ella, ni de forma crítica, ni de forma positiva. En cambio, examinando al significante estabilidad, notamos que los referentes políticos clave de aquella tradición situaban dentro del lado interno de la cadena equivalencial a este significante, adjetivado siempre con una carga positiva. En ese contexto, aunque la mayoría de los dirigentes políticos y sindicales posmenemistas, junto a la totalidad de los anti-menemistas, rechazaban la figura de Menem, estos sectores de tradición peronista construían discursos que aceptaban, o al menos no cuestionaban públicamente, a la estabilidad y la paridad cambiaria fija.

En el caso de los dirigentes clave de la estructura del PJ, el apoyo incuestionable a la estabilidad debía complementarse con elementos adicionales que la perpetuaran. De este modo, Bordón buscaba articular el “logro” de la estabilidad con una etapa de mayor “crecimiento” y “justicia social”, Cafiero reclamaba un mayor “crecimiento” y el resguardo de los “derechos sociales”, “Palito” Ortega pedía una mayor “sensibilización” en el modelo y Duhalde buscaba complementar la estabilidad con un mayor nivel de “producción industrial” y “trabajo”.⁸¹ En otros casos, como en los discursos radicalizados de Solanas y el CTA, no se referían a la estabilidad, pero aún así no planteaban, en ningún caso, una alternativa devaluacionista, o de salida del modelo de convertibilidad, por lo que aceptaban de hecho a la estabilidad y a la propia paridad cambiaria. En ese marco, concluimos que estos dirigentes radicalizados no podían formular una alternativa antagónica al modelo, ya que compartían este “mínimo común denominador” en torno a la estabilidad. Debido

81 José Bordón (Clarín, 28-03-93, p. 9); Eduardo Duhalde (Clarín, 08-06-93, p. 8); Antonio Cafiero (Clarín, 10-03-93, p. 8 y 11-05-93, p. 11; Página 12, 31-03-93, p. 6); Ramón “Palito” Ortega (“El tren de la historia”, nota en La Nación, 20-05-93, p. 9).

a que la estabilidad se hallaba vinculada equivalencialmente a las reformas neoliberales y a la Convertibilidad, conformando el núcleo medular de la hegemonía menemista, se podían criticar puntualmente las políticas pro-mercado, como la flexibilización laboral o las privatizaciones, o rechazar la creciente desocupación y la ausencia de “sensibilidad” del modelo, pero la crítica no formulaba una alternativa antagónica.

A modo de conclusión

Analizamos en este trabajo las discursividades público mediáticas de una serie de dirigentes políticos y sindicales de tradición peronista, frente al fenómeno del menemismo y su modelo de país. Contrastando las construcciones ideológicas de estos actores políticos clave con las características asumidas por el discurso menemista, en tanto figura interpelativa central de los años '90, procuramos contribuir a elucidar el impacto interpelativo de la hegemonía menemista para transformar las identidades de los actores políticos de tradición nacional popular y edificar un nuevo sentido común en torno a los valores neoliberales. Observamos que, durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, una pluralidad de referentes políticos clave del sindicalismo y de la estructura partidaria del PJ, asumían los principales ejes estructuradores de la discursividad (neo)liberal-peronista de Menem, adoptando como propios el mandato de actualización y modernización del peronismo a los nuevos tiempos de inserción pacífica al orden mundial, reforma del Estado y democracia liberal. En ese marco, el discurso menemista mostraba cierto éxito interpelativo en su doble mandato cultural, que instaba a abandonar toda referencia al nacionalismo económico mercado-internista y anti-imperialista y a sepultar la concepción movimientista y popular de la democracia. Este cambio ideológico era particularmente notable dentro del sindicalismo cegetista y en los principales referentes institucionales del justicialismo, quienes a finales de los años '80, y durante el período 1989-1991, mantenían un discurso típicamente nacional popular, que vinculaba al menemismo con el neoliberalismo, contraponiéndolo a la tradición de





nacionalismo popular del peronismo histórico. En los discursos público mediáticos de 1993, como un síntoma del éxito cultural del menemismo, solo en uno de los integrantes del Grupo de los 8 se mantenía un discurso con residuos nacional populares, mientras que en la CGT este discurso se limitaba a listas alternativas y a dirigentes marginales. En ese marco, referentes nacional populares clave de finales de los años '80, como el ferroviario José Pedraza, y gremios ultra-combativos, como los petroleros de SUPE o los estatales de UPCN, se habían transformado al neoliberalismo menemista.

Sin embargo, vimos también que, en las discursividades de 1993, se hacían presentes, a su vez, un conjunto heterogéneo de discursos disidentes. Estos discursos, que definimos como posmenemistas, expresaban diversos puntos de desacuerdo frente al menemismo, ya sea que se opusieran a las alianzas políticas con el *establishment*, ya fuera que plantearan su rechazo a políticas neoliberales, como las privatizaciones y los proyectos de flexibilización laboral, que mencionaran sus efectos regresivos sobre la industria y la producción nacional, o bien que criticaran la creciente desocupación y la ausencia de una mayor sensibilidad social. En estos dirigentes políticos, liderados por referentes como Duhalde, Cafiero, Bordón y Digón, así como por sectores sindicales vinculados a la UOM de Lorenzo Miguel, las apelaciones de Menem a la tradición peronista mostraban algunos límites. Así, con diversos grados de profundidad, en ocasiones se rechazaban las típicas apelaciones del Presidente, que vinculaban al modelo económico con el logro de un capitalismo humanizado, o se desvinculaba a la política económica de significantes de tradición peronista, como la defensa de la producción, el trabajo y la industria nacional, y de valores clásicos, como la defensa de los derechos de los trabajadores y la justicia social. También se presentaban críticas frente las alianzas del menemismo con los núcleos neoliberales. Sin embargo, al analizar el modo de construcción de estas discursividades, observamos que mantenían una forma de estructuración defensiva, en la que predominaba la negatividad hacia aspectos puntuales del modelo y no se construía una alternativa contra-hegemónica en el plano de las políticas públicas.

Finalmente, en algunos discursos marginales, observamos que se radicalizaba la oposición al modelo económico del Gobierno, e incluso, que se desvinculaba al menemismo de la tradición peronista, transformando el posmenemismo en un anti-menemismo. En ese marco, el rechazo al menemismo se extendía a la figura de Menem y su intento de continuidad en el cargo, vía reforma constitucional. Además, se recuperaban algunos significantes radicalizados de tradición nacional popular, que el menemismo había abandonado a partir de su llegada al poder. Sin embargo, observamos que, nuevamente, estos contra-discursos se edificaban en términos defensivos, planteando una construcción de las identidades políticas en la que predominaba la negatividad frente al modelo de país del menemismo, por sobre la construcción de una alternativa contra-hegemónica. Este modo de estructurar las identidades colectivas se expresaba en el desvanecimiento tendencial de una serie de significantes y articulaciones equivalenciales que eran habituales en los discursos nacional populares de finales de los años '80, como la crítica al pago de la deuda externa al FMI y la defensa de la moratoria, la crítica a la democracia formal, la defensa de la legitimidad de los paros y movilizaciones sociales y el reclamo de mayores salarios para el pueblo trabajador, vinculados al logro de una democracia social, popular y participativa. También se diluían los discursos en defensa de las empresas públicas como símbolos de soberanía política, independencia económica y resguardo del patrimonio y los intereses nacionales y populares y las críticas a la desnacionalización y a la enajenación del patrimonio público. Como vimos, solo en sectores marginales (y marginalizados electoralmente) dentro del sindicalismo y la estructura partidaria del PJ, se presentaban residuos de este discurso nacional popular. Sin embargo, se mantenía la construcción defensiva, sin construir una hegemonía alternativa.

Finalmente, aunque no fue el eje central de este trabajo, en la última parte nos interrogamos acerca de los motivos que nos permitieran explicar esta ausencia de una contra-hegemonía al menemato y el predominio de una lógica de construcción de las identidades erigida mediante la negatividad. Junto a la existencia de una serie de elementos extra-lingüísticos que actuaron como condiciones de posibilidad de la hegemonía menemista, nos concentramos en





el plano textual o lingüístico del discurso. En ese marco, a partir del análisis empírico de los discursos público mediáticos de 1993, observamos que los actores políticos clave, ya sea de forma explícita o implícita, compartían con el menemismo el apoyo general, o al menos el no cuestionamiento público, de la estabilidad. De este modo, en consonancia con el discurso menemista, la estabilidad había logrado posicionarse como el significante “Amo”. Pero además, en el marco de una efectiva estabilización fiscal, monetaria y de precios, un crecimiento económico a tasas chinas y una creciente modernización tecnológica, el discurso menemista había tenido éxito cultural en encadenar equivalencialmente a la estabilidad con la Convertibilidad y a ambos significantes con las reformas neoliberales. Como existía un consenso general en torno a la estabilidad monetaria, y una imposibilidad de devaluar la moneda, las críticas al menemismo sólo podían edificarse hacia aspectos puntuales del modelo económico, sin construir una hegemonía alternativa.

Podemos decir, entonces, que, hacia 1993, el menemismo había logrado un éxito interpelativo parcial para construir una nueva hegemonía cultural, dentro de los sectores de tradición peronista y nacional popular. Por un lado, persistían fuertes críticas hacia algunas de las políticas neoliberales y hacia las alianzas del menemismo con el *establishment*. También se criticaban con fuerza los costos sociales del modelo y, en algunos casos aislados, incluso, se incorporaban críticas a la modernización neoliberal, se disociaba la política económica de la defensa de lo popular y lo nacional, o se recuperaba la tesis de la traición menemista al peronismo histórico, habitual en los discursos del período 1989-1991. Los límites de la eficacia interpelativa del discurso menemista frente a la tradición peronista se observaban, además, en el rechazo de algunos dirigentes políticos y sindicales a las típicas apelaciones presidenciales, que vinculaban a la estabilidad con un modelo económico que fomentaba la producción y promovía un capitalismo humanizado, o a las articulaciones que asociaban la estabilidad con una mayor justicia social, a partir del fin del impuesto inflacionario.

Por otro lado, sin embargo, vimos que las disidencias al modelo económico eran meramente puntuales y se edificaban mediante una lógica defensiva, con énfasis en una estrategia de negatividad. Destacamos, en ese sentido, que la clave del éxito de la hegemonía menemista se concentraba en la conformación de un núcleo orgánico indiscutido, que había logrado posicionar al significativo Amo estabilidad como un punto nodal abroquelado a la paridad cambiaria fija, obligando a comprar el “combo” completo de las reformas neoliberales. En el caso específico de los actores políticos clave de tradición peronista, los múltiples significados adosados a la estabilidad se articulaban de forma sintagmática a significantes típicos de aquella tradición, de modo tal que, a partir de la aceptación inamovible de la estabilidad cambiaria, ahora debía iniciarse una nueva etapa con mayor trabajo, producción, expansión industrial, humanización del modelo y justicia social. En otras palabras, aunque las interpelaciones ideológicas del menemismo a la tradición peronista mostraban algunos límites, se había “comprado” la necesidad de la estabilidad y de la paridad cambiaria fija, evitando todo intento de devaluar la moneda y de retornar al pasado del modelo mercado-internista. De esta forma, asumida como incuestionable la estabilidad, y transformada la idea de devaluación en un significativo tabú, de lo que se trataba, a partir de entonces, era de realizar un mero emprolijamiento del modelo económico y social, que solo debía mejorar sus elementos defectuosos particulares, pero sin tocar sus fundamentos generales.

Bibliografía

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens.

____ (2005). “Identidad y diferencia política”, en AA.VV., *Tomar la palabra*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 111-128.





Arditi, B. (2010). "Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual", en C. Heriberto y J. Franzé (comps.), *Política y cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 159-193.

Bajtín, M. (1982). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, pp. 248-293.

Balsa, J. (2011). "Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía", *Identidades* 1 (1) pp. 70-90. Disponible en:

<http://iidentidades.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf>

_____ (2013). "Cuatro planos de análisis de las operaciones discursivas en la construcción de la hegemonía", ponencia presentada en el "VI Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y II Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina", Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), 12 al 14 de junio de 2013. Buenos Aires, Bernal.

Barros, S. (2002). *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en la Argentina entre 1976 y 1991*, Córdoba: Alción.

Basualdo, E. (2001). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: FLACSO.

Bonnet, A. (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina. 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.

Buenfil Burgos, R. N. (1994). *Cardenismo: Argumentación y antagonismo en educación*, México: DIE-Cinvestav/Conacyt, pp. 1-40.

Canelo, P. (2002). *La construcción de lo posible: identidades y política durante el menemismo. Argentina, 1989-1995*, Buenos Aires: Documento de trabajo de FLACSO.

_____ (2011). "Son palabras de Perón". Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo", en A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 71-111.

Etchemendy, S. (2001). "Construir coaliciones reformistas: La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica", *Desarrollo Económico*, enero-marzo. Buenos Aires.

Fair, H. (2007). *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires, mimeo.

____ (2009). “Los dispositivos de la enunciación menemista y la tradición peronista. Un análisis desde la dimensión ideológica”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 18, pp. 251-283. Disponible en versión online en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-dispositivos-de-la-enunciacion-menemista-y-la-tradicion-peronista-un-analisis-desde-la-dimensin-ideologica-0/>

____ (2013). *La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995*, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires: trabajo no publicado, 416 páginas.

Foucault, M. (1970). *La Arqueología del Saber*, México: Siglo XXI.

____ (1973). *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.

Grassi, E. (2004). *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame*, Buenos Aires: Espacio editorial.

Howarth, D. (2010). *Discourse. Concepts in the social sciences*, Great Britain: Open University Press.

Jorgensen, M. and Philips, L. (2010). *Discourse analysis al theory and method*. London: SAGE.

Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

____ (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel, pp. 69-86.

____ (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires: FCE.

Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997). *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires: Losada.

Murillo, M. V. (1997). “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, *Desarrollo Económico* 37 (147), pp. 419-446.

Palermo, V. y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires: Norma-FLACSO.

Philips, L. (1998). “Hegemony and political discourse: the lasting impact of Thatcherism”, *Sociology* 32 (34).





Pucciarelli, A. (2011). "Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal", en A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 23-70.

Retamozo, M. (2011). "Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana", *Ciencia Ergo Sum* 18, pp. 81-89.

____ (2012). "Tras las huellas de Hegemón. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau", *Utopía y praxis Latinoamericana* 16, pp. 39-57.

Schuster, F. et. al. (2006). *Transformaciones de la protesta social en la Argentina (1989-2003)*, Documento de trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) 48, Buenos Aires.

Sidicaro, R. (2002). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
Sigal, S. y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Legasa.

Svampa, M. (2009). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos.

Verón, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y el poder*, Buenos Aires: UBA.

Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuentes

Diarios *Clarín*, *La Nación*, *Página 12*.

Discursos oficiales del presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

Las demandas económicas de la clase trabajadora en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). De la recomposición parcial a las limitaciones estructurales.

The economic demands of the working class in the new Argentine development mode (2002-2011). From partial recovery towards structural constraints.

Emiliano López * y Francisco José Cantamutto **

Recibido: 2 de septiembre de 2013

Aceptado: 6 de noviembre de 2013

Resumen:

El modo de desarrollo que emerge a partir de la crisis de la convertibilidad inicia cambios cuya magnitud y sentido se encuentran en debate. Algunos autores entienden que se trata de un giro drástico, que ha beneficiado particularmente a los trabajadores. En este trabajo, intentamos polemizar con dicha perspectiva a partir de un análisis de la relación entre las demandas económicas de la clase trabajadora y los resultados de las mismas en términos de distribución de ingresos. El estudio de estas relaciones nos permite indagar en hasta qué punto las demandas de los diferentes sectores de trabajadores han sido integradas al modo de desarrollo a través de la política estatal.

Palabras clave:

Demandas económicas, clase trabajadora, salarios, nuevo modo de desarrollo, Argentina.

* Universidad Nacional de La Plata / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centro de Estudios para el Cambio Social. Correo electrónico: emiliano_lopez@speedy.com.ar

** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede México – Consejo Nacional De Ciencia y Tecnología. Correo electrónico: franciscojcantamutto@gmail.com



Abstract:

The development mode that emerges from the convertibility crisis presents changes whose extent and sense are in debate. Some authors understand that it is a drastic turn that has particularly benefited workers. In this paper, we try to discuss with this perspective from an analysis of the relation between the economic demands of the working class and the results of them in terms of the income distribution. The study of these relations allows us to ask to what extent the demands of the different sectors of workers have been integrated to the development mode through the state policy.

Keywords:

Economic demands, working class, wages, new development mode, Argentina.

Introducción

En los últimos años la modalidad neoliberal de desarrollo capitalista se ha encontrado en una fase de aguda crisis en distintas regiones del mundo. La crisis de este proyecto de las clases dominantes se hizo evidente en los países de América Latina y abrió, sin duda, una nueva etapa en el modo de desarrollo de la región, entre los cuales Argentina no es la excepción. Las características de este proceso son, sin embargo, objeto de debate.

En este trabajo adoptamos una perspectiva de acuerdo a la cual los cambios en el modo de desarrollo sólo pueden comprenderse en el marco de las continuidades estructurales con los años neoliberales.¹ Así, la etapa que se abre en Argentina a partir de la crisis orgánica de 1998-2001 puede verse como un modo de desarrollo que se monta sobre la reestructuración que el proyecto neoliberal impulsó. Es éste el marco en el cual pretendemos discutir en mayor detalle una de las afirmaciones más difundidas por aquellas perspectivas teóricas que le dan fundamento al modo de desarrollo post 2002:

1 Féliz, M. (2011). Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002. Buenos Aires: El Colectivo.

el nuevo modo de desarrollo beneficiaría de manera indiscutible a los trabajadores, sobre todo a partir de los impulsos a la demanda agregada promovidos por el Estado.

En este trabajo, intentamos polemizar con dicha perspectiva a partir de un análisis de la relación entre las demandas corporativas ² de la clase trabajadora y los resultados de las mismas en términos de distribución de ingresos. El estudio de estas relaciones nos permite indagar en qué medida y hasta qué punto las demandas de los diferentes sectores de trabajadores han sido integradas al modo de desarrollo ³ a través de la respuesta estatal.

Para llevar a cabo este objetivo, realizaremos un análisis cualitativo para el período 2002-2011 que dé cuenta de las demandas de la clase trabajadora, de la respuesta del Estado a estas demandas, para luego ilustrar las implicancias de estas respuestas en términos cuantitativos. Tomamos como unidad de observación a dos organizaciones representativas de los trabajadores-la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Central de los Trabajadores de la Argentina (CTA)- y, cuando es posible, las confluencias entre los movimientos de trabajadores desocupados (MTD). Para estudiar sus posturas y demandas, construimos una base de datos hemerográficos utilizando como fuente principal al diario La Nación. ⁴ Por su parte, para dar cuenta de los resultados de estas demandas sólo de modo indicativo, se usaron las fuentes

2 Entendemos que dichas demandas no pueden aislarse ontológicamente de posiciones políticas. Sin embargo, a los solos efectos de facilitar el presente análisis, nos centraremos en las demandas de los actores basadas en sus intereses materiales.

3 La categoría de modo de desarrollo que utilizamos aquí incluye tanto los aspectos propios de un patrón de reproducción económica o de acumulación, como aquellos relacionados a un nuevo conjunto de políticas económicas.

4 El presente estudio se sostiene sobre el análisis de las declaraciones públicas de las principales organizaciones representativas de los trabajadores. Si bien se reconoce el sesgo ideológico-político de esta fuente, consideramos que esta publicación refleja el estado de discusión pública a nivel nacional. Si un problema o debate no aparece mencionado en sus páginas, no es osado decir que no ha ganado importancia suficiente como para modificar o cuestionar la agenda pública. Aprovechamos especialmente la mención a eventos y las citas de los referentes, tratando de minimizar los elementos de interpretativos del periódico. Otras fuentes fueron consultadas de modo complementario en versiones previas de este trabajo.





cuantitativas habituales para el estudio de distribución de ingresos y evolución de los salarios –Cuentas Nacionales y Encuesta Permanente de Hogares, ambas publicadas por el INDEC–. ⁵

El trabajo está organizado en base al reconocimiento de cuatro coyunturas diferenciales dentro del período de interés: la crisis orgánica, la salida de la crisis, la emergencia de una nueva lógica política y la utopía del “Pacto Social”.

La crisis orgánica y las demandas por trabajo

La CGT cruzó los años noventa dividida: mientras que la conducción –a cargo de Rodolfo Daer– pactaba con los gobiernos de turno por participar en diferentes reformas como las privatizaciones o la reforma laboral, ⁶ la corriente opositora (conducida por Hugo Moyano) se opondría a estos arreglos. Esta oposición, el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), tendría un rol protagónico en el cuestionamiento de la representatividad de la conducción oficial. Esta realidad sería reconocida, por ejemplo, por el gobierno de De la Rúa, que convocaría a ambas fracciones en más de una oportunidad, buscando acercar al conjunto de la dirección sindical. Sin embargo, la fracción oficial de la CGT sería la que avalaría de modo casi permanente las políticas de De la Rúa: pactaría la flexibilización laboral exigida por el FMI e incluso festejaría las reestructuraciones de deuda externa.

Al comienzo de la crisis, con la devaluación de Brasil, Menem amenazaría con dolarizar la economía, buscando satisfacer los intereses del capital financiero internacional y las pretensiones expansionistas de Estados Unidos a través del Área de Libre Comercio de las Américas. El MTA se pronunció rápidamente

⁵ Una versión previa de este trabajo, ver López, E. y Cantamutto, F. (2012), “Situación económica y política de la clase trabajadora en la etapa de la post Convertibilidad”, presentado en las V Jornadas de Economía Crítica.

⁶ Etchemendy, S. (2004). “Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno- sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas”. Revista Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), 2(1), pp. 135-164.

contra esta intención, convergiendo en el rechazo con la Unión Industrial (UIA). Este tenue aval de la fracción no oficial de la CGT ofrecería a la UIA la punta del ovillo por la cual desarrollar una estrategia discursiva que le permitiera conquistar acuerdos más allá de las fracciones de la gran burguesía.

El MTA convergería con la CTA y con asociaciones de pequeños y medianos productores (Federación Agraria, APyME, CGE), todos reclamando por el fin del “modelo”, con importantes manifestaciones callejeras.

Los MTD, actor social clave de la ruptura de la Convertibilidad, parten de una importante fragmentación, que las propias organizaciones intentaron remediar a través de distintas coaliciones. Su principal reclamo es la generación de fuentes de empleo digno. La respuesta de los gobiernos de Menem y De la Rúa fue la represión y criminalización, a tono con los pedidos de la gran burguesía⁷. Desde el gobierno se intentó identificar a los piqueteros con guerrilleros, con narcotraficantes o con organizaciones violentas (En la Casa Rosada creen que faltó información”, 19 de Junio de 2001, y “De la Rúa no cree en guerrillas urbanas”, 24 de Junio de 2001).

El MTA, la CTA y los MTD serían protagonistas de la protesta en la calle, rechazando no sólo una política económica, sino el modelo de conjunto. Se expresarían contra el ajuste, la flexibilización y el pago de la deuda externa (alegando su ilegalidad e ilegitimidad)⁸, y las demandas generales eran por la creación de empleo digno y la redistribución del ingreso. Esta movilización casi-permanente sería clave en el desgaste social del gobierno, y su posterior caída. ⁹ La CTA y los MTD complementaban con demandas de jubilaciones

7 El titular de ABA, Escasany, acusó al gobierno por permisivo con la protesta social, y reclamó aplicar la ley más severamente; una manera solapada de exigir represión (“Para el banquero, el riesgo país muestra que la Argentina tiene fiebre alta y que De la Rúa debe liderar el cambio”, 24 de Junio de 2001).

8 El líder del MTA, Moyano, no sería tan claro: “No hablamos de no pagar la deuda (externa), decimos que hay que pagar la que corresponde; que la deuda, tal cual está fijada, no se puede pagar con la sangre, el sufrimiento y la vida de los argentinos” (“Gremialistas marchan por más trabajo y contra la deuda externa”, 24 de Julio de 2000).

9 Se realizaron múltiples movilizaciones ante cada intento de ajuste o acuerdo con el FMI. En Marzo de 2001 provocaron la renuncia de los ministros de economía Machinea y López Murphy.





para adultos mayores, planes sociales, asignación familiar por hijo/a, seguros de desempleo. Estas últimas fueron refrendadas en diciembre de 2001 por 1.742.327 de votos, en la consulta popular llevada adelante por el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO), en una impresionante demostración de capacidad organizativa.

El MTA, coincidía en términos generales con estas demandas, pero articularía su discurso en torno al impulso a la producción nacional y la protección del mercado interno: Moyano llamó a un “Frente Nacional, Social y Productivo” a inicios de 2001 (“Moyano apuesta a crear un frente social”, 9 de Enero de 2001). Este posicionamiento lo acercaría a la CGT oficial, puesto que Daer también hablaba de un “gran acuerdo por la producción y el empleo” (“Ratificó la CGT oficial el paro del viernes”, 18 de noviembre de 2000). Esta realidad encontró eco en la gran burguesía: el Grupo Productivo – compuesto por la UIA, la Cámara de la Construcción y Confederaciones Rurales Argentinas – insistiría cada vez con más fuerza en estas ideas, desde su creación en 1999.

Esta confluencia llevaría a que fuera Moyano quien se expresara a favor de una devaluación antes que el propio Grupo Productivo. La conducción de la CGT, en cambio, defendió la Convertibilidad hasta el final. La UIA invitó a la CGT a la VII Conferencia Industrial, en noviembre de 2001, en un claro gesto de acercamiento. Cuando De la Rúa lanzó a fines de ese mes una convocatoria multisectorial, las asociaciones empresariales la tomarían como propia. El Núcleo Nacional, como se conoció este agrupamiento, tuvo por principal acuerdo la defensa de la Convertibilidad y la reestructuración de la deuda: allí concurrieron el Grupo Productivo, ABA, ABAPPRA y la CGT (oficial y disidente). La excusa de tal acercamiento era evitar la alternativa dolarizadora.¹⁰

10 No se trataba de la primera convocatoria conjunta. Tras un masivo paro convocado por la CTA y la CGT (oficial y disidente), De la Rúa organizó un asado con esta última central, la UIA, ABA, CRA y la Cámara del Comercio, donde se avizoran buenos auspicios, pero no se discute ninguna de las demandas de la CTA. (“Pese a la crisis y la recesión, la Argentina sigue sin quórum para dolarizar”, 11 de Noviembre de 2001).

La CTA y los MTD no aceptaron la disyuntiva dolarización-devaluación, y promovieron la mejora distributiva como salida a la crisis. El rol del FRENAPO en el cuestionamiento del modelo de los noventa es muy importante: además de evitar caer en las disyuntivas planteadas por la burguesía –como la CGT–, impulsó demandas de redistribución con propuestas concretas, y las validó mediante mecanismos de participación que involucraban un alto nivel de coordinación organizativa.¹¹ La confluencia en la calle con la CGT tenía elementos comunes de rechazo al modelo, pero carecían de un programa común de acuerdos. Esto signaría tanto la crisis como la forma concreta de salida de la misma.

En Diciembre de 2001, las manifestaciones contra el gobierno y su programa se incrementaron exponencialmente. A partir de la aplicación del “corralito” financiero (decreto 1570/01), los ahorristas atrapados en el sistema financiero sumaron marchas y repudios contra los bancos. El 19 de Diciembre una multitud se convoca a Plaza de Mayo, reuniéndose en un cacerolazo imponente, que provoca la renuncia de Cavallo. La reacción del Estado fue fatal: se ejecutó un amplio operativo represivo a través de la declaración del estado de sitio (decreto 1678/2001), que implicó la muerte de decenas de argentinos, heridos y detenidos por centenares. La CTA llamó a un paro general, y el MTA criticó la declaración del estado de sitio. La CGT oficial cumplió un rol lamentable, abonando a la jamás comprobada teoría del gobierno de “infiltrados” en la protesta social.

El 20 de Diciembre la protesta se manifiesta en todo el país, haciendo renunciar al presidente De la Rúa. La movilización social quiebra la aplicación del neoliberalismo “a rajatabla”.¹² Las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de

11 Bonnet, A. (2002). “Que se vayan todos. Crisis e insurrección en Argentina 2001”. Revista Bajo el volcán, (5), pp. 36-62.

12 Teubal, M. (2011). “La crisis de 2001-2002 y el colapso del neoliberalismo en la Argentina”. Realidad Económica, (261), pp. 58-84.





2001 resultaron traumáticas para la sociedad argentina, calando con una severa profundidad en el imaginario colectivo.

Devaluación y después... La resolución de la crisis y las nuevas demandas

Entre las veloces sucesiones provocadas por la renuncia del presidente, es de especial importancia la de Adolfo Rodríguez Saá. La declaración de *default* de la deuda externa, acercó ambas fracciones de la CGT, que apoyaron vehementemente al fugaz presidente (“Daer y Moyano se entrevistaron con Rodríguez Saá”, 23 de Diciembre de 2001). No es trivial enfatizar que ésta era una de las tres demandas principales del Grupo Productivo, que no esperó más que un día de la renuncia de De la Rúa para expresar su programa (“Sectores de la producción y de la banca piden devaluación y default”, 22 de Diciembre de 2001). Esta nueva expresión de cercanía para estas fracciones de la gran burguesía y la central obrera de conjunto no sería desoída por los siguientes gobiernos. El anuncio de “*un millón de empleos*”, de restitución del 13%, de pago en término de salarios, la no privatización de las obras sociales, la cesación de pagos, el anuncio de derogación de la reforma laboral fueron todas señales que entusiasmaron tanto a la CGT oficial como a la disidente¹³. Que este programa fuera enunciado por un dirigente peronista agregaba facilidad a la convergencia, al menos en términos discursivos.

La CTA, en cambio, no se reunió con el nuevo presidente, y mantuvo sus dudas respecto de su proyecto. La cesación de pagos parecía más bien una declaración de incapacidad, antes que una propuesta programática. El

13 Tras una reunión oficial, y la presencia aclamada de Rodríguez Saá en la sede de la CGT, el líder disidente Moyano sostuvo que era necesario “rodear y defender al Presidente” y que “el movimiento obrero está a su disposición”. “Cómo no lo vamos a apoyar si dijo todo lo que esperábamos”, insistió junto al oficialista Daer (“Amplio aval de las CGT a Rodríguez Saá”, 27 de Diciembre de 2001).

problema –insistía esta central- era la *redistribución del ingreso* (“La nueva moneda circulará a mediados de Enero”, 27 de Diciembre de 2001).

Aunque con la cesación de pagos la Convertibilidad estaba ya fuera de funcionamiento, aún faltaba la devaluación que el gobierno de Duhalde instrumentaría.

El impacto inmediato de la devaluación sobre los ingresos reales de los diversos sectores de trabajadores fue significativo. El salario promedio se redujo en un 20%, el salario en dólares cerca de un 60% y el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM) pasó a representar más de un 20% menos del poder compra entre 2002 y 2001.¹⁴

Ante esta situación, la CTA criticó este ajuste mientras ocurría, por sus efectos sobre los salarios y la pobreza, y llegó a pedir por una nueva paridad fija. Es decir, afirmaba que la devaluación iba *contra* sus demandas. Por su parte, la CGT, que había promovido este ajuste cambiario junto al Grupo Productivo, se encontró desorientada en su propio juego. No obstante, ambas centrales se acercaron al gobierno de Duhalde en enero de 2002.

En este punto, podemos identificar una cierta confluencia en las demandas de ambas centrales: seguro de desempleo, devolución del recorte del 13%, derogación de la reforma laboral, convocatoria al Consejo del SMVM, aumentos salariales, oposición al aumento de tarifas, prohibición de los despidos, impulso al empleo.¹⁵ Ambas centrales bregaban por una mejora en la distribución del ingreso, que en la CGT se expresaba como una “gran paritaria nacional” (“Lavagna admitió el retraso salarial”, 8 de Mayo de 2002), donde se discutieran aumentos generales de salarios y la formalización del empleo no registrado, mientras que la CTA hablaba de “shock distributivo” (“El Frenapo le pidió a Duhalde un seguro de desempleo”, 14 de Enero de 2002), donde se considerase, además de las medidas reclamadas por la CGT, un

14 Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacional. INDEC.

15 Nótese que algunas de estas demandas serían resueltas con la propia reiniciación de la acumulación.





ingreso ciudadano de \$60 por hijo y una jubilación mínima de cobertura universal para mayores. Es decir, atenta a que sus bases incluían trabajadores desocupados y subocupados, sus demandas consideraban un mayor alcance que las de la CGT (centradas en los ocupados).

La ambivalencia de Duhalde respecto de los trabajadores duró poco. Hacia fines de Enero, el gobierno respondió resultaban “impracticables” subir los montos pagados, ampliar el seguro de desempleo, u otorgar una asignación por hijo (“Duhalde dijo que si no fuera Presidente ‘estaría en un piquete o con una cacerola’”, 29 de Enero de 2002). Dos meses después anunciaría la ampliación de la cobertura de los planes sociales a 1.200.000 personas. La finalidad de estos planes era triple: atenuar la pobreza y la indigencia, morigerar la conflictividad social, e introducir un factor de cooptación y conflicto con las organizaciones piqueteras.¹⁶ Esta estrategia se combinaba con la represión abierta a la protesta social.¹⁷

La CTA reclamaba, además, la amnistía para los procesados por causas políticas y la liberación de detenidos, así como la condena a los responsables de la represión durante el fatídico 2001. Las demandas de los MTD tenían muchos parecidos: ampliación de la cobertura de los planes sociales, aumento del empleo, aumento del SMVM, asignación por hijo, jubilación de cobertura universal, mejora de los seguros de desempleo. Junto a la CTA se reclamaba por un plan alimentario nacional. También se pedía por los procesados y presos políticos, contra la represión, la denuncia al FMI y la deuda externa. Aunque siempre existieron diversas tendencias dentro del espacio piquetero, se puede decir que todas ellas confluían en estas demandas. Este conjunto de demandas los posicionaba más lejos de los proyectos del Grupo Productivo que la CGT en sus dos variantes.

16 Pérez, P., y Félix, M. (2010). “La crisis económica y sus impactos sobre la política de empleo e ingresos en Argentina”. SER Social, 12(26), pp. 31-58.

17 Massetti, A. (2006). “Piqueteros eran los de antes’: Sobre las transformaciones en la Protesta Piquetero”. Lavboratorio, (19).

La CTA y los MTD velozmente pasaron a la oposición, reclamando desde la validación de las políticas públicas a través de plebiscitos o consultas populares, hasta la destitución de Duhalde. La CGT, en cambio, se mostró ambivalente durante unos meses más. La convocatoria en Febrero al Diálogo Argentino, mediada por la Iglesia católica, los encontró con disposición a participar. Sin embargo, la falta de respuestas y el deterioro de la situación social fueron alejando a la central del gobierno. De hecho, incluso Moyano revisaría sus anteriores posiciones, comenzando a señalar que la devaluación había “*pulverizado*” los salarios, y que sólo se la había defendido porque la alternativa (dolarizar) era peor (“Si era necesario, ¿por qué salió tan mal?”, 5 de Mayo de 2002). Tras agotarse de que se dilatará una solución a sus reclamos, el MTA se une a la CTA en una serie de manifestaciones y paros en Mayo de 2002.¹⁸ La CGT oficial permaneció a la espera.

El punto culminante llega cuando la policía, bajo las órdenes directas del gobierno, encierra una manifestación piquetera en el Puente Pueyrredón, en Avellaneda, reprimiendo muy duramente, provocando la muerte de dos jóvenes, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. La dureza de la represión implicó la suspensión de más de cien efectivos policiales.¹⁹ Las críticas llovieron por doquier, y el gobierno tuvo que adelantar las elecciones.

Ese mismo mes, el gobierno convoca a un Consejo Económico Social, con el objetivo de descomprimir la situación y lograr un “acuerdo de gobernabilidad”. A pesar de que se aclara que no se discutirán salarios, la CGT participa. Para este fin, se convoca a la Mesa del Diálogo por el Empleo Decente. Se llega al acuerdo de un aumento no remunerativo de \$100 a empleados privados (decreto 1273/02). Según se afirma allí, la CGT y las “*confederaciones*

18 La respuesta de Duhalde llega con claridad palmaria: “Yo les pido que hagan sus protestas, pero que entiendan que hay decisiones que ya se han tomado” (“El Presidente pidió una tregua a los sindicalistas”, 12 de Mayo de 2002).

19 El gobierno insistió con la tesis de infiltración de la protesta. Menem sostenía esta misma idea para demandar mayor represión (“Menem: ‘La calle está tomada por marxistas y la delincuencia’”, 10 de Junio de 2002).





representativas de los distintos sectores empresarios que abarcan la totalidad del sector productivo” reconocen que *“la crisis económica que atraviesa nuestro país ha deteriorado sensiblemente el poder adquisitivo de los salarios perjudicando a los trabajadores”*. Inmediatamente, la gran burguesía (a través de la UIA y la flamante AEA) demandó una negociación por sectores, en lugar de las subas generales. Contra la idea de “gran paritaria” (CGT), insistían con privilegiar el análisis de factibilidad en cada sector, de modo de evitar subas generalizadas de salarios, y restringir las subas al poder de negociación de cada sindicato. El gobierno de Duhalde sostendría la negociación de aumentos generalizados, aunque sin aplicación al agro ni al sector público. En este sentido, jugaba un rol clave en morigerar las demandas de los trabajadores ocupados en el sector privado, mayormente representados en la CGT. Junto a los planes sociales, se buscaba de este modo descomprimir la situación social.

En Diciembre de 2002 hay una nueva convocatoria de la Mesa de Diálogo para la Promoción del Trabajo Decente, y se llega a un nuevo acuerdo: se aumentan los salarios privados con una asignación no remunerativa de \$130 en Enero, y \$150 desde Marzo. La CTA no firma el acuerdo, pues demandaba alcanzar una cifra mayor, equivalente a la canasta familiar. Resulta interesante que el decreto 2641/02 pone entre sus considerandos que el anterior aumento elevó los salarios y mejoró la distribución, pero además *“como consecuencia de dicha medida se ha registrado un aumento en la producción y en el consumo sin que ello conlleve una incidencia negativa del índice de inflación, ni en el aumento del costo laboral real”*. Es decir, se reconocía la posibilidad de dar aumentos de salarios y que esto tuviera una repercusión más significativa en términos de demanda que en términos de costos. La racionalidad sistémica emergía de la negociación entre las cámaras empresariales.²⁰ *Esta racionalidad signaría el programa del gobiernode Néstor Kirchner.*

²⁰ Se implementaría otra suba no remunerativa de \$200 en Abril de 2003 (decreto 905/03).

La recomposición parcial de los ingresos y la emergencia de una nueva racionalidad política

El gobierno de Kirchner cambiaría la ecuación para las organizaciones de trabajadores, al incentivar la negociación colectiva de trabajo como mecanismo para acuerdos salariales y laborales en general. Recordamos que eran la UIA y AEA quienes tenían esta demanda, no las organizaciones de trabajadores.

En Julio de 2003 se emite un decreto (392/03) con un nuevo aumento no remunerativo de \$28 por mes, hasta llegar a los \$224 de aumento. La UIA se queja por la falta de consulta previa, pero ya no hay rechazos al aumento: el gobierno está reconociendo como horizonte de futuras mejoras la *negociación* por sectores.

En Marzo de 2004 se retraen algunos elementos de la reforma laboral aprobada en 2000.²¹ La rehabilitación del Consejo del SMVM en Agosto de ese año mejoraba la posición de los sindicatos para negociar, al elevar el piso salarial. Además, se mantuvo la doble indemnización otorgada en calidad de emergencia por Duhalde en Enero de 2002, lo que elevaba el costo de despido; una medida que no tenía mayores repercusiones en el contexto expansivo del momento. Efectivamente, la negociación colectiva de trabajo tuvo a partir de allí un fuerte impulso.²² Esta estrategia del gobierno y la mejora en el nivel de empleo (fruto de la expansión de la actividad), fortalecerá la posición de la CGT, que se reunifica en Julio de 2004, mediante un triunvirato del que participaba Moyano. La dirección del antiguo opositor se afianzaría en esta alianza con el gobierno.

21 Entre otros puntos, se limita el uso del período de prueba, así como la posibilidad de negociar fuera del convenio colectivo si no fija condiciones más favorables para el trabajador, y se prevé la renovación automática del convenio anterior ante la falta de un nuevo acuerdo a la fecha de vencimiento.

22 Las negociaciones colectivas de trabajo crecieron de 348 en 2004 a 1.231 en 2008, pasando de involucrar 1.222.000 trabajadores a 3.992.000 en el mismo período. Sobre la importancia de este cambio y las políticas aplicadas para lograrlo, ver Etchemendy, S. (2010). "La Concertación y la Negociación Colectiva: perspectiva histórica y comparada". Revista de Trabajo, 6(8), pp. 199-205.





Atraídos por ciertas políticas activas y la reactivación del mercado laboral – caracterizado como un logro político–, algunos MTD se acercan al gobierno, sin dejar de reclamar por redistribución del ingreso. El gobierno optó por una estrategia de minimizar la represión directa, y apostar a la negociación, cooptación y consenso activo de parte de estas organizaciones. Estas estrategias generaron divisiones dentro del movimiento piquetero: en Junio de 2004 se formaría una coalición de agrupamientos piqueteros para apoyar al gobierno.²³

Se completaba así el mapa de alineamientos de las organizaciones representativas de los trabajadores. A los efectos de regular el encarecimiento del costo laboral que acompañaría de modo casi indefectible el proceso de recuperación del empleo, Kirchner convoca en Agosto de ese año a renovar el Consejo del Empleo, la Productividad y el SMVM (decreto 1095/04).²⁴ Se trataba de una respuesta apropiada para reconciliar las demandas de redistribución de los trabajadores con la necesidad de los capitalistas de morigerar los aumentos salariales: se negociaría aquí el salario mínimo, un piso para la estructura salarial, que dejaba en la negociación colectiva la definición del salario medio de cada sector (contra la idea de “gran paritaria”).

La CTA sistemáticamente reclamó que el salario mínimo cubriera la canasta básica familiar, monto al que jamás se aproximaron los siguientes acuerdos. La

23Participaban de ella la Federación de Tierra y Vivienda, el Movimiento de Trabajadores Desocupados, el Frente Barrios de Pie, y el Frente Transversal Nacional y Popular de la CTA. Los grupos que no se aliaron persistieron como piqueteros “duros” y fueron los que sostuvieron la protesta durante el resto del período. Entre ellas figuran el MTD Aníbal Verón, la Corriente Clasista y Combativa, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, el Polo Obrero, el Frente Popular Darío Santillán y el Bloque Piquetero Nacional.

24 Por los capitalistas, participan la UIA (con 5 representantes), CRA, SRA, FAA, CONINAGRO, la Cámara del Comercio, UDES, CAME, la Cámara de la Construcción, ADEBA, Bolsa, CEEN. Por los trabajadores, 13 representantes son de la CGT y 3 de la CTA. Esta última debió presionar al gobierno para que éste intercediera otorgando lugares, pues la CGT se oponía a cederle participación, alegando ser la única central reconocida legalmente.

CGT reconoció este horizonte, pero actuó bajo la lógica de que cualquier mejora era valiosa (“Acercan posiciones para el aumento del salario mínimo”, 27 de Julio de 2006).²⁵

Desde el año 2003 comienza un período de re-composición de las condiciones materiales de la clase trabajadora en el marco del reimpulso de la valorización del capital desde la salida de la crisis orgánica. Como vemos en el cuadro I, entre 2003 y 2007 se incrementaron el empleo (11,3%), el salario real (23%), el salario en dólares (36%) y el SMVM (144%), tal como reclamaban las centrales sindicales y los MTD. De esta manera, el cambio en el modo de desarrollo nos muestra la inclusión parcial de estas demandas corporativas de los sectores de trabajadores.

Cuadro I.

Empleo, salario promedio real, salario en dólares y SMVM real.
Argentina 2002-2011.

Período	Empleo (miles de personas)	Salario real (2001=100)	Salario en dólares (2001=100)	SMVM Real (2001=100)
2001	11,182	100	100.0	100.0
2002	12,071	81.8	35.5	79.6
2003	13,289	80.1	39.3	82.2
2004	13,797	85.3	43.7	128.4
2005	14,325	90.0	50.4	169.0
2006	14,715	96.7	56.5	192.7
2007	14,795	98.6	67.3	201.0
2008	15,178	95.3	81.1	198.2
2009	15,184	99.0	82.1	211.6
2010	15,359	99.0	95.9	208.7
2011	15,774	98.8	106.5	211.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC y Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA).

²⁵ Las asociaciones de pequeños productores en más de una oportunidad apoyaron los reclamos de los trabajadores por mayores salarios, votando en contra o absteniéndose junto a la CTA.





Sin embargo, debemos señalar que esta recuperación sólo se logró después de la redistribución regresiva que la devaluación implicó. Así, la recuperación en la posición material de los asalariados sólo comenzó luego del significativo aumento en la masa de ganancias y, por tanto, de la recomposición de las condiciones para la valorización del capital en su conjunto.²⁶ Es decir, los pedidos de redistribución no se consideraron en el momento en que fueron formulados, sino sólo luego de que se provocara lo contrario: provocar mayor regresividad.

Aunque la rehabilitación de la negociación colectiva por sector fuera un logro, lo que resultaría de ello es que el salario dependiera de la fuerza de cada gremio para presionar, lo cual nos da ciertos indicios sobre la razón de la creciente heterogeneidad material de la clase trabajadora en este período.

Partiendo de un escenario de franca pauperización, otorgar aumentos de distinta magnitud no era de mayor conflicto con las clases dominantes. A mediados de 2006 se produce una nueva división dentro de la CGT, cuando los llamados “gordos” se van de la comisión directiva de la central.²⁷ La disputa crecerá en la medida en que cada gremio intente obtener en las paritarias subas mayores a las de los demás gremios, buscando así encuadrar trabajadores bajo su convenio y crecer en poder dentro de la central.

El cuadro II nos muestra el comportamiento asimétrico de los ingresos reales de los trabajadores de cada rama de actividad del sector privado y de ciertos rubros del sector estatal –Educación y Salud–.²⁸

26 Graña, J. y Kennedy, D. (2008). “El deterioro del salario real como fuente de plusvalía extraordinaria. Argentina en los últimos treinta años”. Documento de trabajo n° 12, Buenos Aires: Centro de Estudios de Población, Empleo y Desarrollo-CONICET.

27 Los “gordos” son los dirigentes de los gremios de mayor cantidad de afiliados. En este caso, se refiere a los de Comercio (Cavaleri), Sanidad (West Ocampo), Luz y Fuerza (Lescano) y Alimentación (Daer).

28 Los datos de ingresos de los trabajadores de la Administración Pública y Defensa no son estadísticamente significativos a este nivel de desagregación, por lo cual se han excluido del análisis de resultados.

Cuadro II.**Ingresos reales por rama de actividad. Argentina 2003-20011.
Tasa de variación**

Rama de actividad	2003-2006	2006-2009	2009-2011
Agricultura, Ganadería, Caza, Silvicultura y Pesca	59.4%	-8.6%	-1.6%
Explotación de Minas y Canteras	93.2%	-45.5%	1.9%
Industria Manufacturera	34.1%	3.5%	18.4%
Suministro y gestión de servicios básicos	18.8%	-15.0%	17.1%
Construcción	1.3%	-3.9%	62.4%
Transporte, Almacenamiento y mantenimiento de equipos	33.3%	8.6%	8.5%
Comercio al por Mayor y al por Menor; Reparación de Vehículos	40.2%	9.3%	0.9%
Hoteles, restaurantes y entretenimiento	36.6%	0.4%	13.3%
Información y Comunicación	37.0%	-4.5%	21.6%
Actividades Financieras, seguros, servicios empresariales e inmobiliarios	32.5%	13.3%	8.6%
Actividades Profesionales, Científicas y Técnicas	31.7%	7.1%	2.4%
Enseñanza, Salud y servicios sociales	50.4%	11.6%	13.5%
Actividades de los Hogares. Personal doméstico	1.6%	28.3%	6.4%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Las actividades relacionadas a la producción extractiva y primaria son las que permitieron mayores aumentos de los ingresos reales en el período 2003-2006 para los trabajadores de esas ramas –los ingresos en Explotación de Minas y Canteras y Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca se incrementaron un 89% y 59% respectivamente en ese sub-período–. Entre las ramas productivas, los ingresos de los trabajadores de la Industria Manufacturera se incrementaron entre 2003-2006 y, al mismo tiempo, es la única rama que ha mostrado incrementos en todo el período bajo estudio²⁹. Al interior de la industria manufacturera, fueron trabajadores del sector de actividad agro-industrial los que han obtenido mayores ingresos nominales –cerca de un 130% por encima de los niveles de ingresos promedio de cada año–, seguidos por los sectores

²⁹Cabe señalar aquí que más allá de que los datos expuestos aquí resultan de utilidad para una primera caracterización del comportamiento de los ingresos de los trabajadores de las diferentes ramas, al ser la fuente utilizada una encuesta de población urbana, la misma es ciertamente deficitaria en captar las tendencias de ingresos y empleos de los sectores rurales o peri-urbanos.





de metalurgia y producción de plásticos (cuadro III). Estos sectores son los más importantes para explicar el crecimiento de los ingresos de los trabajadores ocupados en la rama manufacturera.

Cuadro III.

Ingreso de la ocupación principal en pesos por sector de la industria manufacturera. Argentina 2003-2011.

Sector de la industria manufacturera	2003	2006	2009	2011
Agro-industrial	2.260	3.116	5.294	8.129
Textiles y cueros	538	1.003	1.996	3.388
Madereras y papeleras	466	749	1.708	2.751
Combustibles fósiles	418	744	1.951	3.262
Productos químicos y farmacéuticos	611	876	1.811	2.714
Plásticos	776	1.384	2.245	5.029
Metalurgia	1.002	1.723	2.600	4.773
Equipos informáticos	517	1.171	1.963	3.123
Maquinaria y equipo	651	1.209	2.097	3.665
Automotriz y mecánica	998	1.289	2.391	3.981
Otros equipos de transporte	557	2.689	2.006	4.400
Otras industrias manufactureras	890	1.610	2.366	4.840
Ingreso promedio	807	1.463	2.369	4.171

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC.

Estos datos permiten dar cuenta de la dispersión de los aumentos de ingresos que ha permitido la negociación por rama de actividad. La estrategia de los capitalistas de dispersar la negociación colectiva surtía efecto.

Por su parte, las mejoras del salario mínimo impactarían, supuestamente, sobre los salarios de los trabajadores no registrados. Aunque no puede desestimarse su importancia para generar un piso de ingresos para los trabajadores formales, para el año 2006 el 49% de los asalariados recibía menos que el salario mínimo y en 2009 cerca del 46%.³⁰

³⁰Ver López, E. (2013). Sobre los orígenes del nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). Clases dominantes, clases subalternas y Estado en la Argentina contemporánea. Tesis de Maestría. FLACSO-ARGENTINA.

Llamativamente, la UIA dejaría de reclamar nuevas devaluaciones a partir del momento en que se rehabilitan los espacios de negociación. La UIA buscaría conciliar directamente con la CGT, por fuera del Consejo, para lograr que futuros aumentos salariales fueran de la mano de aumentos en la productividad. Entre fines de 2004 y mediados de 2005, ésta fue la disputa central, pues de ella emanaría el acuerdo general alcanzable por el resto de las asociaciones: no es trivial que entre ambas entidades sumaban más de la mitad de los miembros del Consejo del SMVM. Sin embargo, la CGT no aceptaba, y demandaba el ajuste por inflación real. Para morigerar las demandas salariales, entonces, el gobierno impulsó acuerdos con empresas formadoras de precios. En un principio, esta medida fue respaldada por APYME, CGT y CTA, que la veían como una intervención auspiciosa del Estado sobre segmentos concentrados del poder económico. Esta estrategia sería continuada con la intervención del INDEC a fines de 2006, que modificaría la medición del índice de precios, provocando la persistente subestimación que hemos mencionado. La efectividad de esta intervención en relación a la negociación sería escasa: desde 2008 las centrales sindicales declaran que negocian salarios con la “inflación del supermercado”. Como hemos visto en los cuadros I y II, los datos cuantitativos de ingresos reales de trabajadores dan cuenta del estancamiento (e incluso retroceso) de los ingresos laborales desde fines de 2006 hasta 2009.

La utopía del Pacto Social

El gobierno kirchnerista había captado el beneplácito de variados sectores. No obstante, como señalamos, hacia fines de 2006 la mayor parte de los indicadores sociales comenzaron a estancarse (ver cuadro I). La presentación de los pagos de deuda externa como conquistas sociales tuvo un impacto para





ganar legitimidad,³¹ pero era necesario reacomodar las alianzas para administrar el gobierno a futuro. Es por eso que en los albores de las elecciones 2007 se relanza la idea de un Pacto Social: una suerte de acuerdo para regular de qué modo se sostendrían las condiciones de vida de los trabajadores a futuro.

Este pacto buscaba acordar con los diferentes grupos sociales para legitimarse. Primero, porque la recuperación de las condiciones de vida no superó los estándares de la década anterior y quedaban por lo tanto demandas insatisfechas; y segundo, las principales organizaciones de trabajadores comienzan a mostrar divisiones internas, dificultando la operatoria de un régimen corporativo sólido, pues para ello son necesarias organizaciones que monopolicen la representación. El Pacto Social se volvería una quimera esquivada.

Respecto del primer punto, el desgaste de la devaluación real y la espiral inflacionaria estaban consolidando una situación de disputa por la distribución del ingreso. Entre la gran burguesía, el problema central era detener los aumentos salariales y analizar cómo distribuir la carga del aumento de tarifas.³² Por su parte, la CTA lanza en noviembre, junto a APYME, FAA y el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, su *Paritaria Social*, en un intento por incluir en el pacto social la ansiada redistribución de riquezas: *asignación por hijo, salario mínimo igual a la canasta familiar, movilidad jubilatoria*, entre otras. Se reúnen con la presidenta recién electa, pero no obtienen respuesta concreta (nótese que algunas de estas demandas reaparecerían más tarde como iniciativa del gobierno, en el contexto post-crisis con el agro). La CGT se encontraría con divisiones internas que dificultarían convalidar el Pacto.

31 Dado que el ajuste fiscal se realizó con la devaluación y persistió (los salarios públicos siguen muy retrasados), no fue necesario realizar un nuevo ajuste al momento de anunciar el canje y los pagos adelantados. Esto facilitó presentar estos anuncios como una nueva política respecto de la deuda.

32 La gran burguesía no vio con buenos ojos la aprobación en Diciembre de la ley 26.341, que los obligaba a otorgar carácter remunerativo a las cifras que venían pagando mediante vales de compras, tickets y otras formas de aumentos no contributivos.

Respecto del segundo punto, desde su llegada al poder, Cristina Fernández buscó romper con la conducción de Moyano. La disputa de poder dentro de la CGT implicaba que cada gremio mostrara su propia paritaria como un logro, que resultaba en una fuerte dispersión en los salarios de los distintos convenios sectoriales. En Julio de 2008, Luis Barrionuevo se separa, y funda la CGT Azul y Blanco. Aunque Moyano lograría retener la conducción de la central, y no rompería con el gobierno, se abriría una brecha política de importancia. En las elecciones presidenciales de 2011, Moyano buscaba que algún miembro del sindicalismo tuviera un cargo alto en el gobierno, pero esto fue desestimado por Fernández. Tras años de coincidencias, el movimiento político oficial no estaba dispuesto a dar al movimiento obrero un rol más protagónico.³³

La CTA, por su parte, tampoco saldría indemne. En Julio de 2006 las divergencias internas se hacen públicas en ocasión de una reunión del Consejo del SMVM, donde la línea de Hugo Yasky apoyaría el acuerdo alcanzado, mientras que la línea de Víctor De Gennaro (opositora al gobierno nacional) se abstendría de votar por considerar el acuerdo insuficiente. Esta situación se repite en 2008, con la abstención de Pablo Micheli (ATE), mientras los otros dos votos de la CTA fueron positivos, a pesar de que el acuerdo logrado no equiparaba la canasta básica familiar. Ambas líneas presentarían candidatos en las elecciones internas de la CTA en 2010, que fueron impugnadas por fraude. Se produce por ello una fractura de la central.

Fernández se enfrentaría en 2008 al levantamiento conservador de la burguesía agraria, una importante oportunidad para buscar hacer binario el espacio político, bajo la disyuntiva gobierno-campo. Si bien la presidenta

33 Esto podría constituir una diferencia central respecto del peronismo “clásico”, donde el sindicalismo constituía la “columna vertebral” del movimiento. En el caso del kirchnerismo, no hubo un proceso de fuerte inclusión legislativa ni en puestos del gobierno de representantes de trabajadores.





convocó a entidades de la gran burguesía para su respaldo, logró también captar el apoyo de la CGT y varias agrupaciones de desocupados. Esto le permitió atenuar las distancias creadas, y plantear en adelante la necesidad de defender al gobierno de las “conquistas sociales” ante intentos destituyentes: esto lograría poner un cepo a demandas de los trabajadores.

El estallido de la crisis internacional volvería a poner las demandas corporativas sobre la mesa, en particular, debido al temor a los despidos masivos. La CGT resignaría sus pedidos de aumentos salariales, ante la amenaza de las patronales de comenzar con despidos. El gobierno acordó con la CGT y la UIA monitorear el nivel de empleo (“Reunión del Gobierno con la CGT y la UIA para evitar que la crisis impacte en el empleo”, 15 de Octubre de 2008). El gobierno anunciaría la estatización de las AFJP para garantizar los fondos a planes de rescate, lo que le valdría un nuevo apoyo por parte de la CGT y fracciones de la CTA: ésta última y el MTA habían demandado por años la vuelta atrás de las privatizaciones.

El gobierno volvería a lograr conjugar necesidades políticas propias con puntos de la agenda de reclamos de los trabajadores al año siguiente. Concretamente, en Octubre, la Asignación Universal por Hijo (AUH), la cual formaba parte de las demandas validadas por el FRENAPO casi una década antes. Esta auspiciosa política social buscaba compensar la falta de mejora estructural por la vía del empleo y los salarios, y emergía como una forma de atenuar los conflictos con los MTD,³⁴ que comenzaron a reclamar a mediados de ese año por la ampliación y mejora de los planes de empleo. Se trataba de una disputa por la asignación de los planes con los intendentes del peronismo, que utilizaban esta vía para mantener bajo amenaza a las organizaciones sociales.

34 En este período histórico, muchos de los MTD ya no reivindican este nombre y pueden ser tratados genéricamente como movimientos sociales debido a sus lógicas de acción, aún cuando poseen su origen en este tipo de conflictividad social.

De hecho, el mismo mes de Octubre, se lanzó el Programa de Ingreso Social con Trabajo –más conocido como Plan Argentina Trabaja–, que mejoraba levemente las condiciones de contratación a través de cooperativas de trabajo. El conflicto por la asignación de fondos para estas cooperativas duró al menos hasta principios de 2010, lo que promovió al gobierno a impulsar una ampliación de la AUH ese mismo año.

Justamente, la ampliación de la AUH creó conflictos con los trabajadores ocupados registrados, pues las asignaciones familiares se atrasaban en relación a la cobertura de aquella y el ritmo de la inflación. Este reclamo ganaría fuerza a lo largo de ese año, junto al reclamo por el ajuste al mínimo imponible del impuesto a las ganancias (extrañamente cobrado a los salarios). Tras más de 3 años de salarios reales estancados, se vuelve evidente la necesidad de ajustar ambas contribuciones, pues se generaba una distorsión al lograr aumentos nominales que la inflación licuaba pero el Estado tasaba. La CGT será la que promueva con más fuerza este reclamo, pues sus asociados tienen en general mejores salarios, aunque la CTA acompañaría. Aparecía así una brecha entre este reclamo y las demandas de los MTD, que aún reclamaban por creación de empleo digno y mejoras en los montos y la distribución de los planes sociales, pero con una capacidad muy reducida de generar consensos más amplios alrededor de sus demandas.

Si la caída de la Convertibilidad fue posible por la confluencia de organizaciones de trabajadores, una década más tarde, con indicadores sociales que aún no superaron los niveles de principios de la convertibilidad, las organizaciones de trabajadores se encuentran muy fragmentadas. La reversión parcial de algunas de las peores consecuencias de la crisis de la Convertibilidad y una significativa inteligencia política fueron capaces de quebrar la organización popular más que la represión que intentaron los gobiernos neoliberales.





Consideraciones finales

El proceso político argentino ha sido presentado como un hito de la reconstrucción del poder popular y una ruptura con el patrón de acumulación neoliberal. Este estudio es un intento por esbozar algunos elementos relativos a esta problemática, centrándonos en las demandas de la clase trabajadora y de sus resultados en términos de evolución en los ingresos y su distribución.

A lo largo del trabajo hemos mostrado el recorrido desde un alto grado de unidad en las demandas de los trabajadores – durante el proceso de crisis orgánica del neoliberalismo 1998-2001. La confluencia en las demandas tanto de las principales centrales sindicales como –hasta cierto punto– del movimiento piquetero, en repudio del modelo, comenzó a desarticularse con la llegada de los gobiernos *kirchneristas* desde 2003, lo cual llevó a profundas brechas en las demandas y en la unidad de acción de estas organizaciones.

Sectores de todas las fracciones de trabajadores se acercaron al gobierno, por entenderlo responsable de las mejoras obtenidas en relación al piso de la crisis. Durante los años 2003-2006 las mejoras en los niveles de empleo, salarios, salarios mínimos, entre otras, fueron incorporadas a través de la rehabilitación de los mecanismos del Consejo del SMVM y las Paritarias por rama. Al mismo tiempo, la reactivación de la rentabilidad del conjunto de economía, permitió una mejora sensible en los niveles de empleo.

Estas mejoras parecen surgir así de la incorporación de las demandas económicas en la dinámica de acumulación del nuevo modo de desarrollo, lo cual parece una diferencia sensible con la década del noventa. Sin embargo, hemos notado también que luego del año 2007 se produce un estancamiento de los efectos distributivos del nuevo modo de desarrollo y que las demandas por la elevación de salarios en relación a la inflación no han sido absorbidas para el conjunto de la clase trabajadora. En este sentido, es que debemos profundizar el análisis sobre los efectos estructurales –tanto políticos como

económicos— del neoliberalismo que aún no han permitido luego de 10 años de crecimiento económico elevado, superar los niveles de precariedad laboral, salarios reales y desigualdad que los trabajadores han heredado de la larga noche neoliberal.³⁵



Bibliografía

Bonnet, A. (2002). Que se vayan todos. Crisis e insurrección en Argentina 2001. *Bajo el volcán*, (5), pp. 36-62.

Cantamutto, F. (2013) “El kirchnerismo como construcción hegemónica populista”, en *Revista Debates Urgentes* (3), pp. 29-55.

Etchemendy, S. (2004). “Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno-sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas”. *Revista SAAP*, 2(1), pp. 135-164.

Félicz, M. y López, E. (2012). *Proyecto neodesarrollista en Argentina. ¿Modelo Nacional-Popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* El Colectivo: Buenos Aires.

Félicz, M. (2011). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*. Buenos Aires: El Colectivo.

Graña, J. y Kennedy, D. (2008). “El deterioro del salario real como fuente de plusvalía extraordinaria. Argentina en los últimos treinta años”. Documento de trabajo n° 12, Buenos Aires: CEPED-CONICET.

López, E. (2013). *Sobre los orígenes del nuevo modo de desarrollo argentino (2002-2011). Clases dominantes, clases subalternas y Estado en la Argentina contemporánea*. FLACSO-ARGENTINA.

35 Para una interpretación complementaria, ver Cantamutto, F. (2013) “El kirchnerismo como construcción hegemónica populista”, en *Debates Urgentes* (3), pp. 29-55.



López, E. y Cantamutto, F. (2012), “Situación económica y política de la clase trabajadora en la etapa de la post Convertibilidad”, presentado en las V Jornadas de Economía Crítica, en la Universidad Nacional de Córdoba.

Masseti, A. (2006). “Piqueteros eran los de antes’: Sobre las transformaciones en la Protesta Piquetera”. *Lavboratorio*, (19).

Pérez, P., y Féliz, M. (2010). “La crisis económica y sus impactos sobre la política de empleo e ingresos en Argentina”. *SER Social*, 12(26), pp. 31-58.

Teubal, M. (2011). “La crisis de 2001-2002 y el colapso del neoliberalismo en la Argentina”. *Realidad Económica*, (261), pp. 58-84.



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

La conflictividad social durante la primera etapa de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: los enfrentamientos en torno a las retenciones a las agroexportaciones.

The social conflict during the first period of government of Cristina Fernández de Kirchner: the fighting around taxes on agricultural exports.

Claudio Fernando Calot *

*Recibido: 3 de octubre de 2013
Aceptado: 16 de noviembre de 2013*

Resumen: En la presente investigación estudiamos los enfrentamientos sociales y políticos suscitados entre las distintas fracciones y clases sociales, en torno a la apropiación de las retenciones a las agroexportaciones, durante la primera etapa del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner; exploramos las particularidades que asumió el conflicto en torno a la apropiación de la renta de las exportaciones agropecuarias, y describimos el comportamiento de los distintos sujetos sociales y políticos involucrados, como así también sus alineamientos en torno a fuerzas sociales; abordamos en este trabajo las formas en las cuales se manifiesta la acción de las distintas fracciones y clases sociales, observando los modos de acción llevados a cabo por los distintos sujetos políticos y sociales involucrados.

Palabras clave: Conflicto socio-político, fuerzas socio-políticas, fracciones de clase, tácticas, estrategias.

* Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Correo electrónico: cfcalot@hotmail.com



Abstract:

This research studies the social and political conflicts aroused between the different factions and social classes concerning the appropriation of taxes on agricultural exports during the first stage of the government of Cristina Fernández de Kirchner. It explores the particularities that the conflict assumed in regard to the appropriation of income from agricultural exports, describing the behavior of the various social and political subjects involved in it, as well as their alignments over social forces. The ways in which the action of the different factions and social classes are manifested will be also addressed in this paper, observing the ways of action undertaken by the various political and social subjects involved.

Keywords:

Socio-political conflict, socio-political forces, class fractions, tactics, strategies.

El problema de investigación

En este trabajo estudiamos las particularidades de los procesos de enfrentamiento sociales y políticos suscitados en torno a la apropiación de las retenciones a las exportaciones, durante la primera etapa del actual gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, más específicamente desde la implementación de la resolución N° 125 en marzo de 2008, hasta el rechazo parlamentario del Proyecto de Ley de Retenciones Móviles sucedido en julio del mismo año.

Desde el enfoque teórico propuesto consideramos que tanto las fracciones sociales como las clases sociales suelen articularse con otras fracciones y clases, a partir de una determinada estrategia, y establecen alianzas con otros sujetos, que pueden derivar en la conformación de una fuerza social política.

Al interior de las fuerzas sociales el comportamiento de los sujetos involucrados es disímil. Algunas fracciones sociales tienden a plantear sus propios intereses de tal manera que las fracciones sociales restantes se subordinan y pueden llegar a considerar sus propuestas como propias.

De acuerdo con los supuestos teóricos aquí planteados el estudio de la puja por la distribución del excedente de las exportaciones es central para

comprender las especificidades que asume el Estado en la actualidad, y para observar las capacidades sociales y políticas de las distintas fracciones y clases involucradas.

En dicha puja distributiva subyace como supuesto teórico que tanto las clases sociales, como sus fracciones suelen entrar en conflicto por la captación de bienes materiales. Estos sectores pueden asociarse, y establecer alianzas favorables a sus intereses, y enfrentarse con otras fracciones o alianzas con intereses contrarios.¹

La teoría del encuentro es el operador teórico a partir del cual se efectúa esta investigación. Desde esta perspectiva el sujeto es una fuerza social de carácter moral y material, que participa de encuentros que son relaciones sociales de fuerza, y que pueden derivar en el desarrollo de enfrentamientos, en alineamientos entre sujetos (o incluso en su ruptura), y en la consecuente conformación de fuerzas sociales.²

Para la comprensión del carácter de las fuerzas sociales es preciso analizar el conjunto de los enfrentamientos suscitados en un ciclo de confrontaciones, lo que permitirá observar los alineamientos. Es posible distinguir así entre los sujetos, fracciones y clases que integran cada fuerza y establecer el

1- Entre los investigadores que utilizaron esta estrategia de estudio se destaca el trabajo de Izaguirre, I. y Aristizábal, Z (2002). *Las luchas obreras 1973-1976: Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

2- Estudiamos los encuentros entre dos o más sujetos sociales y/o individuales partiendo de los postulados teóricos de von Clausewitz (2004), quien sostiene que en todas las relaciones sociales se produce un encuentro entre partes implicadas. La noción de encuentro asume en este trabajo la forma de enfrentamiento, como momento de relación entre dos o más sujetos sociales implicados en este tipo específico de relación social. Cfr. los aportes conceptuales de Juan Carlos Marín: Marín, J. C. (2009a). Cuaderno 8. Buenos Aires: Ediciones Picaso/ Colectivo Ediciones y Marín, J. C. (2009b). *Leyendo a Clausewitz*. Buenos Aires: Ediciones Picaso/ Colectivo Ediciones. Subyace también aquí la perspectiva foucaultiana: Foucault, M. (2007). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y gramsciana de poder: Gramsci, A. (1997). *Notas sobre Maquiavelo*. Buenos Aires: Nueva Visión, que subraya el carácter relacional y dinámico de los sujetos, de los cuerpos y de las relaciones de poder existentes. Al referirnos al Estado tendremos en cuenta sus amplias capacidades en el ejercicio de las relaciones de poder. Desde esta perspectiva, y en línea con los estudios de Vivek Chibber Chibber, V. (2006). *Locked in place: State-building and late industrialization in India*. Inglaterra: Princeton University Press (2006), se destaca que el Estado puede mantener importantes márgenes de autonomía en relación con los distintos sectores sociales, incluidas las diversas fracciones de la clase dominante.





posicionamiento que las mismas ocupan al interior. La conducción de la fuerza estará formada por aquellos con mayor capacidad de decisión y/o de definición táctico-estratégica. No obstante, la existencia de encuentros al interior de las propias fuerzas sociales, implica la posibilidad de desarrollo de enfrentamientos que cuestionen el propio sistema de dominación allí establecido.

Nos circunscribimos al análisis del conflicto desatado entre dos fuerzas sociales: Por un lado la integrada por el gobierno nacional, y por el otro la constituida por los sectores del capital agrario que pugnan por la disminución o eliminación de las retenciones a las exportaciones. Conceptualizamos al Estado como el estado de las relaciones de fuerza entre las diversas fracciones de clase.

Partimos del momento en el que el ministro de Economía Martín Lousteau anuncia un nuevo esquema de retenciones, desencadenando enfrentamientos entre el gobierno y las principales entidades agropecuarias del país, hasta julio del mismo año, momento en el cual el Senado rechaza formalmente el Proyecto de Ley de Retenciones Móviles impulsado por el oficialismo.

La fuente de información analizada han sido las noticias periodísticas sobre los enfrentamientos sociales y políticos suscitados en torno a la apropiación de las retenciones a las exportaciones. Cada uno de los encuentros y/o enfrentamientos sociales y políticos allí relevados constituyeron nuestros “hechos”.

De esta manera comencé el proceso de relevamiento de hechos, y el posterior registro de los mismos. Elaboré una matriz de datos, conformada por un conjunto de variables relevantes para la investigación, que permitieron indagar minuciosamente las particularidades de los hechos abordados.

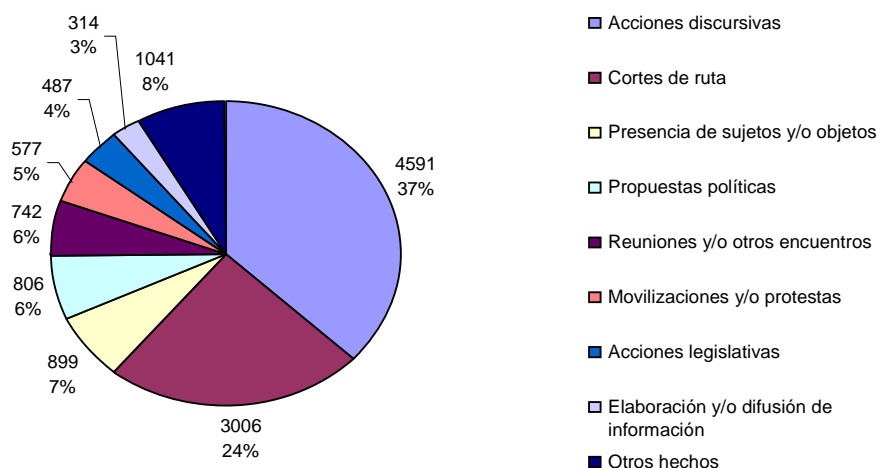
Tras haber analizado las características de la cobertura que distintos periódicos nacionales efectuaron sobre este conflicto finalmente opté por trabajar con el diario Clarín, puesto que consideré que desarrollaba con mayor detalle los hechos bajo análisis. Procedí a relevar sistemáticamente información de esa fuente, recurriendo al estudio de las distintas noticias allí publicadas, y *dejando de lado las columnas de opinión y/o notas editoriales*. Los datos volcados en la

matriz fueron sometidos a numerosos procedimientos de corrección, y cotejados con otras fuentes periodísticas³.

La matriz de datos construida mostró ser un instrumento sensible de registro, capaz de captar minuciosamente la evolución del conflicto abordado, destacando las particularidades que el mismo asumió a lo largo de sus distintas etapas de evolución. A partir del volcado de datos se registraron 12463 hechos. El siguiente gráfico muestra la distribución de los tipos de hechos registrados durante la totalidad del conflicto:



Gráfico I. Tipos de hechos desarrollados en el país, correspondientes a la totalidad del conflicto (11/03/08-17/07/08). Valores expresados en frecuencias absolutas y relativas.



Fuente: Elaboración propia. Investigación La conflictividad social durante la primera etapa de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: Los enfrentamientos en torno a las retenciones a las agroexportaciones.

La génesis del conflicto

Se desarrolla entre el 11 de marzo y el 2 de abril de 2008. Los principales registros relevados en este estadio corresponden a reuniones, negociaciones, pronunciamientos discursivos y distintos tipos de protesta. El anuncio

3- Entre las 24 variables con las que trabajé consideré centrales las siguientes: "hecho", "sujeto", "lugar", "fines", "aliados", "contra quién" y "discurso". De esta forma procedí a incluir en la matriz los datos pertinentes para completar la información correspondiente a cada hecho relevado y a sus respectivas variables, para su posterior codificación, procesamiento y análisis.



gubernamental de la modificación en el esquema de retenciones será el factor que desencadenará el ciclo de enfrentamientos. La dirigencia ruralista será el sujeto que interpretará en primer término esta medida gubernamental como un *ataque*, a partir del cual comenzará a reclamar por la suspensión de las retenciones móviles enfrentándose al Gobierno, al tiempo que irá conformando alianzas con distintos sujetos sociales. Al ser el primer sujeto capaz de vislumbrar la confrontación, la mencionada dirigencia se situará en una posición de superioridad táctico-estratégica. En primer término establecerá distintos tipos de contactos, que terminarán en la consolidación de alianzas con miembros de la dirigencia política opositora (particularmente con dirigentes de la UCR, del PRO, de la Coalición Cívica y del PJ Federal), como así también con las propias bases de las organizaciones agropecuarias. Este es el marco de constitución de la Mesa de Enlace, conformada por los representantes de las cuatro organizaciones ruralistas nacionales. A partir del establecimiento de estas primeras alianzas se iniciará el proceso de configuración de la fuerza social agroexportadora en el marco del presente conflicto.

Por su parte, tras la implementación del nuevo régimen de retenciones y al surgir los primeros enfrentamientos con la dirigencia rural, comenzarán a producirse acciones que remitirán a los primeros apoyos hacia el Gobierno. La fracción de capital industrial representada por la Unión Industrial Argentina rápidamente brindará su respaldo al oficialismo, confirmando discursivamente su conformidad con el régimen de acumulación vigente. Este hecho constituirá la génesis de la configuración de la fuerza social gubernamental en este conflicto.⁴

La paulatina incorporación de otros sujetos y/o fracciones sociales en las respectivas fuerzas será una constante a lo largo del conflicto. En lo que

4- Al hablar de procesos de configuración, conformación, génesis o construcción de las fuerzas sociales analizadas, se hace exclusivamente referencia al conflicto aquí abordado, lo cual no pretende desconocer la historia social previa de cada una de las fuerzas intervinientes, sino que responde al interés por realizar un recorte temporal y espacial a fin de comprender la propia evolución del conflicto indagado.

respecta a la fuerza social gubernamental, durante esta etapa comenzarán a surgir las primeras fisuras en el seno del oficialismo.

Mientras tanto, la fuerza social agroexportadora implementará como medida de protesta un paro agropecuario que hará que el conflicto trascienda a los propios sectores hasta el momento implicados. A partir de ese momento adquirirá mayor peso el papel de las propias bases rurales, especialmente el de los pequeños y medianos productores, quienes se movilizarán recurriendo a distintos tipos de protestas callejeras, destacándose fundamentalmente la realización de cortes de rutas. La fuerza moral de las propias bases rurales se verá plasmada en la amplitud territorial de las medidas de protesta llevadas a cabo, que abarcará a numerosas provincias, destacándose por su intensidad las acciones desarrolladas en Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y La Pampa.

Al hacer referencia a los pequeños y medianos productores movilizados, es preciso establecer una diferenciación entre los productores asociados a las entidades rurales de alcance nacional y los productores autoconvocados.

Ante la masividad de las protestas callejeras de las bases rurales, la fuerza social gubernamental intentará restringir judicialmente la capacidad de movilización de estos sectores, para lo cual diseñará un paquete de medidas destinado a asegurar la rentabilidad de los pequeños y medianos productores, al tiempo que recurrirá a las fuerzas represivas como forma de disciplinamiento de los cuerpos movilizados.

Tras la aparición pública de Cristina Fernández de Kirchner, Presidente, a través de una conferencia de prensa se produjo la intensificación de las protestas realizadas por la fuerza social agroexportadora, destacándose en particular los cacerolazos protagonizados fundamentalmente por sectores medios y altos en diversas áreas urbanas.

En este contexto la fuerza social gubernamental emprenderá acciones callejeras de carácter masivo, pese a que su capacidad de convocatoria será inferior en términos cuantitativos en relación con la observada en su fuerza adversaria. En términos generales el Gobierno tomará la iniciativa en la





definición táctica y estratégica demostrando poseer importantes márgenes de autonomía en relación con los sujetos y/o fracciones integrantes de la propia fuerza social.

El diálogo entre la dirigencia agropecuaria y el propio Gobierno no conllevará al establecimiento de acuerdos duraderos, lo cual derivará en la suspensión de las negociaciones entre ambos sectores, *tras lo cual la dirigencia ruralista alentará la reducción de los niveles de protesta de sus propias bases sociales, como táctica para retomar el diálogo con la cúpula del oficialismo.* En este marco se inscribe la decisión de la Mesa de Enlace de suspender el paro agropecuario, dando así lugar al comienzo de una tregua con la fuerza social contrincante.

Suspensión del paro agropecuario y establecimiento de la tregua

La segunda etapa del conflicto, desarrollada entre el 3 de abril y el 1 de mayo de 2008, presentará características cualitativa y cuantitativamente diferenciales en relación con los otros estadios. La tregua implementada le permitirá a las fuerzas sociales rediseñar y/o reformular sus respectivas tácticas y/o estrategias. En este periodo cobrarán mayor impulso los pronunciamientos discursivos, las reuniones y las negociaciones.

La fuerza social gubernamental pretenderá incluir en su seno a los pequeños y medianos productores movilizados, al tiempo que intentará mantener los alineamientos al interior de la propia fuerza social a pesar de las tensiones intrínsecas existentes. A decir verdad, ninguno de estos objetivos será alcanzado plenamente. La política de seducción hacia los mencionados sectores rurales no obtendrá los resultados esperados, mientras tanto continuarán avanzando las fisuras en el propio seno de la fuerza.

Ante la imposibilidad de incorporar a estos sectores agropecuarios, la fuerza social gubernamental desarrollará una estrategia judicial punitiva dirigida hacia los mismos cuerpos de los sujetos movilizados.

Por su parte, la estrategia de alineamientos de la fuerza social agroexportadora pretenderá la incorporación de nuevos sujetos sociales. Consiguiendo articular una alianza con sectores eclesiásticos, e intentando seducir a miembros de la cúpula de la fracción industrial del capital. Este último objetivo no será alcanzado, puesto que la fracción de capital industrial continuará manteniendo su alianza con el Gobierno.

Por otro lado se observarán tensiones al interior de esta misma fuerza social, específicamente en la relación entre la dirigencia rural y las bases sociales, como así también entre los miembros de las distintas asociaciones integrantes de la Mesa de Enlace.

La presión ejercida por los pequeños y medianos productores hacia la propia cúpula de la dirigencia agropecuaria, impulsará a los dirigentes a intentar establecer acuerdos rápidamente con la cúpula de la fuerza social gubernamental.

La ausencia de resultados concretos tras las negociaciones entabladas entre ambos sectores favorecerá el incremento del malestar en las bases sociales de la fuerza social agroexportadora. Como consecuencia de ello se observará un proceso de aumento de las acciones de protesta. Las numerosas asambleas y el desarrollo de diversas acciones de este tipo terminarán socavando la tregua establecida.

Intensificación de las protestas sociales y profundización de las estrategias político-institucionales-legislativas

La tercera etapa de desarrollo del conflicto, que se extiende entre el 2 de mayo y el 16 de junio de 2008, estará signada por el incremento de las protestas de los pequeños y medianos productores agropecuarios, dando lugar al inicio de un ciclo ascendente de protestas sociales.

Estos acontecimientos generarán acuerdos entre las cúpulas de las fuerzas sociales enfrentadas, ya que ambas pretenderán restringir el desarrollo de las acciones de protesta, a pesar de lo cual no lograrán su cometido.





Las tensiones al interior de la fuerza social agroexportadora tendrán una nueva forma de expresión. A partir de este momento se observarán pujas en las mismas bases sociales, al producirse enfrentamientos entre pequeños y medianos productores afiliados a las distintas organizaciones rurales, y productores autoconvocados movilizados.

No obstante también se manifestarán confrontaciones en la misma cúpula de la fuerza social gubernamental, especialmente las relacionadas con las posturas políticas de Julio Cobos, vicepresidente.

En este contexto, diversas agrupaciones de izquierda formalizarán su apoyo a la fuerza social agroexportadora, participando de diferentes protestas, especialmente en la Capital Federal.

Por otro lado la fracción de capital industrial cobrará un mayor protagonismo en el conflicto, reiterando su alineamiento con la fuerza social gubernamental y participando de reuniones con miembros de la dirigencia ruralista.

Paulatinamente el conflicto comenzará a transitar en forma creciente por el ámbito político-institucional-legislativo. En este sentido, la alianza establecida entre la UCR, la Coalición Cívica, el Socialismo, el PJ Federal y el PRO, se constituirá como la cara visible de la fuerza social agroexportadora en el ámbito parlamentario.

La intensificación de las protestas de las bases rurales generará un notorio malestar en la Mesa de Enlace. La dirigencia ruralista reconocerá que las bases sociales la desbordaron, mostrándose impotente ante la aparición de los transportistas movilizados, quienes reclamarán la resolución inmediata del conflicto, debido a las consecuencias económicas sufridas por el sector tras los cortes de ruta desarrollados por los productores rurales.

Ante esta situación se profundizarán las tensiones en el seno de la Mesa de Enlace. Mientras que por un lado CRA y la FAA propondrán la continuidad del paro, Coninagro y la SRA plantearán su suspensión. Finalmente esta segunda posición será la que triunfe, efectivizándose el levantamiento del paro agropecuario.

Desde la fuerza social gubernamental se llevarán a cabo distintas acciones callejeras, en las que participarán especialmente movimientos sociales aliados al oficialismo. En verdad estos hechos no conseguirán alcanzar el mismo nivel de intensidad en relación con las acciones protagonizadas por los miembros de la fuerza social agroexportadora, lo que se verá reflejado en las acciones masivas del 25 de mayo, momento en que las fuerzas sociales confrontadas realizarán sus respectivos actos conmemorativos de la Revolución de Mayo.

En este marco, se intensificarán las acciones emprendidas por los transportistas. Sus protestas ingresarán en una fase ascendente, y sus cortes de ruta harán más compleja la elaboración de una solución efectiva para la superación del conflicto. Ante esta situación la fuerza social gubernamental intentará integrar en vano a este sector movilizado a su propia fuerza. Pero al no lograr tal cometido decidirá profundizar la política de persecución de los sectores movilizados, evitando establecer distinciones entre los transportistas y los pequeños y medianos productores rurales. Sin embargo, como los resultados de esta acción no satisfarán al sector, el nivel de las protestas se incrementará rápidamente. Tras lo cual, la fuerza social gubernamental decidirá diseñar e implementar otra salida al conflicto.

El desarrollo del conflicto en el ámbito legislativo y el triunfo de la fuerza social agroexportadora

A fin de intentar destrabar el conflicto el Gobierno procederá a enviar al Congreso su Proyecto de Ley de Retenciones iniciándose así un nuevo período de confrontaciones, la cuarta etapa del conflicto, que se desarrollará específicamente entre el 17 de junio y el 17 de julio de 2008. En términos generales, esta medida fue rápidamente aceptada por la dirigencia política de la fuerza social agroexportadora, pese a que la dirigencia ruralista manifestará algunas reticencias vinculadas con la posibilidad de sufrir una derrota en el ámbito legislativo.





Paulatinamente, y ante los reiterados pedidos de las cúpulas de ambas fuerzas sociales, las protestas callejeras irán mermando, al tiempo en que cobrarán mayor impulso las acciones legislativas. A partir de este momento la iniciativa de la fuerza social agroexportadora pasará a manos de la dirigencia político partidaria, en detrimento de la propia dirigencia ruralista y de las bases rurales.

La fuerza social gubernamental continuará llevando a cabo su política de persecución judicial hacia los sectores movilizados, mientras ambas fuerzas sociales realizarán escraches como forma de disciplinamiento de los adversarios “indóciles”.

La confrontación parlamentaria incluirá en este momento la presentación de proyectos complementarios y/o alternativos al Proyecto de Ley de retenciones. En este marco la fuerza social gubernamental obtendrá un triunfo legislativo al conseguir la aprobación de su Proyecto de Ley en la Cámara de Diputados. La interpretación de este resultado cobrará importancia en la definición de las tácticas y estrategias a implementarse por parte de ambas fuerzas sociales. Para la fuerza gubernamental representará un triunfo moral ante su adversario. Al desarrollarse las sesiones parlamentarias los senadores oficialistas tendrán la posibilidad de establecer distintos acuerdos con los dirigentes miembros de la fuerza opositora, definiendo un proyecto consensuado. No obstante, en base a su percepción sesgada de la correlación de fuerzas al interior del Senado, el oficialismo decidirá no negociar, para lograr la aprobación del Proyecto de Ley sin modificaciones. Pero ante una votación empatada Julio Cobos, vicepresidente, terminará formalizando su alineamiento del lado de la fuerza social agroexportadora, rechazándose así el Proyecto de Ley de retenciones del oficialismo.

Conclusiones

Vimos cómo a partir de los enfrentamientos suscitados tras el anuncio de la modificación del esquema de retenciones a las agroexportaciones comenzarán a configurarse las fuerzas sociales que entrarán en confrontación durante la totalidad del período analizado.

Las acciones desarrolladas por ambas fuerzas sociales a lo largo de la totalidad del conflicto, incluirán tanto hechos discursivos como celebración de reuniones y negociaciones, y la elaboración y difusión de informaciones y documentos.

En cuanto a las movilizaciones y protestas, la mayoría serán emprendidas por miembros de la fuerza social agroexportadora. En este sentido, es posible distinguir un ciclo ascendente de movilizaciones y de protestas correspondiente al primer y al tercer estadio del conflicto, y uno descendente en la segunda y en la cuarta etapa de los enfrentamientos. En lo que concierne a la fuerza social gubernamental, su capacidad de movilización siempre será menor que los niveles de convocatoria de su fuerza adversaria.

Ambas fuerzas sociales recurrirán al uso de acciones judiciales. La fuerza ruralista pretenderá así restringir la aplicabilidad de las retenciones móviles, mientras la fuerza gubernamental procurará desarticular a los sectores movilizadores, dirigiendo sus acciones directamente hacia los cuerpos de sus adversarios.

A pesar de la volatilidad de algunas alianzas producidas durante la evolución del conflicto, es posible establecer algunas características generales. En términos amplios el Poder Ejecutivo Nacional estuvo alineado con la fuerza gubernamental, aunque con tensiones en su interior. Los funcionarios y dirigentes oficialistas también se alinearon en términos generales con la fuerza social gubernamental, en tanto que las fuerzas represivas se mostraron en todo momento obedientes a las solicitudes de los jueces provinciales y federales, verificándose así una articulación estrecha con el Poder Ejecutivo.





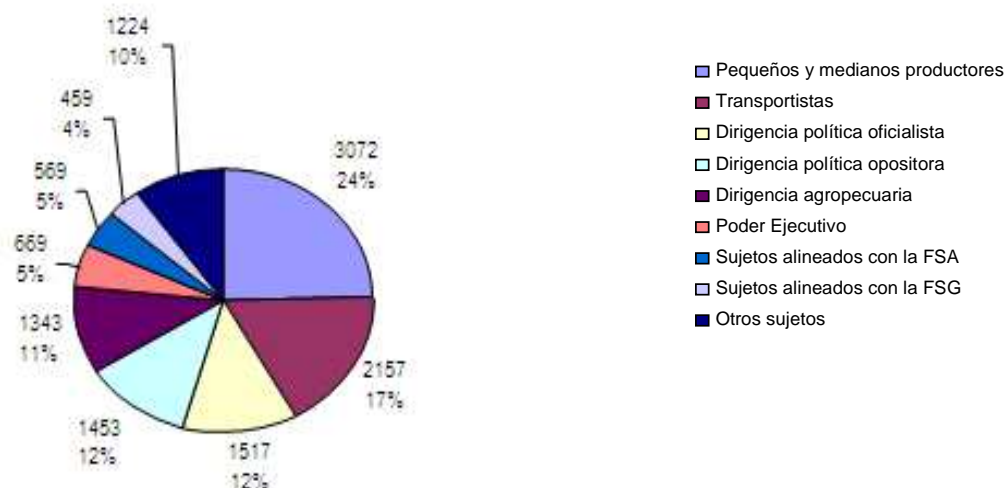
Los sectores vinculados al capital financiero también se posicionaron junto a la fuerza social gubernamental. Y en lo que respecta a la fracción de capital industrial se observaron posiciones divergentes. La cúpula de esta fracción, representada por la Unión Industrial Argentina, se posicionó junto a la fuerza gubernamental, mientras que algunas ramas industriales vinculadas con la producción de insumos agropecuarios brindaron su respaldo a la fuerza agroexportadora. En esta fuerza social será el Gobierno el sujeto que detendrá los mayores márgenes de poder para diseñar e implementar las tácticas y estratégicas llevadas a cabo por el conjunto de la fuerza.

Por su parte, las fracciones de capital agropecuario se alinearon en forma prácticamente unánime con la fuerza social agroexportadora. Lo mismo sucedió con las asociaciones rurales, su dirigencia y sus miembros, al igual que los pequeños, medianos y grandes productores, los pooles de siembra, los productores autoconvocados, los comerciantes y empresarios de productos agropecuarios y otros sujetos relacionados con ellos. Por su parte, la dirigencia y los partidos políticos de oposición también se alinearon fundamentalmente con esta fuerza social, destacándose la presencia de agrupaciones políticas de izquierda. Las instituciones religiosas y sus representantes evitaron en un primer momento pronunciarse sobre el conflicto, aunque posteriormente tuvieron posicionamientos más afines a la fuerza social agroexportadora.

Entre los sectores en los cuales se registraron alineamientos heterogéneos de apoyo a alguna de las fuerzas en confrontación se destacaron los representantes judiciales, las organizaciones sindicales, los seguidores políticos y/o las bases políticas, las organizaciones políticas no partidarias, los miembros de la sociedad civil y sus respectivos dirigentes, y diversas instituciones y/o organizaciones sociales.

Los cuadros y gráficos siguientes presentan la medición de los resultados de las confrontaciones:

Gráfico II. Sujetos protagonistas de las acciones en el país durante la totalidad del conflicto (11/03/08-17/07/08). Valores expresados en frecuencias absolutas y relativas



Fuente: Elaboración propia. Investigación La conflictividad social durante la primera etapa de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: Los enfrentamientos en torno a las retenciones a las agroexportaciones.

Gráfico III. Acciones discursivas por etapas desarrolladas en el país durante la totalidad del conflicto (11/03/08-17/07/08) según sujeto interviniente. Valores expresados en frecuencias absolutas y relativas

	Primera etapa	Segunda etapa	Tercera etapa	Cuarta etapa	Total de hechos según sujeto interviniente
Fuerza social gubernamental	186 (23,8%)	182 (29,5%)	390 (25,1%)	610 (37,3%)	1368 (29,8%)
Fuerza social agroexportadora	459 (58,7%)	283 (45,8%)	878 (56,3%)	825 (50,5%)	2445 (53,3%)
Otros sujetos	137 (17,5%)	153 (24,7%)	289 (18,6%)	199 (12,2%)	778 (16,9%)
Total de hechos por etapas del conflicto	782 (100%)	618 (100%)	1557 (100%)	1634 (100%)	4591 (100%)

Fuente: Elaboración propia. Investigación La conflictividad social durante la primera etapa de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: Los enfrentamientos en torno a las retenciones a las agroexportaciones.





Gráfico IV. Cortes de rutas desarrollados en el país por etapas, a lo largo de la totalidad del conflicto (11/03/08-17/07/08) según sujeto interviniente. Valores expresados en frecuencias absolutas y relativas

	Primera etapa	Segunda etapa	Tercera etapa	Cuarta etapa	Total de hechos según sujeto interviniente
Fuerza social gubernamental	2 (0,4%)	2 (18,2%)	2 (0,1%)	2 (0,5%)	8 (0,3%)
Fuerza social agroexportadora	517 (98,3%)	2 (18,2%)	556 (26,4%)	357 (97,3%)	1432 (47,6%)
Otros sujetos ⁵	7 (1,3%)	7 (63,6%)	1544 (73,5%)	8 (2,2%)	1566 (52,1%)
Total de hechos por etapas del conflicto	526 (100%)	11 (100%)	2102 (100%)	367 (100%)	3006 (100%)

Fuente: Elaboración propia. Investigación La conflictividad social durante la primera etapa de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner: Los enfrentamientos en torno a las retenciones a las agroexportaciones.

El estudio de este ciclo de confrontaciones es fundamental para comprender el posicionamiento de los diversos sujetos sociales y políticos. Durante este periodo de enfrentamientos se sumaron a las disputas prácticamente la totalidad de los sectores sociales y de las agrupaciones políticas nacionales.

Podemos afirmar, considerando las dos últimas décadas de historia argentina, que el grado de movilización socio-política alcanzado en este marco de disputas únicamente puede compararse con los sucesos que finalizaron en la caída del gobierno de Fernando de la Rúa.

Pese a haber transcurrido más de cinco años desde el momento de desarrollo de este conflicto, las mismas fuerzas sociales continúan enfrentándose en el escenario socio-político. Si bien su conformación es dinámica, las alianzas configuradas durante este ciclo de confrontaciones siguen manteniéndose en forma relativamente estable en la actualidad.

5- En el presente gráfico la categoría "otros sujetos" está comprendida en forma mayoritaria por sectores transportistas, lo cual permite observar la intensidad de los cortes de ruta protagonizados por el sector durante la tercera etapa del conflicto.

Resulta interesante analizar hasta qué punto estas mismas fuerzas sociales expresan los intereses propios de los sectores trabajadores, que pensamos son dejados de lado por ambas fuerzas. En esta oportunidad las pujas en torno a la apropiación del excedente de las agro-exportaciones en ningún caso supusieron el comienzo de un debate sobre las desigualdades sociales que aún persisten con intensidad en Argentina. Ni siquiera las distintas organizaciones y los partidos políticos formalmente vinculados con la izquierda lograron aprovechar este período de intensas confrontaciones para instalar en la escena pública el debate acerca del modelo de acumulación y distribución económica vigente.

Bibliografía

- Antón, G., Cresto, J., Rebón, J. y Salgado, R. (2010). *Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina*. En OSAL. CLACSO. Buenos Aires: Año XI, N° 28, Noviembre de 2010.
- Arceo, Enrique, Arceo, N. y Basualdo, E. (2009). *La crisis mundial y el conflicto del agro*: Buenos Aires: La Página S.A.
- Arceo, N. (2003). *Argentina en la periferia de la prosperidad: Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes- FLACSO- IDES.
- Asiain, A. "Retenciones a la exportación, una mirada más allá de la cuestión fiscal". *Realidad Económica* 236, mayo-junio de 2008. Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2007) *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo xx a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, FLACSO.
- Bendini, M. y Radonich, M. (comp.). (1999). *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bonnet, A. (2008). *El lock out agrario y la crisis política del kirchnerismo*, Buenos Aires: Cuadernos del Sur.
- Chibber, V. (2006). *Locked in place: State- building and late industrialization in India*. Inglaterra: Princeton University Press,





Cloquell, S., Albanesi, R., Propersi, P., Preda, G. y De Incola M. (2007) *Familias rurales: El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario: Homo Sapiens.

Domínguez, N. y Orsini, G. (2010). *El conflicto rural, su relación con el modelo hegemónico sojero y la estructura agraria vigente*. Entre Ríos: Universidad Nacional del Litoral.

Fair Rzezak, H. "El conflicto entre el Gobierno y el campo en Argentina: Lineamientos políticos, estrategias discursivas y discusiones teóricas a partir de un abordaje multidisciplinar", *Iberoforum*, año III, N° 6, Universidad Iberoamericana A.C. México D.F

Foucault, M. (2007). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

Galafassi, G. (2004). *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Giarraca, N. y Teubal, M. (coord.). (2005) *El campo argentino en la encrucijada: Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza.

Giarraca, N., Teubal, M. y Palmesano, T. (2008). "Paro agrario: crónica de un conflicto alargado". *Realidad Económica* 237, Buenos Aires.

Gramsci, A. (1997). *Notas sobre Maquiavelo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Grass, C. y Hernández, V. (coord.). (2009). *La Argentina rural: De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires: Biblos.

Iñigo Carrera, J. (2008). *Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: Los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria 1882-2007*. Buenos Aires: CICP.

Izaguirre, I. (comp.). (2009). *Lucha de clases y genocidio en Argentina. 1973-1983: Antecedentes. Desarrollo. Complicidades*. Buenos Aires: Eudeba.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z (2002). *Las luchas obreras 1973-1976: Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico-metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Lattuada, M. y Neiman G. (2005). *El campo argentino: crecimiento con exclusión*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Lissin, L. (2010). *Consecuencias no deseadas de la acción colectiva empresaria: La Federación Agraria Argentina en la Mesa de Enlace. Un abordaje a partir de la sociología económica*. Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín.

Marín, J. C. (2009a). *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones Picaso/ Colectivo Ediciones.

Marín, J. C. (2009b). *Leyendo a Clausewitz*. Buenos Aires: Ediciones Picaso/ Colectivo Ediciones.

Rosa, H. (2005). *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt: Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 1760.

Santella, A. (2000). *Primer ensayo de unificación operativa de la fuerza social genocida contra la clase obrera. El operativo Villa Constitución de marzo de 1975*, Buenos Aires: Informe final, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Sartelli, E. (Coord.). (2008) *Patrones en la ruta: El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía*. Buenos Aires: Ediciones RyR.-

Von Clausewitz, K (2004) *De la guerra*, Buenos Aires: Agebe.





Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

Marginalidad, trayectorias habitacionales y desobediencia civil. Un estudio de caso acerca de los habitantes del asentamiento Parque Roca (Bs. As.)

Marginality, housing career and civil disobedience.

A case study about population of asentamiento Parque Roca.

Ariel Hernán Farías * y Julieta Cristina López **

Recibido: 13 de febrero de 2013

Aceptado: 22 de octubre de 2013

Resumen:

En esta investigación nos preguntamos acerca de las relaciones de un grupo social vinculado de forma débil con las instituciones que constituyen los soportes clásicos de la integración y las orientaciones que este grupo de personas construyen en torno a: la confianza en las instituciones, las nociones de derecho a la vivienda y las modalidades de acción elegidas para acceder a ese bien escaso.

Nuestra hipótesis se sitúa entre dos polos interpretativos acerca de las orientaciones de estos sectores: uno que postula su radicalidad potencial y otro que supone la atomización pasivizante.

Para abordar esta temática trabajamos con una base de datos construida a partir de un trabajo de campo realizado en el año 2008 en el asentamiento Parque Roca, ubicado en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Palabras

clave:

Marginalidad, trayectoria habitacional, acción directa, desobediencia civil.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales (FSOC), Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Correo electrónico: farías.arielhernan@gmail.com

** Universidad Nacional de Luján (UNLu) / Facultad de Ciencias Sociales (FSOC), Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Correo electrónico: julietacristinalopez@gmail.com

Abstract:

In this research we ask about relations of a social group with a weak insertion in the institutions that are the classical supports of the integration, and the orientations of that group of persons build around: the trust about institutions, the notions of housing rights, and the modes of action chosen to log in to this scarce commodity.

Our hypothesis is situated between two interpretatives points of views about the orientations of these sectors: one, which postulated their potential radicalism, and another, that suppose their passiveness atomization.

To approach to this subject we worked from a data base build from a field research made in 2008 about population of asentamiento Parque Roca, situated in the south of Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Keywords:

Marginality, housing career, direct action, civil disobedience.



Introducción

Las políticas implementadas a lo largo de la década del noventa generaron transformaciones en los soportes de las identidades sociales. Los procesos de pauperización, desocupación y desindustrialización, vulneraron las modalidades clásicas de protesta de los sectores populares y modificaron, en parte, sus demandas.

El debilitamiento de canales institucionalizados de reclamo abrió un espacio de incertidumbre y creatividad en relación a las formas de la protesta. En este sentido, pusimos a contraluz dos modos de pensar la acción colectiva de los grupos sociales marginalizados: por un lado, aquel que ha puesto el foco en los procesos de fragmentación que imposibilitarían la organización de estos sectores; y por otro, aquel que plantea que la debilidad institucional sería vehículo del surgimiento de procesos de beligerancia radicales.¹

1 Quizás es la intervención de Alain Touraine en el debate setentista acerca de la marginalidad la que sintetiza estos polos interpretativos: "El grupo se encierra en sí mismo, asume su exclusión, afirma su diferencia, o al contrario se lanza a una acción puramente agresiva respecto del mundo, el de los ricos del centro, como ha sido el caso de los motines urbanos, como el Bogotazo en 1948 o el Limazo de 1975; o



En esta investigación nos preguntamos acerca de las relaciones de un grupo social vinculado de forma débil con las instituciones que constituyen los soportes clásicos de la integración –empleo, vivienda, educación –, y las orientaciones que este grupo de personas construyen en torno a: la confianza en las instituciones, las nociones de derecho a la vivienda y las modalidades de acción elegidas para acceder a ese bien escaso. En este sentido, los tipos de trayectoria habitacional de estos sujetos constituyeron una variable central en nuestro estudio.

Más concretamente, buscamos responder: ¿qué niveles de confianza en las instituciones poseen aquellos sujetos con mayor y menor grado de socialización en territorios sociales sometidos a procesos de marginalización? ¿Qué nociones de derecho a la vivienda construyen? ¿Qué propensión a la elección de orientaciones no convencionales de protesta poseen unos y otros? Y finalmente, ¿Qué ajustes o desajustes tienen estos sujetos entre los criterios morales y los criterios de efectividad?

La hipótesis que orientó nuestra investigación implicó una mirada crítica en relación a las tesis que ligan, en forma unívoca, procesos de marginalización con pasividad y atomización popular. En este sentido, sostenemos que en los espacios abiertos por el debilitamiento y la distancia institucional, los sujetos construyen nociones de derechos y vías de acción que ponen en crisis formas de obediencia anticipada y posibilitan modalidades instituyentes –precarias pero viables- de resolución de sus problemas. Si bien en nuestra hipótesis revalorizamos el potencial instituyente de estos grupos, en la reflexión buscamos tomar distancia de las tesis que enfatizan la radicalidad de los sujetos marginalizados. En este sentido, la precariedad de resolución de las demandas –debido principalmente a la respuesta estatal desorganizadora- y las *débiles armas* con que cuentan, no hacen más que situarnos en un marco

bien los marginados intentan integrarse de manera dependiente y heterónoma en el orden social, utilizando o dejándose utilizar por el clientelismo de los políticos o de otros organismos de integración social.” Touraine, A. (1977). “La marginalidad urbana”. *Revista Mexicana de Sociología* 39 (4), pp. 1135-1136.

de deterioro en relación a los derechos y la fortaleza de las protestas características de la sociedad argentina hasta mediados de la década del '70.² Este artículo fue organizado en cuatro apartados. En el primero historizamos la problemática. En el segundo desarrollamos las herramientas teóricas utilizadas. Luego describimos la metodología, así como la operacionalización de las dimensiones de estudio. Finalmente, describimos a la población de estudio, y analizamos los datos construidos a partir de las dimensiones teóricas.

Clases populares produciendo ciudad

Las formas en las que se ha producido ciudad en las últimas décadas han estado marcadas por procesos de pauperización y polarización social. El espacio urbano expresa correlaciones de fuerzas, es constitutivo de identidades sociales y constituido por ellas. Las clases populares urbanas han atravesado diversas formas de acceso al bien complejo que es la ciudad. Marcaremos algunos hitos para contextualizar el territorio social que es objeto de nuestro estudio.

El loteo económico y la autoconstrucción fueron las formas de producción de vivienda clásicas de los sectores populares hasta mediados de la década del 70. Por otro lado, los planes estatales de viviendas también constituyeron una forma de acceso, sobre todo a partir de mediados de la década del 40. Ya en el período previo había comenzado a emerger una tercera forma de apropiación del espacio urbano: la “villa miseria”. Si el loteo cobraba más fuerza en la periferia, la villa comenzaría a asentarse en Capital Federal. Hacia 1976, las villas, marcadas por una fuerte precariedad de tenencia habitacional y de acceso a servicios públicos, convocaban en la Ciudad de Buenos Aires a 225.000 personas.³

2 No por repetitivo deja de ser necesario recordar que los procesos de aniquilación por desaparición perpetrados durante el periodo 1974-1983 constituyeron un hito fundacional en la modificación de la correlación de fuerzas entre capital y trabajo, y en la desestructuración de los derechos sociales.

3 Torres, H. (2006). El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990). Buenos Aires: Ediciones FADU.





Luego de 1955 comenzaron a alternarse políticas de erradicación de villas con políticas de diálogo. Esta lógica pendular se modificó drásticamente con el golpe cívico-militar de 1976: en poco más de seis años la población de villas se redujo a 11.157 habitantes (1983). Este drástico descenso (más de 200.000 personas) fue producido por medio de fuertes represiones, sin políticas de relocalización, generando la expulsión de la población pobre de la Ciudad de Buenos Aires hacia zonas periféricas del Conurbano.

Durante la década del 80 tuvo lugar una reocupación del espacio urbano: el clima político –con la apertura democrática de 1983-, la actitud favorable del gobierno de Buenos Aires, la presión ejercida por el flujo de personas que habían sido erradicadas y por los nuevos pobres que se vieron dificultados de vías legales para el acceso a viviendas, sumado a la creatividad de estos sectores sociales, propició una nueva forma de producción del espacio urbano: el asentamiento. Éste fue más planificado y con una mayor articulación política que la villa miseria. Esta forma se consolidó en el Conurbano, en tanto que en la Ciudad, hacia principios de la década del 90, las villas incrementaron su población hasta un número cercano a los 40.000 habitantes; las casas de inquilinato tenían una población cercana a las 70.000 personas; los hoteles y pensiones rondaban los 65.000 habitantes; y un número difícil de relevar de habitantes de casas y edificios tomados (solo en el albergue Warnes vivían unas 7.000 personas).⁴ Realizado este racconto, avanzaremos sobre la historia de Bajo AU7.

4 Rebón, J. (2004). Las formas de conflictividad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde un estudio de caso. Buenos Aires: Documentos de jóvenes investigadores N° 6, IIGG-FSOC-UBA.

Torres, H. (2001). "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década del 90". *Eure* XXVII (80), pp. 33-59. Santiago de Chile.

De “bajo AU7”⁵ a Parque Roca

“Bajo AU7” estaba ubicada debajo de la autopista “Héctor Cámpora”, entre las Avenidas Roca y Lacarra, en el barrio de Villa Soldati de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Hacia la década del ‘90 comenzaron a instalarse allí sus primeros habitantes. Esta comuna se encuentra en el cordón sur de la CABA, donde se concentran el 90% de las villas de la ciudad. El déficit habitacional conforma uno de los principales problemas de la población residente en villas y asentamientos, el cual se profundizó hacia el 2000 con la afluencia de un número cada vez mayor de personas. En el año 2006, la Defensoría del Pueblo Porteña había advertido que las villas del sur de la CABA se encontraban en situación de “riesgo sanitario”. En abril de 2006, en lo que respecta a la situación de Bajo AU7 el presidente de la Comisión de Vivienda de la Legislatura Porteña había denunciado las condiciones de hacinamiento e indignidad en las que se vivía.

Hacia febrero de 2007 se produjo un incendio que destruyó las viviendas precarias ubicadas bajo la autopista AU7. Más de 460 familias se quedaron sin techo. Sus habitantes fueron alojados en carpas municipales, y un mes después -luego de la muerte de una de las vecinas ocasionada tras una tormenta-, fueron trasladados por el Gobierno porteño a un sector del Parque Roca, en forma precaria y transitoria, hasta que el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) construyera las viviendas definitivas en un terreno de Bajo Flores. El centro de evacuados presentaba las siguientes características:

“Las viviendas transitorias son premoldeadas, se tira un piso de cemento y encima se colocan paredes de fibrocemento, divisiones de durlock, techos a dos aguas, ventanas y puertas –describió un vocero del gobierno-. Se levantarán viviendas transitorias para 250, a lo sumo 300 familias. Es para la gente que está refugiada en las

⁵ La denominación estigmatizante era “Villa Cartón”.





carpas. Hay muchos que están censados, que van a tener su casa definitiva, pero que no están en las carpas porque prefirieron ir a la casa de algún familiar o a algún hotel. Las transitorias son nada más que para los que están en las carpas”. *Página 12*, (13/2/2007).

Luego de dos años y medio de residencia en el predio, en donde sus habitantes se encontraban sin agua potable ni sistema cloacal, el Gobierno de la CABA, en cumplimiento de un fallo judicial, dispuso el desalojo y cierre definitivo del centro de evacuados, en un operativo “relámpago” entre los días 16 y 17 de abril de 2009, fecha límite estipulada según la resolución del juez Roberto Gallardo.

Pasados más de cuatro años del siniestro, en abril del año 2011, al menos unas 120 familias de la ex Bajo AU7 fueron las primeras adjudicatarias de sus viviendas definitivas en el Complejo Habitacional “Carlos Mugica”, Villa Lugano. Las otras viviendas se encontraban en construcción en ese mismo barrio, en el marco del Proyecto Misión Sueños Compartidos de la Fundación Madres de Plaza de Mayo⁶.

Herramientas teóricas. Marginalidad y distancia institucional

La problemática de la marginalidad atravesó los debates de la Sociología Latinoamericana desde sus momentos de fundación académico-institucional, hasta el ocaso provocado por las dictaduras. El debate adquirió envergadura hacia las décadas del 50 y 60, acoplándose con las teorías de la modernización y mostrando un correlato significativo con los programas desarrollistas. Preocupados por los procesos de industrialización y urbanización, y por las migraciones campo-ciudad, estos estudiosos se

⁶ En mayo del año 2011 se hizo pública una investigación judicial que reveló irregularidades en el manejo de los fondos estatales para la construcción de viviendas sociales por parte de la fundación.

esforzaron por analizar las situaciones sociales de falta de participación vinculadas a los cambios bruscos que estaban viviendo las sociedades latinoamericanas. Los referentes empíricos de estos trabajos fueron los cordones marginales de las grandes urbes, que según esta perspectiva se constituían por los procesos de desarrollo acelerado y de migraciones internas masivas. Gino Germani, exponente destacado de este momento teórico, postuló el carácter asincrónico del proceso de transición –desde sociedades tradicionales a sociedades modernas- que caracterizaba a las sociedades latinoamericanas. Estas asincronías se manifestaban a través de la coexistencia de instituciones y estructuras que para un mismo momento histórico poseían grados de desarrollo diferenciales. A nivel de los colectivos estos grados de desarrollo diferenciales se manifestaban en inscripciones más o menos fuertes en las instituciones de la modernidad, y en actitudes, y estructuras normativas distintas entre aquellas fracciones alcanzadas con mayor o menor plenitud por el proceso de modernización.⁷

Silvia Sigal⁸ cuestionó de forma lúcida parte de los ejes del debate, situando la mirada en un modelo de integración vinculado con la existencia de derechos. El modelo teórico no se encontraba jalonado por las variables vinculadas con las migraciones rurales-urbanas y la asincronía resultante, sino por situaciones transversales ligadas a *distancias institucionales*. Las distancias institucionales estarían constituidas por las brechas existentes entre las formas en que las sociedades latinoamericanas instituyeron históricamente un conjunto de derechos reconocidos –como por ejemplo el derecho a una vivienda digna o la relación salarial fordista- y el goce efectivo de dichos derechos.

Para la autora, las situaciones de distancia se constituyen en un motor de la acción beligerante, a la vez que se caracterizan por la precariedad de los colectivos que se conforman y por la debilidad de las demandas. La relación de

7 Germani, G. (1980). El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Buenos Aires: Nueva Visión.

8 Sigal, S. (1981). "Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía". Revista Mexicana de Sociología 43 (4), pp. 1547-1577. México.





estas fracciones con la ciudadanía resulta entonces paradójica, la afirmación de derechos de los que carecen –vivienda- se manifiesta a través de la puesta en cuestión de la legalidad ciudadana y mercantil que sustenta a dichos derechos –toma de tierras-. La cadena de mediaciones que despliega el Estado para responder a estas demandas genera un proceso de inversión de derechos, transformándolos en necesidades⁹ y sobreimprimiendo los procesos de precarización de estas identidades y de sus luchas.¹⁰

Soportes relacionales, desafiliación, y re afiliación territorial

Castel¹¹ elaboró dimensiones teóricas vinculadas a las problemáticas de la marginalidad. En su análisis sobre la construcción del salariado moderno realizó una genealogía de los soportes relacionales de la integración y la individuación de los seres sociales no propietarios. Según esta mirada, para ser propietario de sí –de su propio cuerpo- el ser debe disponer de una serie de elementos que le permitan proyectar a futuro en lugar de vivir de forma contingente. Los soportes que identifica pueden ser pensados en un sistema de ejes cartesianos: uno se vincula con el empleo y los derechos sociales y el otro con las relaciones de proximidad. En la perspectiva del autor la propiedad de sí por la vía de la propiedad social, se encuentra asociada –en la modernidad- con la constitución de soportes de proximidad. A través del salariado los trabajadores consiguieron estabilidad y seguridad, protecciones

9 Invirtiendo el lema histórico que se instituyó durante el primer peronismo: “De cada necesidad nace un derecho”.

10 “Nos referimos a las conductas marginales como a luchas llevadas a cabo por una colectividad espacialmente definida tendientes a la plena adquisición del derecho de ciudadanía, luchas contra un adversario: el Estado, que también es el que debe asegurar su integración. La dificultad de llevar a cabo acciones colectivas a largo plazo radica –esa es nuestra hipótesis- en el hecho de que su relación con el adversario se sitúa entre una acción reivindicadora de derechos y una acción de presión a fin de obtener beneficios institucionalizados. Las conductas marginales, insertas en una trama institucional, no logran mantener la relación de oposición a un adversario, relación fácilmente transformada en una relación entre Estado protector y colectividad asistida.” Sigal, S. (1981). “Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía”. Op. Cit. Pp. 1569-1570.

11 Castel, R. (2009 [1997]). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós.

sociales que les permitían proyectar su futuro, a la vez que estar integrados en la sociedad. Pero, ¿qué sucede cuando esta forma social se debilita? La crisis de estos soportes invalidaría la realización del individuo moderno en el caso de las fracciones no propietarias: se constituyen en esos espacios individuos por carencia o individuos negativos.

Las recepciones de los sustantivos aportes de Castel permitieron clarificar las transformaciones de las sociedades post Estados de Bienestar pero se entroncaron con tesis fuertemente negativistas en relación al potencial de las fracciones marginalizadas. Denis Merklen¹² discutió las miradas negativistas complejizando algunas de las tesis que se desprenden de los trabajos sobre desafiliación. Retomando los ejes de la integración planteados por Castel, el autor sostiene que en lugar de existir una asociación positiva entre los soportes ligados al empleo y a la seguridad social y los soportes de proximidad, existe una asociación invertida: al descomponerse los soportes del salariado las clases populares encuentran a nivel local aquellos elementos que le permiten constituirse como individuos.¹³

La *inscripción territorial* emerge entonces como un soporte que hace a la vez de parche y sustituto del empleo. Los recursos que obtienen por medio del trabajo son insuficientes viéndose obligados a desarrollar una *poliactividad* estructurada localmente. A partir de las relaciones tejidas en el barrio las clases populares, por medio de la inscripción en diversos colectivos, despliegan una serie de repertorios que les permiten integrarse en la sociedad, no como individuos negativos, sino positivamente como portadores de una identidad de la que el territorio los dota.

12 Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Op. Cit.

13 "Frente a la descomposición de los lazos por el trabajo y la desarticulación de las protecciones sociales, observamos el fortalecimiento de lazos de cooperación y de proyección hacia la sociedad estructurados a nivel local. Tal como lo mostraba la experiencia de los asentamientos, el barrio aparecía como la base de estructuración de soportes sociales indispensables para quienes iban desenganchándose del empleo, del sindicato y del entramado institucional con epicentro estatal." Merklen, D. (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Op. Cit. P. 14.





Retomando estos desarrollos, propusimos una lectura del territorio social como espacio central de la sociabilidad de las fracciones marginalizadas, a la vez que buscamos revisar las modalidades novedosas que emergen de estas formas de sociabilidad distanciadas de los soportes que se habían instituido históricamente como garantes de la individuación. En la relación paradójica entre distancia institucional y carencia de derechos reconocidos como motor de la acción beligerante se producen procesos complejos en torno a la identidad ciudadana: una lucha por la inclusión dentro de dichos soportes pero que sólo se realiza de forma efectiva a través de medios que violenten la institucionalidad que los contiene. Es necesario entonces aproximarse teóricamente a la relación entre los formatos de lucha y la desobediencia civil.

Formatos de lucha y desobediencia civil

Para el análisis de los formatos de lucha es imprescindible reflexionar acerca de los tipos de acción que despliegan los sujetos y las implicancias de esta elección. Es posible diferenciar dos tipos de acción: indirecta y directa. Las primeras “son aquellas a través de las cuales los actores sociales procuran lograr sus objetivos mediante el uso de los canales social e históricamente instituidos enfatizando su identidad ciudadana ante cualquier otra”¹⁴. Son formas de confrontación que pueden ser canalizadas e integradas dentro de los esquemas de dominación existentes, y se producen en marcos de procesos de ciudadanización. Las segundas, en cambio, van más allá de los canales legítimos para la personificación ciudadana: “(...) una relación de dominación y la misma identidad ciudadana de sus protagonistas es puesta en crisis, la obediencia que previsiblemente se espera de todo ciudadano hacia la ley y las

14 Rebón, J. y Antón, G. (2006). Formas de lucha y construcción de ciudadanía: la acción directa en la Argentina reciente. En L. Ocampo Banda y A. Chávez Ramírez (Eds.), *Voces y letras en insumisión: Reflexión sobre los movimientos populares en Latinoamérica* (pp. 197-229). Buenos Aires: Aleph/Insumisos. P. 204.

normas no se realiza. Estos enfrentan el problema en forma directa, sin la mediación de las normas hegemónicas en la sociedad. Emerge así la desobediencia civil a los modos institucionales o convencionales de expresar los conflictos”.¹⁵

¿Qué implicancias sociales y subjetivas tiene la acción directa? ¿Qué orden violenta? Los sujetos se desarrollan atravesados por relaciones sociales que incorporan en el pasaje por instituciones. En ellas, a través de las estructuras jerárquicas, el sujeto es permeado por las nociones de autoridad y obediencia. Este tipo de relación tiende a reproducirse de forma ampliada en todo el orden social y a construir un tipo de sujeto que obedece de forma anticipada las órdenes emanadas por la autoridad en cada espacio social concreto. A esto le sucede un sistema de premios y castigos que mantiene estas relaciones sociales, constituyendo un proceso en el cual se internaliza un orden social.¹⁶

La desobediencia se constituye como un factor disruptivo para este orden instituido, se trata de un proceso sumamente complejo de llevar adelante para el sujeto, ya que debe romper con este orden que ha internalizado. Implica en, términos sociales, un cambio en el tipo de relación que se establece de carácter sustantivo, ya que atenta contra las relaciones jerárquicas establecidas hasta entonces y pone en jaque el rol cumplido por la autoridad. En términos subjetivos, supone el quiebre de un cuerpo heterónimo y el establecimiento de grados de autonomía que habilitan a la construcción de criterios y normas de forma independiente.¹⁷

15 Rebón, J. y Antón, G. (2006). Formas de lucha y construcción de ciudadanía: la acción directa en la Argentina reciente. En L. Ocampo Banda y A. Chávez Ramírez (Eds.), Voces y letras en insumisión: Reflexión sobre los movimientos populares en Latinoamérica (pp. 197-229). Op. Cit. Pp 204-205.

16 “Así pues, entre las condiciones antecedentes se halla la experiencia familiar del individuo, el marco general de la sociedad edificada sobre sistemas impersonales de autoridad y la experiencia continuada de una estructura de recompensa en la que el sometimiento a la autoridad queda recompensado y el no sometimiento a la misma castigado.” Milgram, S. (1980). Obediencia a la autoridad, (un punto de vista experimental). Bilbao: Ed. Desclee de Brouwer. P. 131.

17 “Por ello, la acción directa en tanto acto de desobediencia tiende a emerger como último recurso cuando una identidad no percibe en los canales convencionales espacio para realizar sus metas. Aquí la institucionalidad al no materializar las condiciones de su legitimidad entra en crisis.” (Rebón; Antón, 2006: 210).





Existen elementos que habilitan a que la desobediencia se realice: la crisis en la jerarquía, los pertrechos materiales y morales que aportan terceros, la atenuación de la posibilidad de recibir represalias por los actos cometidos. En este marco, un elemento que se vuelve central en lo que respecta a la desobediencia, es el repliegue de la autoridad, esto pone al sujeto en una situación que le permite salir, con mayor facilidad de los cauces instituidos.

En el territorio analizado, se producen procesos de distanciamiento institucional que pueden ser leídos en la clave de un repliegue de la autoridad (la autoridad en su faz moderadora e integradora se resiente agudamente a la vez que, se robustece su faz represiva). A su vez, nuestra hipótesis introduce la variable temporal –trayectorias habitacionales– como una dimensión significativa que consolida las orientaciones de los sujetos que habitan este territorio. Entendiendo que el mundo social puede asumir en la mirada analítica una realidad dual –mundo objetivo y mundo subjetivo– podemos sostener que las estructuras subjetivas de las que son portadores los sujetos poseen mayores grados de sedimentación en los casos en que la diacronía de sus trayectorias muestra una constante en relación a la posición ocupada dentro del conjunto de relaciones históricas que van conformando un campo. Las orientaciones, apreciaciones, y acciones de los sujetos se consolidan en estos casos, a la vez que ante los cambios repentinos de posiciones, dichas orientaciones sufren un desanclaje que precisa de un tiempo de decantación¹⁸. Esta mirada supone la existencia de una acumulación ligada al tiempo de convivencia con un conjunto de relaciones sociales (en este caso relaciones ligadas a procesos de distanciamiento institucional y marginación).

18 “Si las estructuras de la objetividad de segundo orden (habitus) son la versión encarnada de las estructuras de la objetividad de primer orden, entonces “el análisis de las estructuras objetivas acarrea lógicamente el análisis de las disposiciones subjetivas, destruyendo de esa manera la falsa antinomia comúnmente establecida entre la sociología y la psicología social. Una adecuada ciencia de la sociedad debe abarcar tanto las regularidades objetivas como los procesos de internalización de la objetividad por las cuales se construyen los principios transindividuales e inconscientes de (di)visión que los agentes comprometen en su práctica” Bourdieu P. y Wacquant, L. (2005 [1992]). Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI. P. 40.

La construcción del material empírico

Para la realización del presente trabajo contamos con una base de datos confeccionada con encuestas realizadas en el año 2008. Se destinaron tres jornadas, el 27 de Octubre, 1 y 8 de Noviembre, para aplicar dicha encuesta.

El cuestionario fue confeccionado de forma colectiva entre docentes y estudiantes del Taller sobre Cambio Social, de la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Consta de 49 preguntas divididas en módulos que relevan: datos socio-demográficos, trayectoria habitacional, autopercepción, derecho a la vivienda, inseguridad, opinión, confianza e identidad política y participación.

Para la misma fecha del relevamiento, según datos censales construidos por el Instituto de estadísticas de la Ciudad de Buenos Aires, vivían en condiciones de precariedad habitacional, sin agua potable ni sistema cloacal, unas 361 familias, 1455 personas en total.

En función de la información censal se determinó un tamaño muestral de 200 casos, con un nivel de confianza del 95%. El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y la unidad de análisis, las personas de 16 años de edad y más, de ambos sexos.

La información se obtuvo a través de una entrevista domiciliaria directa con las personas seleccionadas en función de cuotas sociodemográficas: edad y sexo. Se realizó una sola encuesta por cada hogar. La encuesta tuvo un carácter anónimo y voluntario.¹⁹

19 Ainora, J. (2009). "Las representaciones en torno al derecho a la vivienda y el repertorio de confrontación. En los habitantes del asentamiento de Parque Roca (Villa Soldati)". En Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.





Las dimensiones de estudio

Como desarrollamos en apartados previos, la sociedad argentina sufrió mutaciones en lo que respecta a su densidad y calidad institucional: las formas que tradicionalmente habían servido de soporte a las identidades populares *escuela-empleo-sindicato-vivienda*, mutaron, astillando identidades previas y dando paso a construcciones institucionales que muestran aspectos novedosos.

En el caso de la población de estudio, los procesos que golpearon a las clases populares argentinas se observan con una gran magnitud, trabajadores convertidos en pobres cuyos vínculos con las instituciones tradicionales se ven resentidos.

Nuestra hipótesis de análisis es que aquellos sujetos que poseen trayectorias habitacionales distanciadas de las formas institucionalmente hegemónicas, construyen orientaciones que se despegan parcialmente de la identidad ciudadana y de la obediencia anticipada que supone.

Para abordar este problema construimos las siguientes dimensiones:

Tipo de trayectoria habitacional. Se categorizaron tres tipos de trayectorias:

- *Constante:* agrupamos a los encuestados que al momento de la medición habitaban el asentamiento Parque Roca, previo paso por Bajo AU7, y que habían habitado antes de Bajo AU7 en la calle, en villas, en asentamientos, o viviendas ocupadas.
- *Descendente:* agrupa a aquellos encuestados que al momento de la medición se encontraban habitando en el asentamiento Parque Roca, previo paso por Bajo AU7, y que habían habitado en casas, departamentos propios, alquilados o de un familiar (fuera de villas o asentamientos).
- *Incierta:* agrupa a aquellos encuestados que al momento de la medición se encontraban habitando en el asentamiento Parque Roca, que no habitaron en Bajo AU7, y de los que no se tienen datos sobre el tipo de vivienda que habían habitado previamente.

El supuesto que sostiene esta categorización, es que existen formas de construcción de territorio social que implican un distanciamiento institucional mayor en relación a las formas hegemónicas que se instituyen desde el punto de vista del derecho. Asimismo, estas distancias, suponen la construcción de relaciones sociales particulares a estos territorios, con múltiples lazos con el “afuera”, pero que sin embargo no dejan de estar dotados de un carácter distintivo.

A partir de esta variable independiente buscamos indagar diversos niveles en relación a las orientaciones construidas por los sujetos. La construcción de indicadores sobre estos niveles de análisis, supuso una re elaboración de los datos construidos a partir del instrumento. Las variables elaboradas fueron:

- *Confianza en instituciones*²⁰ { *estatales*
de la sociedad civil
- *Noción de derecho a la vivienda*²¹
- *Tipo de acción*²² { *considerada justa*
considerada efectiva

20 Construimos la variable confianza en instituciones (estatales y de la sociedad civil) a partir de las preguntas 44.1, 44.2, 44.3, 44.4, 44.5, 44.6, 44.7, 44.9 del instrumento: “A continuación le voy a nombrar unas instituciones y organizaciones, le pido que me diga de cada una ¿en qué medida cree usted que resuelven los problemas que tienen los ciudadanos en la actualidad? Justicia, Gobierno, Iglesia, Policía, Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC), Madres de Plaza de Mayo, Autoorganización y reclamo de la gente, Medios de Comunicación”. Las opciones fueron: Mucho, Bastante, Poco o Nada.

21 Construimos la variable noción del derecho a la vivienda a partir de la pregunta 27. del instrumento: “¿Ante la situación que viven en nuestro país algunas personas de falta de acceso a una vivienda digna, Ud. Cree que el Estado debe..?”, siendo la opciones: 1. Construir viviendas y entregarlas en forma gratuita, 2. Construir viviendas y darlas a pagar de acuerdo a los ingresos de los beneficiarios, 3. Construir viviendas y entregarlas al precio del mercado, 4. No destinar fondos para esos fines.

22 Construimos la variable tipo de acción a partir de la pregunta 33.a del instrumento: La misma deriva de un bloque denominado derecho a la vivienda. Se les planteó una situación hipotética a los encuestados en la que el Gobierno se compromete a construir viviendas para una población que hacía tiempo reclamaba viviendas dignas. Luego se plantea qué harían si el gobierno no cumple con la entrega de viviendas en los plazos prometidos. Y en última instancia se les dan cuatro opciones: 1. Pedir una nueva reunión con funcionarios y políticos, 2. Organizar manifestaciones y marchas, 3. Cortar calles o rutas, 4. Ocupar el terreno o el edificio en construcción. Luego de leerlas se pidió que seleccionaran cuál de ellas consideraban que era más justa y cuál más efectiva. De las cuatro opciones, las dos primeras se tomaron como indicadores de predisposición a la acción indirecta y las dos últimas como indicadores de predisposición a la acción directa. Tanto el corte de calles o rutas, como la ocupación de terrenos, se manifiestan como formas disruptivas de acción que desbordan formas de legalidad ciudadana hegemónicas. Por otro lado, el pedir reuniones con funcionarios y políticos se sitúa en el ámbito de los canales institucionalizados de reclamo, así como la organización, que se manifiesta como un paso previo a la acción.





A partir de estas variables buscamos complejizar dimensiones ligadas a los procesos de marginalización y de los efectos que estos procesos generan sobre los sujetos. Pretendimos situarnos en el espacio paradójico que se expresa en la serie: *negación de derechos socialmente instituidos - fracaso sistemático para viabilizar demandas por medio de canales institucionales – emergencia de acciones directas como interpelación y vía de resolución de problemas – desobediencia civil – construcción de identidades ciudadanas diferenciales*. Evitando caer en una mirada idílica acerca de los desencajes en relación a la identidad ciudadana, teniendo en cuenta la precariedad y dificultad organizativa que suponen las iniciativas de las fracciones marginalizadas, buscamos dar cuenta de las emergencias creativas que se producen en estos territorios.

Marginalidad, distancia institucional y realidad subjetiva. Características sociodemográficas del asentamiento Parque Roca.

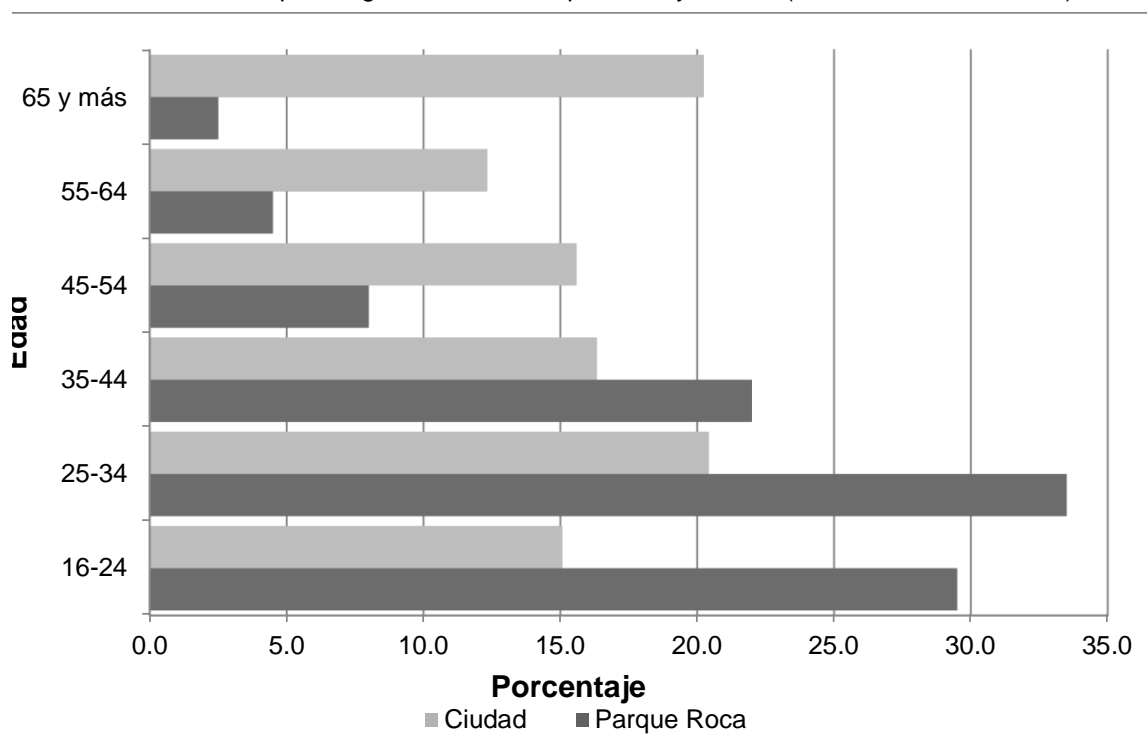
Al analizar las características sociodemográficas de la población de estudio de forma comparativa con las del conjunto de la Ciudad de Buenos Aires,²³ observamos que la composición de la población del asentamiento Parque Roca según grupos de edad presenta diferencias importantes en relación a la población de la Ciudad de Buenos Aires: la primera concentra en los primeros grupos de edades más del 50% de la población, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires²⁴ la distribución por edad es más uniforme (Gráfico I). De manera que la población en estudio presenta una estructura etaria más joven, que puede implicar una mayor fecundidad y una menor esperanza de vida, dinámica demográfica propia de los hogares con menores recursos.

23 Para el caso de la Ciudad de Buenos Aires tomamos los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, del 3° trimestre, del año 2008, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Si bien conocemos las múltiples controversias con respecto a la construcción de estos datos, creemos que es el instrumento que posee una mayor cobertura y nivel de confianza.

24 Se construyeron los datos para el caso de la Ciudad de Buenos Aires con el mismo parámetro etario que se construyó para el diseño de la muestra en Parque Roca: habitantes de 16 años y más.



Gráfico I: Distribución por rangos de edad. Parque Roca y Ciudad (EPH, 3° trimestre, 2008).

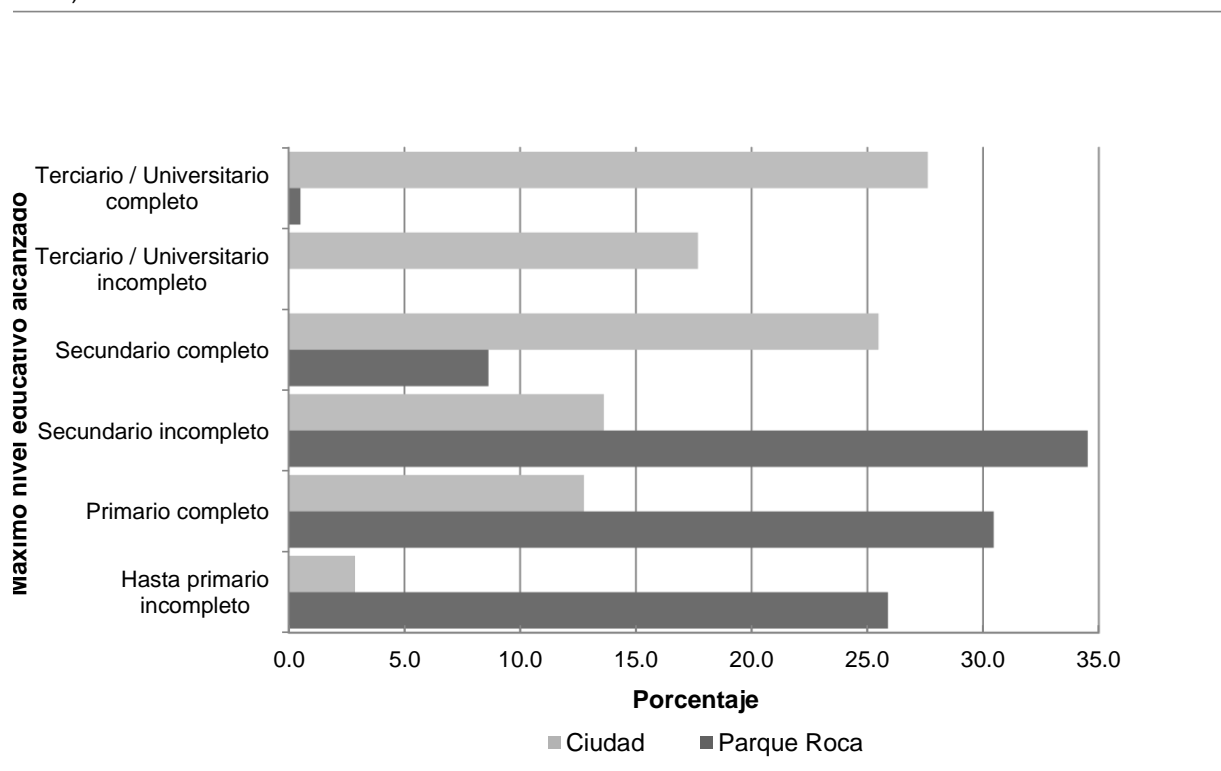


Noviembre de 2008.

Ciudad. Encuesta Permanente de Hogares, Tercer Trimestre, 2008.

La distribución de la población según el máximo nivel de instrucción formal alcanzado evidencia el bajo nivel educativo de los habitantes de Parque Roca: más del 90% no ha alcanzado a completar el nivel secundario y la proporción de personas que han accedido a la educación superior es prácticamente nula. En la Ciudad de Buenos Aires, la población que no ha accedido al nivel secundario representa un 15 %, mientras que más de un 70% completó el nivel secundario y el 45% accedió al nivel superior (Gráfico II). Esto da cuenta de la asimetría de las trayectorias educativas de la población de Parque Roca respecto al total de la jurisdicción, dada por una inserción precaria en las instituciones educativas formales. A su vez, el bajo nivel de escolarización es también un rasgo característico de los sectores de menores recursos. Si bien el ingreso al primario es un hecho generalizado, ya que no suelen presentarse diferencias sustanciales entre estratos, no sucede lo mismo respecto a la finalización de este nivel y al ingreso al secundario (Torrado, 2003).

Gráfico II: Distribución según máximo nivel de instrucción formal alcanzado. Parque Roca y Ciudad (EPH, 3° trimestre, 2008).



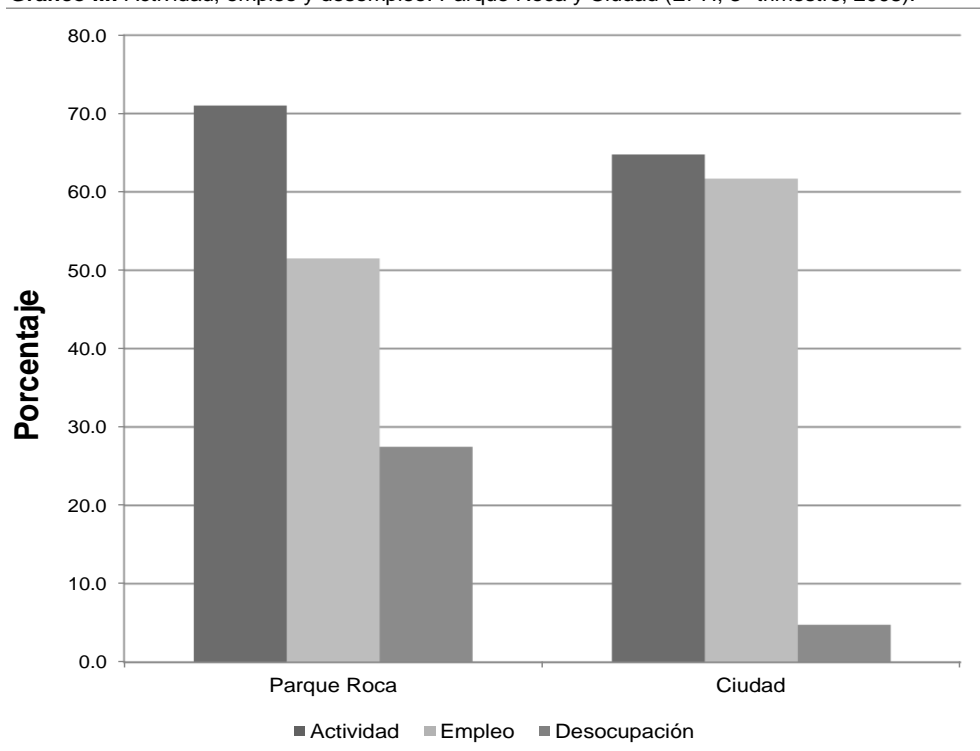
Fuente: Parque Roca. Datos elaborados colectivamente. Taller sobre Cambio Social, FSOC, UBA, Octubre-Noviembre de 2008. Ciudad. Encuesta Permanente de Hogares, Tercer Trimestre, 2008.

La situación ocupacional de la población de Parque Roca también presenta diferencias importantes a la del total de la población de la jurisdicción, con una mayor tasa de actividad y una disminución de la tasa de empleo. Los niveles de desocupación de la población del asentamiento dan cuenta de dificultades severas para la absorción de esta fuerza de trabajo, que superando el 27% es seis veces mayor a la tasa de la población de la CABA (Gráfico III).

A su vez se observa una proporción baja (menos del 10%) de jubilados, pensionados y estudiantes. Las características de los empleos del principal sostén del hogar muestran un predominio de actividades manuales y de baja calificación (albañiles, cartoneros, operarios), con escasa inserción en el

mercado formal de trabajo: ²⁵ más de la mitad (51,1%) de los trabajadores de Parque Roca no cuenta con obra social ni aportes jubilatorios, de lo que es posible inferir que poseen empleos en negro o trabajan por cuenta propia.

Gráfico III: Actividad, empleo y desempleo. Parque Roca y Ciudad (EPH, 3° trimestre, 2008).



Fuente: Parque Roca. Datos elaborados colectivamente. Taller sobre Cambio Social, FSOE, UBA, Octubre-
Noviembre de 2008.

Dadas estas condiciones es posible que estemos ante una población que experimenta un ciclo de vida que no colabora con la posibilidad de la promoción social de los sujetos, se produce una transmisión intergeneracional de la pobreza con generaciones cada vez más marginadas de los canales formales de integración social.

²⁵ Consideramos importante tener en cuenta que una gran proporción de los PSH (Principal Sostén del Hogar) trabaja con la Asociación de las Madres de Plaza de Mayo, por lo tanto los niveles de empleos en negro podrían alcanzar niveles mayores.





Sociabilidad y desconfianza institucional

El debilitamiento institucional expresa un corte transversal entre los habitantes del asentamiento. Más de un año de hacinamiento en este centro de evacuados, que se había propuesto como una solución temporal, quiebran el acercamiento empático hacia las instituciones. La particular situación de esta población reduce significativamente las vías de acceso a recursos derivadas del ingreso al mercado de trabajo, por lo cual el contexto de vulnerabilidad institucional convive con la alta dependencia que tienen de las mismas los habitantes.

La falta de confianza es levemente superior entre quienes poseen trayectorias habitacionales constantes, en relación a aquellos que poseen trayectorias descendentes e inciertas. Sin embargo, no se observan cortes profundos entre los distintos sectores (Cuadro I).

Cuadro I: Confianza en las instituciones según tipo de trayectoria habitacional

Confianza en Instituciones(a)	Tipo de Trayectoria		
	Constante	Descendente	Incierta
Mucho y Bastante	29.2	33.9	37.0
Poco y Nada	69.3	62.2	59.5
Ns/Nc	1.5	3.9	3.5
Total	100.0	100.0	100.0
Total absoluto	264	762	568

Fuente: Elaboración propia en base a datos construidos colectivamente, por estudiantes y docentes del Taller sobre Cambio Social (2008), Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

N: 1594 (respuestas acerca de la confianza en torno a 8 instituciones agrupadas). Se excluyeron 6 no respuestas.

a. La variable confianza en las instituciones agrupa las respuestas sobre confianza en relación a: Justicia; Gobierno, Instituto de Vivienda de la Ciudad, Policía, Iglesia, Madres de Plaza de Mayo, Autoorganización de la gente, Medios de comunicación.

Sí se expresan relaciones interesantes al distinguir las instituciones estatales de las de la sociedad civil. La interacción con las instituciones estatales posee una historia de fracasos entre los habitantes del asentamiento: represiones



policiales sistemáticas a los jóvenes, abandono por parte del IVC y del gobierno de la Ciudad sometiendo a los habitantes a una situación de riesgo habitacional grave, y fallos judiciales bien orientados, pero que en la realidad cotidiana tuvieron efectos desorganizadores. Esta historia reciente compartida consolida la desconfianza mayoritaria en relación a las instituciones estatales (Cuadro II).

Por otro lado, parte de sus recursos son provistos por instituciones como la organización de las Madres de Plaza de Mayo. La falla institucional recurrente supuso el establecimiento de redes de solidaridad y organización barrial. Estos recursos para-estatales, dan cuenta de una complejización de las redes institucionales. La interacción con el Estado implica múltiples mediaciones que generan un archipiélago complejo -de intervenciones intermitentes y acotadas en el tiempo- que suponen el establecimiento de soportes lábiles.

A los componentes de empatía con las instituciones de la sociedad civil, se le añade el fracaso de la acción estatal. Es así que la confianza en las instituciones civiles es muy superior al de las instituciones estatales para todos los habitantes del asentamiento. Las diferencias entre la confianza en un tipo de institución y el otro, supera el 35% para todos los tipos de trayectorias (Cuadro II).

Cuadro II: Confianza en las instituciones, según tipo de institución y tipo de trayectoria habitacional

Confianza en instituciones estatales (a)	Tipo de Trayectoria			Confianza en instituciones civiles (b)	Tipo de Trayectoria		
	Constante	Descendente	Incierta		Constante	Descendente	Incierta
Mucho y Bastante	11.4	14.4	18.7	Mucho y Bastante	47.0	53.5	55.3
Poco y Nada	87.9	82.7	79.9	Poco y Nada	50.7	41.7	39.1
Ns/Nc	0.7	2.9	1.4	Ns/Nc	2.3	4.8	5.6
Total	100.0	100.0	100.0	Total	100.0	100.0	100.0
Total absoluto	132	376	284	Total absoluto	132	376	284

Fuente: Elaboración propia en base a datos construidos colectivamente, por estudiantes y docentes del Taller sobre Cambio Social (2008), Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

N: 1594 (respuestas acerca de la confianza en torno a 8 instituciones agrupadas). Se excluyeron 6 no respuestas.

a. La variable confianza en las instituciones estatales agrupa la respuesta sobre confianza en relación a: Justicia; Gobierno, Instituto de Vivienda de la Ciudad, Policía.

b. La variable confianza en las instituciones civiles agrupa la respuesta sobre confianza en relación a: Iglesia, Madres de Plaza de Mayo, Autoorganización de la gente, Medios de comunicación.



La relación entre estructura social, sociabilidad y orientaciones sociales, adquiere formas novedosas en el caso de sujetos que sufren procesos de marginalización agudos. La distancia expresada en relación a la institución histórico-social de soportes de la ciudadanía, confluye con la emergencia de un conjunto institucional, que extiende la cadena de mediaciones entre el sujeto y los derechos, a la vez que debilita su status. Lejos de la noción de exclusión social, que supone la separación ritualizada de un grupo con respecto a la sociedad, lo que se observa es la constitución de entramados particulares de los espacios sociales afectados por procesos de marginalización. La segmentación de las ciudadanía no deja de presentarse como un problema de relevancia, el lugar en la estructura y el reconocimiento social de estos sujetos es contingente, circulando en un continuum de re encajes institucionales inestables y de corto plazo.

Si la distancia institucional supuso en las últimas décadas una atomización de los soportes de la individuación que afecta al conjunto de los sujetos del asentamiento, a nivel subjetivo la crisis de los soportes tradicionales no se expresa necesariamente como una crisis de los criterios normativos que los sustentan. En los próximos apartados buscamos avanzar sobre estas problemáticas.

Tipos de trayectorias y derecho a la vivienda

El problema de la vivienda se constituyó en una causa transversal del conjunto de habitantes del asentamiento. Pese al itinerario que golpeó la identidad barrial y sus demandas –el incendio de Bajo AU7 es relatado como un hito de ruptura de un colectivo conformado-, las pésimas condiciones habitacionales habilitaron al rearmado de dicha demanda colectiva²⁶. Es en este sentido que profundizamos en esta dimensión para abordar los criterios de derechos, y las nociones de justicia y efectividad que construyen estos sujetos.

26 López, J. C. (2012). Donde hay un derecho nace una necesidad. Manuscrito no publicado, Centro Franco-Argentino de Altos Estudios, Buenos Aires. Informe final del seminario de doctorado Inscripción territorial, Individuación, Politicidad y Distancia institucional. Sociología política de las clases populares, dictado por el Dr. Denis Merklen.

Con la implementación de políticas de corte neoliberal, hemos asistido a cambios significativos en lo que respecta al rol del Estado. Se produjo una redefinición de lo público y lo privado. Ámbitos antes regulados por el Estado ahora mercantilizados, dieron lugar a un orden autoengendrado, autocontrolado por agentes no estatales, dejando en sus manos la resolución de los conflictos. Los ciudadanos se dirimen así en el vaivén entre las *zonas de marcate*, de *máxima seguridad*, *quasi estados de excepción* y *zonas de tolerancia* en las que el Estado se desentendió de algunas prácticas hasta entonces consideradas desviadas²⁷. En este punto nos interesa ahondar, ¿qué sucede en los agujeros del entramado, donde los controles se relajan? Los sujetos, ¿tendrán una concepción distinta del derecho a la vivienda?

Retomando lo planteado por Ainora,²⁸ los vecinos de Parque Roca expresan adhesión a una *moral del trabajo*, que se constituye para la mayoría de los habitantes como el modo legítimo de obtener las cosas. En relación con el derecho a la vivienda, obtenerla gratuitamente sería opuesto a esta moral y además no garantizaría su posesión. A partir de este planteo, nos preguntamos acerca de las características de quienes optan por una y otra opción. Si bien aquellos que eligen la gratuidad de la entrega de las viviendas, aducen impedimentos materiales, también sabemos que las condiciones socio económicas de los vecinos de Parque Roca son semejantes, lo cuál nos lleva a preguntarnos, ¿qué otros elementos pueden estar vinculadas con esta elección?

Observando los criterios de derecho a la vivienda podemos señalar que la mayoría de los habitantes se inclina por las modalidades mercantiles de acceso. Sin embargo, existen diferencias entre los distintos grupos. Los más

27 De Marinis, P. (1999). Gobierno, gubernamentalidad. Foucault y los anglofoucaultianos (un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En F. García Selgas y R. Ramos Torres (Comps.), Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

28 Ainora, J. (2009). "Las representaciones en torno al derecho a la vivienda y el repertorio de confrontación. En los habitantes del asentamiento de Parque Roca (Villa Soldati)". En Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Op. Cit.





propensos a optar por la gratuidad son aquellos cuya trayectoria habitacional es constante. En cambio, quienes más se inclinan por el pago son aquellos con trayectorias de tipo descendente e incierta. Los territorios en los que se han socializado los sujetos inciden en la construcción de criterios de legitimación diferenciales: uno vinculado a la moral del trabajo que viabilizaría el acceso por la vía del mercado, y otro relacionado con la imposibilidad de integración al sistema como asalariados, que se distancia de las modalidades hegemónicas de acceso construyendo un criterio no mercantil (Cuadro III).

Cuadro III: Noción de derecho a la vivienda según tipo de trayectoria habitacional

Noción de derecho a la vivienda	Tipo de Trayectoria		
	Constante	Descendente	Incierta
Mercantil - A pagar	57,6	73,4	74,7
No mercantil - Gratuita	42,4	23,4	25,3
Ns/Nc	0,0	1,1	0,0
Total	100,0	100,0	100,0
Total absoluto	33	94	71

Fuente: Elaboración propia en base a datos contruidos colectivamente, por estudiantes y docentes del Taller sobre Cambio Social (2008), Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

N: 198. Se excluyeron 2 no respuestas.

Sostenemos que hay nociones de derechos distintas que no están ligadas sólo a la imposibilidad material sino que expresan distintos tipos de ciudadanía en juego. Los procesos de interacción socio-institucional que atravesaron los sujetos con trayectorias habitacionales constantes condicionan las modalidades de construcción de la realidad social subjetiva. En estos casos, la reflexividad inmediata sostenida en prácticas ligadas a procesos de distanciamiento institucional de larga data, generan mutaciones, constituyendo un acervo normativo en donde las legalidades hegemónicas se debilitan parcialmente.

Sin embargo, estos criterios de legitimación diferenciales no violentan la obediencia anticipada de la forma en que lo hace el tomar los problemas en sus manos por la vía de la acción directa.

La acción directa como crisis de la obediencia civil anticipada

La obediencia anticipada a la autoridad y la aceptación de un orden normativo hegemónico constituyen pilares de la producción y reproducción ampliada del orden social. Los mecanismos que orientan las conductas se organizan en torno a una arquitectura institucional que los sostiene, a la vez que se engarzan a un universo simbólico que ordena los sucesos singulares dentro de un marco general que constituye el sustrato de legitimación de las orientaciones sociales.

29

Como mencionamos, los procesos de marginalización suponen un debilitamiento de las instituciones tradicionales de socialización. Este proceso afecta el armado de la arquitectura institucional generando déficits de los mecanismos clásicos de integración social. Una hipótesis central de los estudios acerca de la marginalidad social suponía que dichos procesos implicaban a nivel subjetivo un motor para la constitución de orientaciones radicalizadas. Avanzando en el análisis de esta problemática construimos conocimiento en torno a un umbral de la desobediencia civil como lo es la acción directa por fuera de los canales institucionalizados de reclamo.

Como analizamos previamente, la mayoría de los habitantes del asentamiento desconfía de las instituciones estatales. Sin embargo, y de forma paradójica, la mayoría de ellos eligen canales institucionales de reclamo (Cuadro IV). La acción directa representa un umbral difícil de atravesar a pesar de que el agravio moral que suponen los procesos de marginalización forma parte de la experiencia social del conjunto de los sujetos.

En este caso, las trayectorias sociales condicionan de forma significativa las elecciones. Son aquellos con experiencias sociales de larga data en territorios afectados por procesos de marginalización los que eligen en una mayor proporción modalidades directas de enfrentar sus problemas de carencia

29 Berger, P. y Luckmann, T. (2006). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.



habitacional. Las diferencias porcentuales con respecto a aquellos que poseen trayectorias descendentes e inciertas rondan el 20% (Cuadro IV).

Cuadro IV: Tipo de acción elegida, según tipo de trayectoria habitacional

Tipo de acción	Tipo de Trayectoria		
	Constante	Descendente	Incierta
Directa	48.5	28.2	26.1
Indirecta	51.5	69.7	73.9
Ns/Nc	0.0	2.1	0.0
Total	100.0	100.0	100.0
Total absoluto	66	188	142

Fuente: Elaboración propia en base a datos construidos colectivamente, por estudiantes y docentes del Taller sobre Cambio Social (2008), Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

N: 396 (respuestas sobre tipo de acción considerada justa y tipo de acción considerada efectiva agrupadas). Se excluyeron 4 no respuestas.

Estas diferencias entre los distintos grupos cobran otro nivel de inteligibilidad al segmentar los tipos de acción entre aquellos que los sujetos consideran justos, y aquellos que consideran efectivos.

Los criterios de efectividad se ubican en los niveles cercanos a la experiencia inmediata, que implican formas de legitimación incipientes. Por otro lado, los criterios de justicia emergen como una elaboración mayor, que supone el establecimiento rudimentario de un orden normativo diferenciado. Para que la acción directa sea integrada como una acción justa, es necesario que el conocimiento acumulado a partir de las interacciones sociales inmediatas se constituya en un sistema de valores que la legitimen.³⁰

30 "La legitimación no solo indica al individuo por qué debe realizar una acción y no otra; también le indica por qué las cosas son lo que son. En otras palabras, el "conocimiento" precede a los "valores" en la legitimación de las instituciones". Berger, P. y Luckmann, T. La construcción social de la realidad. Op. Cit. P. 120.



En el caso de la población de estudio esta distinción analítica permite evidenciar relaciones sociales diferenciadas entre los distintos grupos. Las diferencias más importantes se dan en el caso de los criterios de justicia. Los sectores que poseen trayectorias constantes eligen acciones directas en torno a un 30% más que aquellos que poseen trayectorias descendentes. En el caso de los criterios de efectividad, estas diferencias se reducen a poco más del 10% (Cuadro V).

Cuadro V: Tipo de acción elegida, según tipo de trayectoria habitacional y criterio de justicia o de efectividad de la

Acción justa	Tipo de trayectoria habitacional			Acción efectiva	Tipo de trayectoria habitacional		
	Constante	Descendente	Incierta		Constante	Descendente	Incierta
Directa	42,4	13,8	19,7	Directa	54,5	42,5	32,4
Indirecta	57,6	85,1	80,3	Indirecta	45,5	54,3	67,6
Ns/Nc	0	1,1	0	Ns/Nc	0	3,2	0
Total	100	100	100	Total	100	100	100
Total absoluto	33	94	71	Total absoluto	33	94	71

Fuente: Elaboración propia en base a datos contruidos colectivamente, por estudiantes y docentes del Taller sobre Cambio Social (2008). Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
N: 198. Se excluyeron 2 no respuestas.

En el caso de los sujetos con trayectorias sociales descendentes el orden normativo hegemónico se presenta como una abstracción efectiva. El agravio moral incide en su desconfianza institucional, pero el umbral de tolerancia no es desbordado, y una abrumadora mayoría considera que los canales institucionales de reclamo continúan siendo la vía dotada de legitimidad.

En cambio, los sujetos atravesados de forma más estable por los procesos de marginalización parecieran integrar sus experiencias inmediatas dentro de un orden de legitimación parcialmente diferenciado en relación a las formas socialmente institucionalizadas para viabilizar sus reclamos. De esta manera se expresan dimensiones emergentes de una sociabilidad popular distintiva, que supone una puesta en suspenso parcial de la obediencia anticipada que se espera de los ciudadanos.



Sedimentación de criterios de legitimación y construcción de perfiles sociales

Los mecanismos que hacen de soporte de la obediencia civil anticipada forman parte de un núcleo duro de legitimación del orden social, sostenido por diversos mecanismos institucionales. Es por ello, que se precisa de un proceso arduo de sedimentación de las experiencias sociales que permita construir una estructura de legitimación de las conductas parcialmente diferenciada para habilitar a los sujetos a realizar esta elección.

En el caso de la población de estudio, se pueden observar emergentes de estructuras de legitimación consolidadas al introducir las nociones de derecho a la vivienda dentro del análisis que realizamos en el apartado previo.

Aquellos con trayectorias constantes poseen nociones de derecho a la vivienda no mercantiles en una proporción mayor que quienes experimentaron trayectorias descendentes e inciertas.³¹ Ahora bien, quienes poseen una noción del derecho a la vivienda mercantil eligen –para todos los tipos de trayectoria- acciones directas en una proporción menor que aquellos que no comulgan con las nociones de derecho hegemónicas (Cuadro VI). El universo simbólico que sustenta la obediencia civil se presenta como una argamasa sólida que impide que el agravio moral genere un despegue con respecto a las normas hegemónicas.

Por otro lado el poseer nociones de derecho mercantiles o no mercantiles permite ver diferencias significativas entre los distintos grupos. Mientras que para aquellos que poseen trayectorias descendentes e inciertas la diferencia en la elección de acciones directas ronda el 10%, para quienes poseen trayectorias constantes es cercana al 30% (Cuadro VI).

31 En una lectura de los totales absolutos podemos observar que el ratio entre quienes poseen nociones de derechos mercantiles y no mercantiles es: en el caso de quienes poseen trayectorias constantes de 1,4, en el caso de quienes tienen trayectorias descendentes 3,1, y en el caso de los de trayectoria incierta 2,9.



Los sujetos que poseen trayectorias constantes y que han construido criterios de legitimación no convencionales eligen acciones directas en una proporción muy superior al resto de los grupos. La distancia institucional se expresa en este caso límite en una ruptura con la normativa hegemónica que abarca a la mayoría de los sujetos (Cuadro VI).

Cuadro VI: Tipo de acción elegida, según noción de derecho a la vivienda y tipo de trayectoria habitacional

Tipo de noción de derecho a la vivienda							
No mercantil				Mercantil			
Tipo de acción	Tipo de trayectoria habitacional			Tipo de acción	Tipo de trayectoria habitacional		
	Constante	Descendente	Incierta		Constante	Descendente	Incierta
Directa	64.3	36.4	36.1	Directa	36.8	26.8	23.1
Indirecta	35.7	59.1	63.9	Indirecta	63.2	71.7	76.9
Ns/Nc	0.0	4.5	0.0	Ns/Nc	0.0	1.5	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	Total	100.0	100.0	100.0
Total absoluto	28	44	36	Total absoluto	38	138	104

Fuente: Elaboración propia en base a datos construidos colectivamente, por estudiantes y docentes del Taller sobre Cambio Social (2008), Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

N: 396 (respuestas sobre tipo de acción considerada justa y tipo de acción considerada efectiva agrupadas). Se excluyeron 4 no respuestas.

Las orientaciones de los distintos grupos de habitantes del asentamiento podrían interpretarse a la luz de la distinción analítica entre dos procesos de socialización diferenciales. Por un lado, los procesos de *socialización primaria*, que se encuentran en el desarrollo ontogénico de los sujetos y constituyen procesos de internalización profundos, que resultan de un complejo cognoscitivo y emotivo abigarrado. Si bien nunca existe una coherencia completa entre realidad objetiva y realidad subjetiva, en estos casos ésta alcanza niveles altos, ya que las instituciones resultan auto evidentes para los sujetos dado que forman parte de su mundo social desde los orígenes. Por otro lado, los procesos de *socialización secundaria*, que implican procesos más complejos de internalización de sub mundos nuevos. Subjetivamente, la construcción de criterios de legitimación de estas instituciones conlleva la sedimentación de estructuras explicativas que permitan volver subjetivamente aceptable interacciones socio-institucionales nuevas, difíciles de integrar dentro del universo simbólico pretérito.



En el caso de los habitantes con trayectorias constantes, la construcción de la realidad subjetiva se sostiene en integraciones originarias –o al menos de larga data- dentro de mundos sociales erigidos a partir de distanciamientos y debilitamientos institucionales. Por otra parte, los sujetos con trayectorias descendentes han llegado a este mundo de forma reciente. En este caso, el universo simbólico que hace de soporte a la identidad ciudadana hegemónica, a sus instituciones, y a las conductas esperadas por los sujetos en torno a ellas, se muestra más sólido.

Sin embargo, procesos complejos interceden en la construcción de estructuras de legitimación de las orientaciones que se despegan de la obediencia ciudadana. La construcción de una noción de derechos que medie entre la posición objetiva y los tipos de acción elegida es un elemento central para la cimentación de dichas estructuras. En la mayoría de los casos, siguen operando nociones de derechos ligadas a las legalidades hegemónicas. Quienes conservan nociones hegemónicas de derecho a la vivienda, -tanto aquellos que poseen trayectorias constantes como aquellos que poseen trayectorias descendentes- expresan un desajuste similar entre las acciones que consideran justas y las que consideran efectivas (Cuadro VII).

La coherencia máxima la expresan los sujetos con nociones no mercantiles de derecho a la vivienda y trayectorias constantes. Este grupo límite muestra una amalgama absoluta entre las acciones que considera justas y las que considera efectivas (Cuadro VII).

En el polo opuesto, el mayor nivel de dislocación entre la experiencia inmediata y los criterios de legitimación lo poseen los sujetos con trayectorias descendentes y nociones no mercantiles de derechos. Para el caso de las acciones indirectas la diferencia entre el criterio de justicia y el de efectividad alcanza el 45% (Cuadro VII).

En el caso de las trayectorias inciertas, se confirma la heterogeneidad del agrupamiento, compensándose las distintas orientaciones, sin mostrar diferencias significativas entre quienes poseen nociones de derechos mercantiles y aquellos que construyen nociones no mercantiles (Cuadro VII).



Cuadro VII: Diferencia entre tipo de acción considerada justa y tipo de acción considerada efectiva, según noción de derecho a la vivienda y tipo de trayectoria habitacional (a)

Tipo de noción de derecho a la vivienda							
No mercantil				Mercantil			
Tipo de acción	Tipo de trayectoria habitacional			Tipo de acción	Tipo de trayectoria habitacional		
	Constante	Descendente	Incierta		Constante	Descendente	Incierta
Directa	0	-36,4	-16,7	Directa	-21,1	-27,5	-12,4
Indirecta	0	45,5	16,7	Indirecta	21,1	27,5	12,4
Ns/Nc	0	-9,1	0	Ns/Nc	0	0	0
Total absoluto	14	22	18	Total absoluto	19	69	51

Fuente: Elaboración propia en base a datos construidos colectivamente, por estudiantes y docentes del Taller sobre Cambio Social (2008). Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

N: 198. Se excluyeron 2 no respuestas.

a. El cuadro articula cuatro variables: tipo de noción de derecho a la vivienda, tipo de trayectoria habitacional, tipo de acción considerada justa y tipo de acción considerada efectiva. Se realiza una diferencia porcentual entre las respuestas al tipo de acción considerada justa y las respuestas al tipo de acción considerada efectiva, por ello el resultado es negativo en algunos casos. La construcción de las variables se encuentra descrita en el apartado metodológico. Ver cita 22 para el caso de las variables tipo de acción justa y tipo de acción efectiva.

Resumiendo las tendencias podemos identificar distintos perfiles sociales entre los habitantes del asentamiento, que se expresan en relaciones diferenciales entre realidad objetiva y realidad subjetiva.

Sujetos que conservan nociones hegemónicas de derecho a la vivienda: la relación entre su experiencia cotidiana y los criterios de legitimación que orientan su conducta muestra un desarrollo desigual. Los soportes de la obediencia civil siguen operando, pero el desajuste que expresa en relación a su experiencia social inmediata genera brechas entre los criterios de justicia y los de efectividad.

Sujetos con trayectorias constantes y nociones no mercantiles de derecho a la vivienda: el agravio moral que implica la experiencia sostenida de distanciamiento institucional sedimenta, construyéndose un conjunto coherente que articula la experiencia cotidiana, las orientaciones subjetivas, y los criterios de legitimación de las conductas. Este es un caso extremo, ya que los criterios de legitimación emergentes suponen un proceso sumamente complejo dado que colisionan con el núcleo duro del universo simbólico que legitima el orden social: la obediencia anticipada a cualquier orden de la autoridad. Este universo simbólico sufre crisis, pero no lo sustituye el vacío normativo. En las grietas se



construye una estructura nómica diferencial que hace inteligible y legítima las orientaciones de estos sujetos impactados por procesos de marginalización de largo plazo.³²

Sujetos con trayectorias descendentes y nociones no mercantiles de derecho a la vivienda: denotan una marcada dislocación entre los criterios de justicia y los de efectividad. Las experiencias sociales del mundo al que arribaron se integran dentro del universo simbólico pretérito de forma discontinua. En este caso, los procesos de sedimentación de las experiencias cotidianas no constituyen acervos que permitan legitimar las conductas que observan como efectivas, colisionando con la estructura nómica hegemónica y generando dispersiones entre las nociones de derechos, los criterios de justicia, y los de efectividad.

Conclusiones: ciudadanías segmentadas, ciudadanías emergentes

Nuestro interés en esta investigación fue explorar las formas de construcción de la realidad social de sujetos atravesados por procesos de marginalización. Esta inquietud se enlaza a un problema más general vinculado con la segmentación de la ciudadanía, profundizado a partir del despliegue del modelo neoliberal.

En el plano objetivo, localizamos procesos sociales que generan diferenciaciones sustantivas produciendo distanciamientos en relación a las instituciones clásicas de la integración social. En ese espacio emerge una arquitectura institucional que hace las veces de sustituto precario para los

32 En este punto se puede interpretar, retomando los aportes de Berger y Luckmann, que no se llega a constituir un nuevo orden simbólico que compite con el universo simbólico hegemónico, pero sí se dan procesos de legitimación de segundo o tercer orden. Berger, P. y Luckmann, T. La construcción social de la realidad. Op. Cit. Pp. 120-132.

Algunas de las argumentaciones de los entrevistados (con trayectorias constantes y nociones no mercantiles de derechos) para la elección de acciones directas como justas fueron: "Porque siempre dicen lo mismo y no cumplen"; "Tomando el lugar, o te traen una propuesta o... Es una forma de presionar al gobierno"; "No hay que confiar"; "Porque el reclamo es justo y es la forma para que nos den bola".

pobres ciudadanos. Estos procesos de segmentación de las identidades ciudadanas irrumpen como una situación de injusticia social persistente que es necesario visibilizar y problematizar.

Pero, ¿de qué forma se procesa el agravio moral cotidiano que significa vivir en los márgenes? La viabilidad de los canales institucionales clásicos denota una falla constante. Sin embargo, esta falla no se procesa en todos los casos de la misma forma. Las orientaciones de los sujetos se encuentran permeadas por el núcleo duro que sustenta a la identidad ciudadana: la obediencia anticipada a la autoridad y el respeto de las instituciones clásicas para viabilizar las demandas.

La *desobediencia civil* se presenta como un umbral difícil de atravesar, incluso en estos casos extremos en donde el mandato colisiona con la supervivencia. Es así que descubrimos que las orientaciones construidas por estos sujetos se sostienen en un nivel más complejo de inteligibilidad que las tesis polares postuladas en los estudios clásicos: radicalidad revolucionaria o atomización pasivizante.

La heterogeneidad social se expresa en modalidades diferenciales de construcción de la realidad subjetiva. Las ciudadanía emergentes suponen procesos complejos que vinculan las experiencias cotidianas con la construcción de criterios de legitimación de dichas experiencias. En los niveles más rutinarios se construyen criterios de legitimación ligados a la efectividad de la desobediencia civil. Sin embargo, el universo simbólico hegemónico sigue funcionando como una abstracción efectiva, generando asimetrías sustantivas entre mundo objetivo y mundo subjetivo. En los niveles más complejos -que se dan en los casos extremos en los que las experiencias sociales de largo plazo sedimentan de forma sólida- emerge una precaria estructura nómica diferencial que colisiona con la estructura nómica hegemónica. Es así que la desobediencia civil no solo se muestra como una opción viable, sino como una opción legítima. Se establece una relación más simétrica entre mundo objetivo y mundo subjetivo, generándose una fuerza moral cualitativamente distinta.





Si bien pudimos identificar elementos que muestran dimensiones de estas sociabilidades emergentes, muchas preguntas quedan abiertas: ¿la asimetría entre la experiencia cotidiana y los criterios de legitimidad implica una fractura de los sujetos? ¿El establecimiento de una moral diferencial supone un corte sustantivo con respecto a las identidades ciudadanas clásicas?³³ Y más importante aún, ¿cómo generar procesos de igualación en el campo del conocimiento y en el armado institucional que contengan de forma estable a estas identidades emergentes? Los elementos brindados en esta investigación abren nuevos problemas, a la vez que brindan señales procedimentales que pueden servir de insumo a nuevas investigaciones.

Bibliografía:

Ainora, J. (2009). “Las representaciones en torno al derecho a la vivienda y el repertorio de confrontación. En los habitantes del asentamiento de Parque Roca (Villa Soldati)”. En *Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.

Berger, P. y Luckmann, T. ([1968] 2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu P. y Wacquant, L. ([1992] 2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castel, R. ([1997] 2009). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

De Marinis, P. (1999). Gobierno, gubernamentalidad. Foucault y los anglofoucaultianos (un ensayo sobre la racionalidad política del

33 Esta pregunta se inspira en el debate clásico de los estudios sobre marginalidad que postulan la separación sustancial de los sectores marginalizados con respecto a los otros.

neoliberalismo). En F. García Selgas y R. Ramos Torres (Comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Nueva Visión.

López, J. C. (2012). Donde hay un derecho nace una necesidad. Manuscrito no publicado, Centro Franco-Argentino de Altos Estudios, Buenos Aires. Informe final del seminario de doctorado *Inscripción territorial, Individuación, Politicidad y Distancia institucional. Sociología política de las clases populares*, dictado por el Dr. Denis Merklen.

Maneiro, M. (2007). *De encuentros y desencuentros. Una aproximación a la relación entre el Estado y los movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires (1996-2005)*. Río de Janeiro: IUPERJ – Tesis de doctorado.

Marín, J. C. ([1996] 2003). *Los hechos armados*. Buenos Aires: La Rosa Blindada y P.I.Ca.So.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad, (un punto de vista experimental)*. Bilbao: Ed. Desclee de Brouwer.

Nun, J. ([1969] 2003). La teoría de la masa marginal. En J. Nun, *Marginalidad y exclusión social*, (pp. 35-140). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Palomino, H. (2003). *Pobreza y desempleo en la Argentina. Problemática de una nueva configuración social*. Buenos Aires: CESP (FCE-UBA).

Rebón, J. y Antón, G. (2006). Formas de lucha y construcción de ciudadanía: la acción directa en la Argentina reciente. En L. Ocampo Banda y A. Chávez Ramírez (Eds.), *Voces y letras en insumisión: Reflexión sobre los movimientos populares en Latinoamérica* (pp. 197-229). Buenos Aires: Aleph/Insumisos.





Rebón, J. (2004). *Las formas de conflictividad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde un estudio de caso*. Buenos Aires: Documentos de jóvenes investigadores N° 6, IIGG-FSOC-UBA.

Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Torres, H. (2001). "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década del 90". *Eure XXVII* (80), pp. 33-59. Santiago de Chile.

Torres, H. (2006). *El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Ediciones FADU.

Sigal, S. (1981). "Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía". *Revista Mexicana de Sociología* 43 (4), pp. 1547-1577. México.

Touraine, A. (1977). "La marginalidad urbana". *Revista Mexicana de Sociología* 39 (4), pp. 1105-1142. México.

Zapata, M. (2009) "Acerca de los planes de vivienda en la villa 21-24". Disponible en la World Wide Web: <http://www.emic.org.ar>. [Capturado el 23/05/2009].



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

A Teoria do Regime de Acumulação Integral.

The Theory of the Full Regime Accumulation.

Lisandro Braga *

Recibido: 20 de septiembre de 2013

Aceptado: 16 de diciembre de 2013

Resumo:

O regime de acumulação integral é fruto da resposta capitalista à crise do final da década de 1960 e início da década de 1970, provocada pela tendência declinante da taxa de lucro e marcada pela radicalização das lutas estudantis e operárias na França, Alemanha e Itália, bem como pelo movimento de contracultura e pelo movimento pacifista no EUA que foram responsáveis por promover a primeira rachadura no regime de acumulação intensivo-extensivo que, já na década de 1980, entra em colapso.

Palavras-chave:

Luta de classes, acumulação, relações de trabalho, regularização social, exploração internacional.

Summary:

The full regime of accumulation is the result of capitalist response to the crisis of the late 1960s and early 1970s, caused by the declining tendency of the profit rate and marked by the radicalization of student and worker struggles in France, Germany and Italy as well as the counterculture movement and the peace movement in the U.S. who were responsible for promoting the first crack in the intensive-extensive accumulation regime since the 1980s, collapses.

Keywords:

Class struggle, accumulation, labor relations, social adjustment, internacional exploration.

* Professor de Teoria Política na Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Brasil. Correio eletrônico: lisandrobraga@hotmail.com



O propósito desse artigo é apresentar de forma introdutória a teoria do regime de acumulação integral elaborada pelo “sociólogo”, militante de “inspiração conselhistas”, 1 professor e amigo Nildo Viana. Tal teoria vem sendo elaborada desde o início dos anos 2000 e aparece, ainda de forma embrionária, na sua obra *Estado, democracia e cidadania – a dinâmica da política institucional no capitalismo* (2003). Porém, somente com o lançamento da obra *O capitalismo na era da acumulação integral* (2009), partindo da sua definição de regime de acumulação e do regime de acumulação integral que já se encontrava na obra anterior, é que o autor nos oferece uma teoria explicativa da história do capitalismo e um conjunto de reflexões teórico-metodológicas que nos proporciona a realização de uma análise e compreensão aprofundada do capitalismo contemporâneo em sua totalidade. Por conta desse propósito recorreremos constantemente a citações do autor contidas nessas duas principais obras que discorrem sobre as especificidades desse regime de acumulação.

A motivação que Viana tem para elaborar sua teoria dos regimes de acumulação vem da constatação da insuficiência teórica existente até então nas análises que buscaram compreender o desenvolvimento histórico do capitalismo. Deste modo, a proposta da obra *O capitalismo na era da acumulação integral* (2009) é fornecer uma teoria do desenvolvimento capitalista e sua tese central consiste na comprovação de que o capitalismo ao longo dos séculos veio sofrendo modificações nas suas formas, no entanto, seus fundamentos continuam os mesmos: a produção/extração de mais-valor e a luta de classes (tanto na esfera da produção quanto a que se encontra disseminada pela sociedade civil).

1 O conselhismo ou comunismo de conselhos nasceu no início do século XX concomitante à ascensão das lutas revolucionárias do proletariado europeu e, assim como o marxismo original (Marx e Engels), procurou ser expressão teórica do movimento revolucionário do proletariado (Korsch). Nesse sentido, essa corrente teórica parte da perspectiva do proletariado para compreender a realidade concreta, ao contrário das vertentes pseudo-marxistas (reformismo social-democrata, leninismo e seus derivados) que são expressões ideológicas da burocracia estatal e partidária.

Segundo o autor, um regime de acumulação é caracterizado pelo desenvolvimento do capitalismo em determinados períodos históricos, sendo constituído pela seguinte tríplice: a) formas determinadas de processo de valorização (taylorismo, fordismo, toyotismo e similares); b) formas de organização estatal (Estado liberal, liberal-democrático, do “bem-estar social” e neoliberal); c) formas específicas de exploração internacional (neocolonialismo, imperialismo, neoimperialismo).

Mas antes mesmo de entrar nessa discussão, pretendemos, assim como Viana faz na sua obra, resgatar a discussão acerca das múltiplas determinações que envolvem o modo de produção capitalista e sua determinação fundamental: a produção de mercadorias de mercadorias (extração de mais-valor). É verdade que a análise da mercadoria por ela mesma não revela o segredo da exploração capitalista, o essencial da produção capitalista, no entanto,

este essencial não poderia ser estudado se não tivesse previamente mostrado que a mercadoria é a forma social que tem de revestir qualquer bem na economia capitalista. A mercadoria é o fenômeno concreto da produção capitalista; enquanto fenômeno, ela não basta para caracterizar o capitalismo, mas impõe a sua forma particular a todos os fatores e produtos do trabalho efetuado nas condições capitalistas.²

Karl Marx foi o primeiro teórico a elaborar uma teoria sistematizada do modo de produção capitalista, por isso é a partir dele que buscaremos compreender as determinações desse modo de produção. O propósito de Karl Marx na sua obra *O Capital* (1985) consiste em revelar a exploração da sociedade capitalista que possui seu fundamento na extração de mais-valor no processo de produção de mercadorias. Visando compreender a essência (no sentido ontológico) da mercadoria, Marx, a partir do “método da abstração”, procura descobrir suas múltiplas determinações e sua determinação fundamental.

2 Barrot, J. (1975). O movimento comunista. Lisboa: & etc, p. 54.





No capítulo *A mercadoria* do volume I de *O capital*, o autor inicia questionando o que determina o valor da mesma. Para responder a essa questão, primeiramente, torna-se necessário, segundo Marx, saber o que há de comum em todas as mercadorias. Ele acaba afirmando que o que há de comum é que as mesmas são produtos do trabalho humano e que o tempo de trabalho gasto em sua produção está diretamente relacionado com a determinação do seu valor. No entanto, cabe indagar como Marx chega a tal conclusão. Vejamos.

A mercadoria é ao mesmo tempo valor de uso e valor de troca. Enquanto valor de uso a mercadoria deve possuir utilidade para, enfim, ser consumida. Tais valores de uso são portadores materiais do valor de troca, ou seja, são mercadorias. Tomemos os seguintes exemplos para melhor compreender a questão dos valores. Se 01 chinelo equivale a 03 bermudas, 05 bonés, logo 03 bermudas vale o mesmo que 05 bonés ou um chinelo. Por conseguinte, possuem a mesma expressão do seu conteúdo. Sendo assim, pode-se concluir que 03 bermudas e 05 bonés possuem algo de comum e da mesma grandeza, mesmo sendo, enquanto valores de uso, coisas distintas. Percebe-se, então, que há uma “terceira coisa” além dos valores de uso e de troca nas quais eles se reduzem. Em que consiste essa “terceira coisa”?

As mercadorias enquanto valores de uso possuem diferenças qualitativas e enquanto valores de troca possuem apenas diferenças quantitativas. Enquanto valores de troca, as mercadorias possuem apenas uma “propriedade comum”: são produtos do trabalho humano. Assim, Marx descobre em que consiste a “terceira coisa” e afirma:

ao desaparecer o caráter útil dos produtos do trabalho, desaparece o caráter útil dos trabalhos neles representados, e desaparecem também, portanto, as diferentes formas concretas desses trabalhos, que deixam de diferenciar-se um do outro para reduzir-se em sua totalidade a igual trabalho humano, a trabalho humano abstrato. 3

3 Marx, K. (1985). *O capital*. Vol. 1. São Paulo: Nova cultural, p. 47.

Dessa forma, o que se pode perceber é que as mercadorias possuem como “propriedade comum” o fato de serem produtos do trabalho humano, “uma simples gelatina de trabalho humano indiferenciado”, trabalho humano abstrato. Conclui-se, então, que é o tempo de trabalho socialmente necessário para produzir uma mercadoria que determina seu valor. Vale destacar que o autor está tratando do tempo médio social de trabalho e não do tempo de trabalho efetivo, e trata-se do valor da mercadoria e não do seu preço. A diferença de um valor em relação a outro é meramente quantitativa. A grandeza quantitativa do valor é medida através do tempo de trabalho gasto na sua produção que, por sua vez, é medido pela sua duração (horas, dias etc.) Porém, esse trabalho é “trabalho abstrato”, ou seja, trabalho social médio e não “trabalho concreto”. Sendo assim,

é, portanto, apenas o quantum de trabalho socialmente necessário ou o tempo de trabalho socialmente necessário para produção de um valor de uso o que determina a grandeza de seu valor. A mercadoria individual vale aqui apenas como exemplar médio de sua espécie. Mercadorias que contêm as mesmas quantidades de trabalho ou que podem ser produzidas no mesmo tempo de trabalho têm, portanto, a mesma grandeza de valor. 4

O trabalho humano utilizado na produção de uma mercadoria possui duplo caráter: trabalho concreto e trabalho abstrato. Primeiramente, o trabalho é produtor de valor de uso, produz para ser útil a determinadas necessidades. Por outro lado, tal trabalho é abstrato, produz mais valor, acrescenta valor à mercadoria. Tal duplicidade do trabalho se reproduz na mercadoria como valor de uso e valor de troca. A mercadoria enquanto coisa de valor é imperceptível.

4 Marx, K. (1985). Op. Cit., p. 48.





Somente representa valor quando expressa trabalho social e, conseqüentemente, o seu valor só pode ser expresso numa relação sócio-mercantil de mercadorias para mercadorias.

Marx compreende o concreto (real) como sendo “síntese de múltiplas determinações”, mas que possui uma determinação fundamental. De acordo com o “método da abstração” desenvolvido por ele, o concreto-dado é ponto de partida, visto que antes da pesquisa ele se encontra no nível das “representações cotidianas”, “senso comum” e não se apresenta de imediato em sua “essência”, mas a partir das abstrações atingimos o concreto-determinado, pensado. Isto é, no início, temos o concreto-dado, a representação cotidiana do fenômeno a ser estudado, ou seja, a aparência. Depois de pesquisar, através da abstração chegamos ao concreto-pensado, determinado. Por conseguinte, o concreto-dado é transpassado para o concreto-pensado, possibilitando expressá-lo, teoricamente, em sua totalidade. Nesse sentido, é que podemos afirmar que o preço da mercadoria é o concreto-determinado, e o processo de abstração possibilitou chegar ao valor, sua determinação fundamental. Portanto, o que Marx busca fazer no capítulo *A mercadoria* é superar o concreto-dado, a aparência, através da abstração, chegando à essência – determinação fundamental - para assim chegar ao concreto-determinado, que é a mercadoria em suas múltiplas determinações.

Resta agora sabermos que relações sociais concretas existem entre a produção de mercadorias e a definição do valor das mesmas, ou seja, de que forma se define o valor de uma mercadoria na sociedade capitalista?

Creio não ser necessário realizar grandes análises para concluirmos que a produção capitalista só ocorre se a mesma for geradora de lucro, ou seja, se a classe capitalista detentora dos meios de produção necessita, ao produzir mercadorias, vendê-las no mercado por um valor superior aos custos da sua produção, conseqüentemente o valor final da comercialização deve ser maior do que os gastos com maquinaria, matérias-primas e salários, pois, “como a própria mercadoria é unidade de valor de uso e valor de troca, seu processo de produção tem de ser unidade de processo de trabalho e processo de formação

de valor”⁵. Portanto, o trabalho deve ser processo de valorização, pois tanto as máquinas quanto as matérias-primas apenas repassam seus valores no processo produtivo. De onde e de que maneira, então, vem o acréscimo de valor?

Anteriormente já foi adiantado que o valor de uma mercadoria é determinado pelo tempo de trabalho socialmente necessário para produzi-la, portanto é a força de trabalho (capital variável) o único elemento que acrescenta valor à mercadoria, pois

a produção de capital (mais-valor convertido em lucro) é formada por dois componentes existentes no processo de produção denominados de *trabalho morto* (matéria-prima, maquinaria e tecnologia em geral) e *trabalho vivo* que consiste na força de trabalho operária. O primeiro não tem capacidade de gerar valor e apenas repassa seus custos durante o processo produtivo, já o segundo é a única força geradora de capital, ou seja, acrescenta à mercadoria mais do que o valor gasto na sua produção. Por isso esse capital extra é denominado mais-valor. ⁶

Percebemos que o modo de produção capitalista se afirma num modo singular (capitalista) de se produzir mercadorias, porém esse modo de produção é também um modo de reprodução do capitalismo. O que queremos dizer é que no processo de produção do lucro via extração de mais-valor, boa parte do lucro é reinvestida na produção com o intuito de garantir a *reprodução ampliada do capital* (MARX, 1985a). Todo capitalista individual se vê coagido a ampliar a produção da sua empresa com investimentos em maquinarias mais eficazes como forma de garantir a concorrência inter-capitalista, por conseguinte

⁵ Marx, K. (1985). Op. Cit., p. 155.

⁶ Braga, L. (2010). Acumulação capitalista e tendência à lumpemproletarização. Revista Enfrentamento, número 08, jan./jun.





é nesse sentido que Marx fala da concorrência como ‘lei coercitiva externa’, ou seja, como uma coerção sobre cada capitalista individual: esses não apenas são obrigados a acumular, mas têm de fazê-lo mediante a utilização de procedimentos técnicos novos (...). 7

Essa concorrência inter-capitalista acaba por promover acumulação e concentração de capital, uma vez que as empresas menores que não conseguem sobreviver à “vida selvagem da concorrência” acabam por falir, possibilitando, dessa maneira, que haja a monopolização do mercado pelos grandes complexos industriais. Assim se inicia a fase histórica do *capitalismo oligopolista*.

Além de investimentos em tecnologia e maquinaria mais eficiente na garantia da reprodução ampliada do capital, outras formas foram desenvolvidas pelos capitalistas com esse intuito. Dentre elas podemos destacar a organização racionalizada do trabalho que possibilita um maior controle sobre as ações dos operários na fábrica, pois tais ações devem ser direcionadas exclusivamente à produção de mais-valor (relativo). Essa foi uma forma de se combater a tradicional “operação tartaruga” realizada pelos trabalhadores que sempre resistiram ao caráter alienado da produção capitalista, evitando como uma peste o trabalho. Nas próximas linhas dedicaremos maior atenção ao processo de produção de *mais-valor relativo*, pois esse é de extrema importância para compreender a teoria do *regime de acumulação integral* de Nildo Viana.

Começaremos nossa análise sobre a produção de mais-valor relativo com uma pergunta levantada pelo próprio autor: *Como os operários podem produzir mais no mesmo período de tempo?* Historicamente a burguesia vem utilizando duas principais formas de ampliação da produtividade. Uma forma é a organização racionalizada do processo de produção a qual os operários passam a ser

7 Salama, P. y Valier, J. (1975). Uma introdução à economia política. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, pp. 60.

minuciosamente controlados, fiscalizados, rigidamente disciplinados, cronometrados e vigiados pelos especialistas nessa função, espécies de “agentes carcerários da produção”⁸. Os horários para utilização do banheiro, realização de refeições e para saída de fumantes do local da produção vem sofrendo uma significativa diminuição. Além dessas formas, ainda existe o sistema de multas por atraso, por destruição de ferramentas, por descuido com as máquinas, etc. Com isso, a classe capitalista objetiva evitar o desperdício de tempo necessário para a produção de mais-valor. Outra forma consiste no constante aperfeiçoamento tecnológico utilizado para o desenvolvimento de máquinas cada vez mais eficientes e produtivas. Dessa forma, os capitalistas garantem a ampliação da produtividade operária.

A disputa pelo controle do tempo de trabalho representa um dos fundamentos da luta de classes entre a burguesia e o proletariado na sociedade capitalista, pois se o interesse da burguesia é ampliar o tempo de trabalho dedicado à produção de mais-valor, o interesse do proletariado é diminuí-lo. Por isso, a burguesia se vê coagida a desenvolver formas cada vez mais eficazes de controle sobre o trabalho operário, enquanto esse se vê também coagido a desenvolver formas de lutas que avancem em direção à diminuição do tempo de trabalho para extração de mais-valor.

O desenvolvimento e sucessão dos regimes de acumulação equivalem ao desenvolvimento de determinadas formas, relativamente estabilizadas, de extração de mais-valor, consolidadas em determinadas formas de organização do trabalho tais como, o taylorismo, fordismo e toyotismo.

Vale lembrar que a luta operária pelo controle e diminuição do tempo de trabalho destinado à produção de mais-valor representa apenas o primeiro momento da luta operária, ou seja, essa luta equivale ao momento imediato da luta de classes. Contudo, o *interesse de classe* do proletariado se funda na tendência em eliminar a existência do mais-valor na sua totalidade.

⁸ Braga, L. (2009). “Acumulação integral e mais-violência no trabalho na contemporaneidade”. Revista Enfrentamento, número 07, jul./dez. 2009.





De acordo com Viana, a luta de classes no processo de produção é mediada por um conjunto de relações que existem tanto dentro quanto fora do processo diretamente produtivo. Para ele, a luta em torno do processo de produção de mais-valor é a determinação fundamental do enfrentamento entre a classe capitalista e a classe operária no processo de produção de mercadorias. No entanto, esse enfrentamento se expande para outras esferas das relações sociais. Basta percebermos que o conflito que se inicia no século XIX entre capitalistas e operários em torno da diminuição da jornada de trabalho operária (aproximadamente de 16 horas diárias) resulta numa alteração jurídico-institucional que possibilita sua redução para 10 horas diárias e, posteriormente, 08 horas diárias. É nesse contexto que se inicia a reação burguesa para evitar a redução da taxa de mais-valor, respondendo com a “organização científica do trabalho” elaborada por Friedrich Taylor em sua obra *Princípios da Administração Científica* de 1987.

O regime de acumulação *extensivo* que prevaleceu desde a revolução industrial até fins do século XIX foi marcado pelo predomínio da extração de mais-valor absoluto, presente nas prolongadas jornadas de trabalho, na exploração de trabalho infantil e feminino, nas péssimas condições de trabalho e moradia e nos míseros salários. Em resposta a essas péssimas condições de trabalho e vida o proletariado radicaliza suas *lutas multiseculares* e pressiona a burguesia a fazer algumas concessões. Tais concessões resultam, principalmente, em uma drástica redução das jornadas de trabalho.

O resultado negativo disso para o processo de acumulação é visível, pois a redução da jornada de trabalho significa a redução da extração de mais-valor absoluto e, conseqüentemente, a burguesia se vê obrigada a reagir. A partir desse momento é que a classe capitalista sente necessidade de elaborar de forma consciente e racionalizada uma forma de se combater a tendência declinante da taxa de lucro.

A proposta de Taylor visa aumentar a produtividade do trabalho mesmo com a redução das jornadas e para isso foi necessário uma intensificação do controle e vigilância sobre os operários a partir de diversas artimanhas, entre as quais

podemos destacar: produção rigidamente cronometrada, divisão entre elaboração e execução de tarefas, premiação individual por produtividade, formação de especialistas para a gerência, etc.

Como todo processo de produção de mercadorias é marcado pelo confronto entre as classes antagônicas, é claro que a ação de uma gera a reação da outra, assim, o proletariado tendeu a reagir ao taylorismo. O próprio Taylor afirma em sua obra que por diversas vezes recebeu ameaça de morte. Desse modo, constata-se que o taylorismo representou a tentativa da burguesia ampliar a extração de mais-valor relativo, recorrendo à racionalização do processo produtivo num período histórico em que o desenvolvimento tecnológico é incipiente.

Viana reconhece que o taylorismo fornecerá a base para as demais formas de organização do trabalho em períodos posteriores, entretanto ele não visualiza nenhuma mudança significativa nessas demais formas.

Quanto ao toyotismo, existem diversas teorias que afirmam existir uma continuidade entre ambos os sistemas de organização do trabalho, enquanto outras dizem que há uma ruptura entre eles. Para Viana, mesmo entre o toyotismo e as formas de organização do trabalho que o antecedem não há nenhuma ruptura, pois para ele o toyotismo segue a mesma lógica dos anteriores e as diferenças existentes são meramente secundárias. Para comprovar essa tese o autor sintetiza uma definição do taylorismo e a compara com o toyotismo.

Resumidamente, Viana concebe a organização do trabalho arquitetada por Taylor da seguinte forma:

o taylorismo, tal como o concebemos, caracteriza-se por um processo de controle da força de trabalho realizado segundo uma forma “racionalizada”, ou seja, calculada, medida, normatizada, objetivando o aumento da produtividade, isto é, de extração de mais-valor relativo, e isto pressupõe a “gerência científica”, o que significa não só a aplicação do conhecimento técnico-científico ao processo de produção,





conhecimento este extraído em parte do próprio saber operário, como também a existência dos *gerentes*, ou seja, conjunto de especialistas encarregados em planejar a execução das tarefas. Em outras palavras, o taylorismo pressupõe uma camada de burocratas: a burocracia empresarial. O fordismo e as demais formas de organização do trabalho também possuem a mesma razão de ser e por isso não são nada mais do que extensões e adaptações do sistema Taylor às necessidades históricas de determinado estágio de desenvolvimento do modo de produção capitalista. 9

No fundo, a grande mudança apresentada pelo toyotismo está no fato da sua produção se encontrar submetida à demanda do mercado, enquanto no fordismo a produção era uma *produção em massa*.

Na verdade o que ocorre é que a produção *standardizada* do fordismo se vê substituída por uma *produção personalizada*, ou seja, a produção em massa ou em série de um mesmo produto é substituída por uma produção variada. Isso não impede a produção em massa, pois apenas personaliza os produtos por cotas, ou seja, a produção em massa deixa de ser de apenas *um produto* para ser de *vários produtos*. 10

Uma reflexão importante levantada por Viana nesse momento da análise, trata da sua crítica à expressão “flexível” e/ou “flexibilização”. Para ele, o conceito “flexível” não expressa a realidade concreta a qual ele deveria expressar. Primeiramente, tal conceito possui inúmeros significados nos dicionários (“aptidão para variadas coisas ou aplicação” ou “submissão e docilidade”, por exemplo). Esse duplo sentido da palavra é suficiente para percebermos que sua utilização também revela ambigüidades tais como falar em “especialização

9 Viana, N. (2009). “O capitalismo na era da acumulação integral”. Aparecida, SP: Ideias e letras, p. 68.
10 Viana, N. (2009). Op. cit., pp. 68-69.

flexível”, “acumulação flexível” e “flexibilização dos trabalhadores”. O termo flexibilização equivale, na maioria dos casos, a aptidão múltipla.

Não seria o caso de questionarmos se ao contrário do que é comumente afirmado e aceito, ou seja, da existência de uma “flexibilização” do aparato produtivo e dos trabalhadores, na verdade o que existe não seria uma inflexibilidade, pois tanto o aparato produtivo quanto os trabalhadores são submetidos “*inexoravelmente*” e “*implacavelmente*” ao objetivo de aumentar a extração de mais-valor relativo?

Para quem conhece o rigor teórico-metodológico presente no pensamento desse autor, e que pode ser compreendido de forma aprofundada nas suas principais obras que levantam preocupações desse cunho (*A consciência da História – ensaios sobre o materialismo histórico-dialético*, 2007; *Escritos metodológicos de Marx*, 2007a), logo perceberá que essa crítica ao termo “flexibilização” não é secundária, pois se existe apenas uma realidade (nesse caso a acumulação capitalista na contemporaneidade), o conceito que busca expressá-la não deveria ser equivalente a ela? Para Viana, a resposta é só uma: sim, todo conceito deve ser expressão da realidade, pois “a expressão mais adequada a qualquer relação ou fenômeno social deve ser compatível com seu ‘ser’ que expressa”. 11

Aqui, portanto, reside o fundamento da sua teoria do *regime de acumulação integral*, isto é, o regime de acumulação dominante a partir da década de 1980 se baseia numa acumulação capitalista integral. Mas, deixemos que o próprio autor apresente sua tese:

no caso da acumulação, o que se busca é concretizar uma acumulação *integral*, simultaneamente *intensiva* e *extensiva* através da extensão do processo de mercantilização das relações sociais e da busca de ampliação do mercado consumidor, mesmo que esta busca se

11 Viana, N. (2009). Op. Cit., pp. 70.





caracterize, em parte, pela produção personalizada, e também pelo aumento da intensificação da exploração da força de trabalho através do aumento de extração de mais-valor relativo e absoluto. No caso da especialização ou do que alguns chamam de *pluri-especialização* (Coriat), trata-se de uma especialização *ampliada*, onde ao invés do trabalhador se dedicar a apenas uma atividade passa a se dedicar a várias, embora se mantenha afastado do controle do processo de trabalho, o que significa especialização no processo de execução, e continue não executando certas funções práticas que ficam a cargo de outros trabalhadores. No caso dos trabalhadores, o que ocorre é uma *intensificação* da exploração com a retirada de seus direitos já conquistados e da formação de um mercado de trabalho *inflexível*, onde os trabalhadores se submetem a subcontratação, ao desemprego, etc. No caso da subcontratação (bem como no caso das horas extras), o que se vê é um aumento disfarçado da jornada de trabalho, o que significa aumento de extração de mais-valor absoluto. Aliás, mais-valor relativo e mais-valor absoluto andam juntos no período de acumulação integral, embora isto seja constante no capitalismo, mas agora assume proporções intensas, tal como não ocorria há muito tempo na história do capitalismo. 12

Segundo Viana, várias podem ser as razões que explicam esta confusão na linguagem e uma das principais apontam para a carência de uma teoria sobre a atual fase do capitalismo mundial e das formas de organização do trabalho assumidas na contemporaneidade. Mas, em outros casos essa confusão revela um discurso ideológico que através da suavização com as palavras acaba por facilitar que um véu nebuloso desça e ofusque a possibilidade de uma consciência correta da realidade. Nesse sentido, portanto, percebe o quanto o

12 Viana, N. (2009). Op. Cit., pp. 70 - 71.

discurso da “flexibilização” serve aos interesses das classes capitalistas uma vez que a existência de trabalhadores moldáveis e mercados flexíveis contribuem para essas novas exigências da acumulação integral. Já para o proletariado tal “flexibilização” representa apenas uma exploração integral.

Constata-se que Viana não vê nenhuma diferença significativa entre taylorismo e toyotismo. Para ele, a suposta “flexibilização” da empresa visando subordinar-se à demanda do mercado “se revela numa mudança *no quanto se produzir*, e não no que e como se produzir. Pensar o contrário só seria possível imaginando que o consumidor iria idealizar um produto ainda inexistente e depois iria solicitá-lo à empresa”¹³. A produção personalizada representa a forma que as empresas encontraram para ampliar e conquistar o mercado consumidor através de suas agendas de publicidade e marketing, pois “para manter a reprodução ampliada do capital é preciso garantir a reprodução ampliada do mercado consumidor, e isto implica produzir necessidades fabricadas, já que estas realizam esta ampliação”.¹⁴

Em síntese o toyotismo representa uma adaptação do taylorismo à nova fase do capitalismo, no período de vigência do regime de acumulação integral, expressando uma ofensiva do capital contra a tendência declinante da taxa de lucro, e isto tem representado para a classe trabalhadora um processo de exploração integral visto que, no processo de produção, e derivado da sua condição atual, tem promovido uma extensão das jornadas de trabalho, uma intensificação alucinante do ritmo de trabalho, ampliação da psicopatologia do trabalho etc. Isso para mencionarmos apenas as conseqüências diretas da produção de mais-valor, fora as demais conseqüências, tais como, o crescente processo de lumpemproletarização (comprovado com o crescimento generalizado do desemprego em escala global) e a criminalização de suas vítimas pelo Estado Penal etc.

13 Viana, N. (2009). Op. Cit., p. 72.

14 Viana, N. (2009). Op. Cit., p. 72.





Todavia, a acumulação integral não soluciona os problemas do capitalismo, pois se por um lado ela combate a tendência declinante da taxa de lucro, por outro lado, aumenta a exploração e promove um amplo processo de lumpemproletarização. Assim, tal regime de acumulação tende a possibilitar o crescimento da radicalização das lutas sociais que acaba colaborando para o enfraquecimento da hegemonia burguesa na sociedade civil. “Nesse sentido, a acumulação integral é contraditória e só se mantém enquanto perdurar a hegemonia burguesa, com toda a sua fragilidade em períodos como este”.¹⁵ Para Viana, é emergencial a construção de um conceito adequado que dê conta de expressar teoricamente a complexa relação que existe entre modo de produção e Estado. Tradicionalmente, a corrente “marxista” adota a metáfora do “edifício social” – infra-estrutura e superestrutura – para analisar essa relação, no entanto, tal metáfora não é satisfatória, pois segundo a perspectiva do materialismo histórico-dialético tanto o termo infra-estrutura quanto o termo superestrutura não consistem em conceitos, ou seja, não expressam nenhuma realidade¹⁶.

Viana propõe a adoção do conceito de *formas de regularização das relações sociais* que segundo ele englobaria, assim como na concepção de Marx, o estado, as instituições estatais e privadas, as normas legais, a sociabilidade, as ideologias e a cultura em geral etc. que procuram tornar regular, além da produção, as relações sociais oriundas do modo de produção capitalista. Nesse sentido, afirmamos que todo regime de acumulação vem acompanhado de determinadas *formas de regularização das relações sociais* e da produção que lhe são próprias. É a partir dessa compreensão que analisaremos a principal forma de regularização das relações sociais do regime de acumulação integral que, nesse caso, consiste no Estado neoliberal.

¹⁵ Viana, N. (2009). Op. Cit., p. 76.

¹⁶ Karl Marx “utilizou o par conceitual infra-estrutura e superestrutura, ao que tudo indica, apenas uma vez, num prefácio que ele mesmo qualificou de ‘resumo geral’ que serviu de ‘fio condutor’ para suas pesquisas. Toda uma tradição posterior, auto-intitulada ‘marxista’, transformou este par conceitual em ‘esquema básico’ do ‘materialismo histórico’. Coube a Karl Korsch, uma rara exceção, o mérito de romper com esse esquematismo. Ele afirmou que o materialismo histórico é um ‘instrumento heurístico’ e, assim, superou, implicitamente, a tese da relação esquemática entre ‘base’ e ‘superestrutura’ (Viana, N. (2007). A consciência da História. Rio de Janeiro: Achiamé, p. 69).

Um equívoco comumente cometido por vários autores que discutem o neoliberalismo consiste em confundir a emergência da ideologia neoliberal com a emergência do próprio Estado neoliberal. Em 1944 surge a ideologia neoliberal com a obra *Os caminhos da Servidão* de F. Hayek, no entanto a forma estatal dominante nesse período até aproximadamente a década de 1980 é o Estado do “bem-estar social”, portanto, ao contrário do que acreditam determinados autores, não seria possível que o neoliberalismo enquanto forma estatal pudesse ter surgido com tal obra, nem sequer pode-se afirmar que o neoliberalismo consistiu meramente na aplicação de tal ideologia na prática.

A tese desenvolvida por Viana afirma que o Estado neoliberal, que emerge a partir da década de 1980, é resultado de um “conjunto de transformações no modo de produção capitalista, expressando uma alteração no seu regime de acumulação”. Segundo ele, para se compreender o neoliberalismo além de suas características aparentes é preciso inseri-lo na totalidade das relações sociais, analisar sua determinação no atual momento histórico, o desenvolvimento capitalista e a luta de classes que vêm se desenvolvendo nas últimas décadas. Vale ressaltar que a luta de classes é a determinação fundamental das mudanças ocorridas nos regimes de acumulação e que a mesma está presente nas três partes constituintes de tais regimes.

A emergência do neoliberalismo só pode ser compreendida se inserida nas transformações ocorridas a partir da década de 1960/70 nos países capitalistas imperialistas (EUA e algumas nações européias). Na década de 1950 surge no Japão o sistema Toyota, isto é, a forma de organização do trabalho necessária para combater a tendência declinante da taxa de lucro e promover uma nova fase de valorização do capital. O processo baseado nessa forma de organização foi chamado de “reestruturação produtiva” e se generalizou mundialmente nos países capitalistas imperialistas. Com isso é engendrado um novo regime de acumulação que exige outra formação estatal que regularize as novas necessidades do capital. Assim nasce o neoliberalismo.





Uma questão nos parece instigante, pois para que um novo regime de acumulação possa emergir é necessário que o anterior entre em crise, portanto em que consiste essa crise, ou seja, qual o significado da crise do regime de acumulação intensivo-extensivo para a emergência do regime de acumulação integral e, conseqüentemente, do Estado neoliberal?

As décadas de '60 e '70 do século XX é marcada por uma crise do regime de acumulação intensivo-extensivo resultada pela *tendência declinante da taxa de lucro médio*.¹⁷ Tal tendência foi expressa em diversas dificuldades encontradas para a reprodução capitalista, pois

o sucesso deste regime de acumulação dependia do alto grau de exploração dos trabalhadores do capitalismo subordinado, da constante reprodução ampliada do mercado consumidor e da integração da classe operária no capitalismo oligopolista transnacional, elemento que dependia dos dois anteriores. A partir do final da década de 60, estes três elementos encontraram dificuldades crescentes em se reproduzir.¹⁸

Juntamente com essas dificuldades passavam a crescer as ondas de greves operárias, destaque para as francesas e italianas que atingiram grau elevado de radicalidade, e várias tensões sociais derivadas da organização e manifestação de diversos grupos, tais como o movimento de contracultura, o movimento hippie, o pacifismo, o movimento negro norte-americano, o movimento feminista, o movimento estudantil etc., além dos conflitos ocorridos nos países de capitalismo subordinado (dito “terceiro mundo”). Esse quadro de tensões sociais contribuiu para o agravamento da crise de acumulação do regime de acumulação intensivo-extensivo que desde a década de 60 se encontrava com sérias dificuldades.

¹⁷ “Esta tendência é constituída devido ao desenvolvimento das forças produtivas, pois quanto mais desenvolvida é a tecnologia e quanto mais esta entra no processo de produção, menos se utiliza a força de trabalho, que é a fonte geradora de mais-valor” (Viana, 2009, Op. Cit, p. 93).

¹⁸ Viana, N (2003). Estado, democracia e cidadania – a dinâmica da política institucional no capitalismo. Rio de Janeiro: Achiamé, p. 92.

Outras abordagens acrescentam a esse quadro a contribuição que outros fatores deram para o agravamento da crise, entre eles destacam-se

os efeitos da decisão da OPEP de aumentar os preços do petróleo e da decisão árabe de embargar as exportações de petróleo para o Ocidente durante a guerra árabe-israelense de 1973. Isso mudou o custo relativo dos insumos de energia de maneira dramática, levando todos os segmentos da economia a buscarem modos de economizar energia através da mudança tecnológica e organizacional (...). 19

A necessidade da burguesia em engendrar um novo regime de acumulação vem acompanhada da necessidade de uma nova forma estatal que o torne regular. É nesse sentido, portanto, que o Estado neoliberal emerge, ou seja, como um complemento que atenda as novas necessidades do capital, pois o combate à tendência declinante da taxa de lucro passa pela criação de condições para o aumento da extração de mais-valor e isto só seria possível ampliando a extração tanto em escala nacional quanto em escala internacional, ou seja, ampliando a exploração de forma integral. Desse modo, o Estado neoliberal complementa o processo de “reestruturação produtiva” criando as condições institucionais indispensáveis para o aumento da acumulação capitalista.

A partir da década de 1980 diversos governos neoliberais chegaram ao poder. A eleição de Margareth Thatcher em 1979 na Inglaterra, Ronald Reagan em 1980 nos EUA e Helmut Kohl em 1982 na Alemanha. Daí por diante, paulatinamente, diversos outros países adotaram políticas neoliberais e, conseqüentemente, surge um período de expansão das privatizações, de desregulamentação dos mercados e das relações de trabalho, ajustes fiscais e monetários, precarização e intensificação do trabalho, ampliação da lumpemproletarização e da repressão etc.

19 Harvey, D. (2008). A condição pós-moderna. São Paulo: Loyola, p. 136.





Em suma, o Estado neoliberal chega para varrer os direitos trabalhistas, precarizar as condições de trabalho possibilitando contratos temporários, terceirização, subcontratação, aumento do desemprego, exploração do trabalho infantil, cortes drásticos nas políticas sociais, aumento da insegurança social com a expansão da criminalidade e da repressão pelo “Estado Penal” e um amplo processo de empobrecimento em escala global via processo de lumpemproletarização. Por conseguinte, o Estado neoliberal cria as condições “legais” para a construção de um mundo de “exploração sem limites”.

Neste sentido, podemos dizer que o Estado neoliberal está atingindo seus propósitos, pois vem contribuindo para o aumento da exploração e recuperação da acumulação capitalista, tanto a nível nacional quanto a nível internacional. Podemos dizer, resumidamente, que o neoliberalismo é uma nova forma estatal que surge nos anos 80, sendo produto do regime de acumulação integral, e que busca diminuir os gastos estatais, desregular o mercado, subsidiar o capital oligopolista e aumentar a política repressiva, facilitando assim o desenvolvimento da reestruturação produtiva e da instauração de novas relações internacionais. As conseqüências do neoliberalismo são o aumento da pobreza e miséria, da desigualdade, da criminalidade e dos conflitos sociais. O mundo neoliberal é um mundo marcado por contradições crescentes. 20

Viana define regime de acumulação da seguinte maneira, “um regime de acumulação é um determinado estágio do desenvolvimento capitalista, marcado por determinada forma de organização do trabalho (processo de valorização), determinada forma estatal e determinada forma de exploração internacional”. 21 Em linhas gerais essa é a compreensão que o autor tem de

20 Viana, N. (2009). “O capitalismo na era da acumulação integral”. Aparecida, SP: Ideias e Letras, p. 91.
21 Viana, N. (2009). Op. Cit., p. 30.

um regime de acumulação, no entanto é necessário pormenorizar outros elementos que envolvem a dinâmica dessa tese do desenvolvimento capitalista.

Todo processo de valorização expressa uma correlação de forças entre a burguesia e o proletariado em determinado momento histórico, isto é, expressa certo estágio da luta de classes. É claro que tal luta de classes tem apontado, até então, para a preeminência do projeto societário da burguesia, pois caso contrário, as relações de produção capitalistas estariam abolidas ou prestes a serem abolidas. Todavia, tal preeminência não é absoluta, pois a luta cotidiana e espontânea do proletariado tende a criar obstáculos e recuos para o desenvolvimento de uma exploração cada vez maior no processo de acumulação. Dessa forma, a luta de classes no capitalismo se apresenta relativamente estável já que a ofensiva operária, apesar de vários momentos de radicalidade na história, não conseguiu abolir as relações de produção capitalistas.

As formas estatais que a sociedade capitalista conheceu também expressa uma correlação de forças entre as duas classes fundamentais do capitalismo, assim como de outras classes sociais, em períodos históricos específicos. Isso pode ser percebido, por exemplo, nas conquistas operárias e camponesas que possibilitaram alterações nas legislações capitalistas, criação de leis trabalhistas, indenizações etc. Mas nesse caso a luta de classes também se expressa de forma relativamente estável. Do mesmo modo, a exploração internacional se apresenta como expressão da luta de classes mediada pelos Estados Nacionais. Ela aponta, em cada estado-nação, a correlação de forças entre as classes sociais internas que influenciam as relações internacionais e define determinadas características de uma nação nessas relações.

o regime de acumulação, portanto, é a forma que o capitalismo assume durante o seu desenvolvimento. O desenvolvimento capitalista, no entanto, possui uma tendência, determinada em sua própria essência: a produção de mais-valor. O desdobramento da produção de mais-





valor é a acumulação de capital e este, por sua vez, gera a reprodução ampliada e a centralização e concentração do capital, gerando a expansão mundial do capitalismo e a exploração internacional, ao lado da ação estatal no sentido de garantir todo este processo. 22

A partir de agora discutiremos a terceira e última parte constituinte de um regime de acumulação, isto é, o neoimperialismo. O capitalismo só existe em expansão, pois vimos que a sobrevivência dos capitalistas individuais depende da capacidade desses de concorrer no mercado e essa depende da habilidade de desenvolver as forças produtivas, de combater a tendência à queda da taxa de lucro, da concentração e centralização de capitais que possibilita a formação dos verdadeiros oligopólios que passam a dominar os mercados mundiais. Aqui reside a “marcha global do capitalismo”. Contudo, como já foi mencionado, esse processo é marcado pela luta de classes em sua totalidade e pela tendência declinante da taxa de lucro que historicamente tem obrigado as classes capitalistas a encontrarem novas estratégias de combater esses dois impasses para o desenvolvimento dessa marcha. Isso tem gerado o desenvolvimento e sucessão dos regimes de acumulação que há cada sucessão encontra dificuldades cada vez maiores para reproduzir o capitalismo. É nesse sentido que Viana afirma que o regime de acumulação integral necessita, como seu próprio nome diz, da ampliação da exploração em escala cada vez mais intensa.

O regime de acumulação intensivo-extensivo que antecedeu ao regime de acumulação integral garantia uma relativa estabilidade no bloco dos países imperialistas graças à superexploração existente no bloco dos países subordinados através de uma acumulação extensiva, transferência de mais-valor para os países imperialistas, endividamento externo, da “troca desigual” etc. Porém, a situação já não é mais a mesma visto que para garantir a

22 Viana, N. (2009). Op. Cit., p. 31.

reprodução do capitalismo no regime de acumulação integral, que entra em vigor a partir da década de 1980, não basta aumentar a já intensa exploração no capitalismo subordinado, até mesmo porque as resistências provavelmente atingiriam níveis de radicalidade não desejado pelas classes capitalistas. Portanto, para se manter, o novo regime de acumulação necessita aumentar a exploração no bloco subordinado, que a partir da queda do capitalismo estatal russo se amplia com os países do leste europeu, mas também no bloco imperialista.

É neste contexto que emerge o neoimperialismo, ou seja, o imperialismo do regime de acumulação integral que tem como função promover de forma generalizada a acumulação integral de capital em todo o mundo. Dessa forma, o neoimperialismo busca reproduzir o processo de exploração integral através das relações internacionais, visando aumentar a exploração que, conseqüentemente, representa maior quantidade de mais-valor produzido e maiores transferências de valor dos países subordinados para os países imperialistas.

Deste modo, há uma tendência em aumentar a já elevada taxa de exploração nos países subordinados. Nesse sentido é que a política neoliberal cumpre seu papel ao promover uma corrosão dos direitos trabalhistas e estabelecimento de estratégias para promover o aumento da extração de mais-valor relativo (maior controle do trabalho, novas tecnologias etc.), uma vez que a extração de mais-valor absoluto já existe e tende a ampliar. Portanto,

o neoimperialismo produz um Estado neoliberal subordinado, que executa o papel de aumentar a exploração interna e, ao mesmo tempo, permitir o aumento da exploração externa. A proeminência de organismos internacionais na elaboração das políticas nacionais dos estados subordinados (FMI, Banco Mundial etc.) apenas revela esta subordinação e alguns dos mecanismos utilizados pelo bloco imperialista (e pelo capital oligopolista transnacional por detrás dele). O bloco subordinado realiza uma política neoliberal que revela a





debilidade do capital nacional e, por conseguinte, das burguesias nacionais, subordinadas ao mesmo tempo associadas ao capital oligopolista transnacional (a reprodução subordinada dos capitalismos nacionais permite sua reprodução. O fato de o nível da exploração dos trabalhadores locais ser maior não lhes interessa). 23

Uma das principais características do capitalismo subordinado é ter seu capital nacional e o Estado submetido ao domínio do capital transnacional, já nos Estados imperialistas o capital nacional exerce proeminência sobre o capital transnacional. No capitalismo subordinado seus capitais são limitados, exercendo de forma bastante tímida qualquer domínio fora de suas fronteiras nacionais. Já nos países de capitalismo imperialista o capital nacional é transnacional e sobrepuja o mundo inteiro.

É importante destacar que os organismos internacionais compõem o processo de regularização da exploração internacional e que com a mudança para o regime de acumulação integral suas estratégias sofrem alterações. O Banco Mundial nos fornece um exemplo claro de tais alterações, pois enquanto no regime de acumulação anterior ele cumpria o papel de providenciar investimentos, no regime de acumulação integral ele passa a exercer o papel de “guardião dos interesses dos grandes credores internacionais, responsável por assegurar o pagamento da dívida externa e por empreender a reestruturação e abertura’ do capitalismo subordinado”²⁴. No fundo, o que as organizações internacionais têm promovido é a coação dos países subordinados no sentido dos mesmos aprofundarem seu neoliberalismo, sua reestruturação produtiva e suas políticas internacionais em direção à construção de um “livre comércio”, para o capital transnacional é claro. Conclui-se que

23 Viana, N. (2009). Op. Cit., p. 105.

24 Viana, N. (2009). Op. Cit., p. 111.

o neoimperialismo é, tal como o regime de acumulação que lhe gerou, integral, buscando aumentar a transferência de mais-valor do capitalismo subordinado através de várias formas, além das tradicionais. E desloca investimentos para locais onde a força de trabalho é mais barata e busca criar nichos exclusivos de mercado consumidor (veja, no caso dos EUA, a NAFTA, o projeto ALCA etc.), o que faz acirrar a competição interimperialista. Também há o aprofundamento da estratégia de emperrar o desenvolvimento das forças produtivas, desviando os investimentos para bens de consumo, indústria bélica etc. Assim, a dinâmica do neoimperialismo é marcada por uma busca desenfreada de aumentar a exploração imperialista, buscando combater a tendência declinante da taxa de lucro.²⁵

Devido aos limites desse artigo deixaremos de fora a análise que o autor realiza sobre a *especificidade do imperialismo norte-americano*. Esperamos que o pouco da análise contida nessa breve apresentação que realizamos sobre o *neoimperialismo* seja suficiente para estimular a busca pela leitura integral dessa obra que adquire fundamental importância para a compreensão da dinâmica do capitalismo contemporâneo.

Aproximando-nos do final de nossa apresentação sobre a teoria do regime de acumulação integral, teceremos nossos últimos comentários. As tensões sociais derivadas da exploração capitalista promovem a eclosão de diversas lutas e resistências das classes operárias e de outros grupos sociais que ameaçam a existência do modo de produção capitalista e contribui para o agravamento da crise social, pois diante desse perigo as classes capitalistas e demais classes auxiliares (burocracia estatal e partidária, por exemplo) são coagidas a recuarem e realizarem diversas concessões que acabam por emperrar o desenvolvimento do capital em busca de sua meta essencial que é a extração, cada vez maior, de mais-valor. Além disso, existe a tendência geral

²⁵ Viana, N. (2009). Op. Cit., p. 111.





e espontânea da acumulação capitalista de gerar o declínio da taxa de lucro médio, que, por sua vez, obriga a classe capitalista a ampliar a exploração com o intuito de combater essa queda.

As crises capitalistas são resultados da radicalidade desses dois desdobramentos que se reforçam mutuamente, pois

as conquistas do proletariado interferem na extração de mais-valor, reforçando a tendência de queda da taxa de lucro e esta tendência, realizando-se e provocando a ação reativa da classe burguesa no sentido de aumentar a exploração para compensar tal queda, reforça o descontentamento e a luta do proletariado. Assim, um tende a reforçar o outro e proporcionar uma crise. Esta crise ou gera um processo revolucionário e abolição do capitalismo ou então proporciona uma mudança no interior do capitalismo, isto é, uma mudança no regime de acumulação. 26

Considerações finais

Concluindo, os regimes de acumulação, portanto, são formas assumidas pelo desenvolvimento capitalista e que expressam as configurações derivadas da luta de classes em determinado contexto histórico e que se configuram em formas específicas de processo de valorização do capital, formas estatais e determinadas relações internacionais. Esses são seus principais elementos definidores. No entanto, a expressão da luta de classes não se resume nessas formas, uma vez que outras esferas como a cultural, ideológica, científica, cotidiana etc., também caracterizam relações, valores e perspectivas de classes antagônicas que são próprias dessa atual configuração do capitalismo na *era da acumulação integral*.

26 Viana, N. (2009). Op. Cit., pp. 31-32.

É importante destacar que apesar da história do capitalismo ser marcada pela sucessão dos regimes de acumulação, isto não deve nos levar a crer que o modo de produção capitalista tende a solucionar infinitamente os problemas derivados de sua própria dinâmica, pois o que se percebe é que a cada novo regime de acumulação a dificuldade em promover a extração de mais-valor, combater a tendência declinante da taxa de lucro e reprimir as crescentes lutas sociais e sua disposição, cada vez maior, em se radicalizar se torna mais difícil. A cada crise de um regime de acumulação a possibilidade de uma transformação social se abre e mesmo essa não ocorrendo e um novo regime de acumulação surgindo, o processo de exploração e as dificuldades de reprodução do capitalismo se tornam mais complicadas.

Duas são as tendências possíveis para o futuro, de um lado a tendência da burguesia encontrar um novo regime de acumulação que substitua o integral quando esse se esgotar (as contradições desse regime já apontam para essa possibilidade e tendência), sustentando-se possivelmente em Estados totalitários de cunho fascista ou num regime de acumulação baseado no capitalismo de guerra que se afirma, ao invés da destruição das forças produtivas cíclicas e nacionais, na destruição das forças produtivas mundiais. Por outro lado, há a possibilidade de uma revolução proletária oriunda de um período de lutas sociais que emergem e tendem a se radicalizar, possibilitando um acúmulo de experiências que levem ao abandono de estratégias ultrapassadas e ao forjamento de novas estratégias de auto-organização, alianças com classes que tendem a serem potencialmente aliadas e revolucionárias, fortalecimento de blocos revolucionários (anarquismo, situacionismo, conselhismo etc.). Tudo isso tende a corroer a hegemonia burguesa na sociedade civil e aponta para a possibilidade de uma nova sociedade fundada na autogestão social. Nesse sentido, uma pergunta permanece viva: autogestão social ou barbárie?





Bibliografia

Braga, L. (2009). “Acumulação integral e mais-violência no trabalho na contemporaneidade”. *Revista Enfrentamento*, número 07, jul./dez.

_____ (2010). “Regime de acumulação integral e criminalização do lumpemproletariado”. *Revista Ciências Humanas*, vol. 01, número 04, set./dez.

Harvey, D. (2008). *A condição pós-moderna*. São Paulo: Edições Loyola.

Marx, K. (1985). *O capital*. Vol. 2, 2ª edição. São Paulo: Nova cultural.

Viana, N. (2003). *Estado, democracia e cidadania – a dinâmica da política institucional no capitalismo*. Rio de Janeiro: Achiamé.

_____ (2007) *A consciência da História – ensaios sobre o materialismo histórico-dialético*. Rio de Janeiro: Achiamé.

_____ (2008) *O que é o marxismo?* Rio de Janeiro: Elo.

_____ (2009). *O capitalismo na era da acumulação integral*. Aparecida, SP: Idéias e letras.



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del Movimiento Piquetero de Tartagal-Mosconi 1930-2001.

José Daniel Benclowicz

Editorial Biblos. Buenos Aires, 2013, 260 páginas.

Reseña bibliográfica de Matías Artese

Desde sus primeras páginas, el libro de Benclowicz expone una metodología genealógica en una investigación historiográfica y al mismo tiempo sociológica. En esa línea comienza rescatando las divergencias de los conceptos “piquete” o “Movimiento de Trabajadores Desocupados”, términos casi automáticamente vinculados a la década de 1990, y que en realidad trascienden largamente ese período y el espectro nacional. Nos introduce así al período de puebladas salteñas, relacionadas también al menemato, pero que son revisadas como parte de un largo proceso de luchas y resistencias que se remonta a las primeras décadas del siglo XX.

Para dar esa lectura retroductiva, ocupa una buena parte de la investigación la revisión de la estructura socioeconómica de la región, vinculada a una fuerte impronta oligárquica desde fines del siglo XIX que lo lleva a cuestionar el supuesto desembarco del “Estado Benefactor” en la región. Con una actividad productiva eminentemente rural (azucarera, forestal y tabacalera), la mano de obra del norte salteño fue superexplotada durante décadas –en su mayoría conformada por brazos indígenas-, en lo que fuera una “acumulación originaria” de valorización para los sectores más concentrados de la economía. Hablamos principalmente de las encumbradas familias salteñas, que aplicaron el sometimiento de la mano de obra barata a lo largo de todo el siglo XX. Hecho que resquebraja el supuesto de que la clase obrera previa al peronismo sólo se conformó en las grandes urbes (Buenos Aires y Rosario fundamentalmente), e integrada por quienes habían descendido de los barcos de Europa.



El advenimiento del primer gobierno de Perón, si bien significó grandes cambios en la fuerza de trabajo asalariada en el espectro estatal (entre el que se encontraba YPF, con una importante presencia en Tartagal y General Mosconi gracias a los vastos yacimientos de gas), no modificó demasiado la vida de los trabajadores rurales, que contaron con el estatuto del peón rural pero que no dejaron de contar con patronales que imponían un régimen de trabajo semi-servil. Para estas fracciones asalariadas, lo benefactor del Estado fue casi una quimera.

¿Cuál es entonces el origen del proceso de organización popular materializado en varias puebladas en la segunda mitad de la década de 1990? Habida cuenta de que buena parte de la población salteña no conoció el “ordenamiento” en materia laboral que implicó el peronismo, la hipótesis que comienza a responder esa pregunta no radica solamente en el abrupto desmoronamiento de YPF. Este supuesto ya fue ensayado extensamente por otros autores que trabajaron la problemática y el período (Auyero, Svampa, Giarraca): es decir, la protesta no es causada meramente por la crisis económica, sino que existen prácticas de luchas aprehendidas con antelación, y dignidades que se rescatan.

Pero eludiendo el *mainstream* del estado de la cuestión, Benclowicz plantea, a través de una amplia exposición basada en un relevamiento documental y en entrevistas, la existencia de una cultura política contestataria –y más específicamente de izquierda- que ha influido seriamente en las poblaciones del norte salteño. Y en particular en diversos sindicatos y gremios desde las primeras décadas del siglo XX.

Cabe aclarar que esta importante serie de hallazgos no resuelve directamente la pregunta sobre la influencia real de las tradiciones de izquierda en las

puebladas acontecidas en el período en cuestión y sus dinámicas, y Benclowicz reconoce esta imposibilidad metodológica. De todos modos, son muy sugerentes los datos acerca de una fértil militancia anarquista y comunista, que permiten deducir una para nada marginal difusión de las ideas contestatarias en la zona. De hecho, el itinerario que propone el autor revela una casi permanente militancia de izquierda a lo largo de diversos períodos, hasta llegar a la entrega del patrimonio público a comienzos de los '90.

Incluso en relación a los métodos de manifestación, hay registros de conflictos que incluyeron la utilización de barricadas y piquetes ya en 1935 (p.109), y que un año después derivaron en la primera asamblea popular de la que se tenga noticias. Por lo que poco a poco, va quedando relativizado el mote de "novedoso" con el que fueron caracterizadas las protestas recientes que utilizaron esos repertorios.

Prácticamente el último tercio del libro está dedicado al período más conocido y revisado del conflicto social en la región: las puebladas de 1997 a 2001. Pero nuevamente Benclowicz pone el acento en los procesos previos: no comienza todo indicio de protesta recién allí, sino casi inmediatamente a la privatización de YPF en 1991, con el despliegue de movilizaciones, cortes de ruta y barricadas.

La descripción y el análisis siempre resaltan la radicalidad de las manifestaciones. No sólo por su intensidad en los enfrentamientos, sino por las implicancias políticas: el cuestionamiento a las instituciones dominantes. Y allí también se ofrecen datos sobre la permanencia e incidencia de las ideas de izquierda, algo que la bibliografía especializada no ha trabajado en profundidad.

Cabe preguntar entonces por qué el movimiento no logró avanzar en resultados de mayor envergadura en ese camino emancipatorio, si tantas eran





las manifestaciones que alteraron seriamente la vida de las instituciones burguesas en la zona (el mismo gobernador Romero admitió preocupación por la literal ausencia de dirigentes políticos frente a los líderes piqueteros). Si bien la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados – Partido Obrero (CTD-PO) siguieron teniendo una presencia importante en la zona luego de aquel período de alza de las luchas (incluso con nuevos enfrentamientos en 2002 y 2003), esto no pudo canalizarse, en el mejor de los casos, más allá de una “puesta en guardia” permanente frente a las políticas de ajuste o pauperización social. El autor reconoce este problema, y plantea que si bien la militancia de izquierda es aceptada y promovida en la región, hay un *statu quo* de la vida cotidiana que permanece y se reproduce; pues la crítica radical, si es fugaz y no orgánica, no tiende a los cambios de raíz.¹

Es menester mencionar el poderosísimo arsenal ideológico que se volcó sobre aquellas luchas, sobre la metodología del corte de rutas y sobre el movimiento de trabajadores desocupados, tanto a nivel nacional como en esta región en particular en la que tuvo tanta relevancia. Los medios masivos de información y la dirigencia política tradicional dedicaron un enorme esfuerzo a esa construcción ideológica en pos de una des-legitimación de las protestas, apelando a prejuicios de distinta índole, entre ellos el rescate de una batería de términos relacionados con la Doctrina de Seguridad Nacional aplicada en los '70 en Latinoamérica.

Quizás este ímpetu por colocar a las protestas y manifestaciones en lugares peligrosos y delincuenciales, no fue trabajado en profundidad en la

¹ Así y todo, los resultados electorales obtenidos por el PO en Salta, y particularmente en Tartagal y Mosconi en octubre y noviembre de 2013, permiten dar cuenta de ese trayecto militante, del que Benclowicz da cuenta.

Matías Artese

Reseña bibliográfica de "Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del Movimiento Piquetero de Tartagal-Mosconi 1930-2001."
José Daniel Benclowicz. Editorial Biblos. 260 páginas.

investigación. El autor de todos modos afirma que en la región no ha hecho mella como en otras latitudes la estigmatización del movimiento piquetero, relacionado al delito, el vandalismo, la vagancia, los reclamos injustificados, las actividades subversivas, etc.

La investigación de Benclowicz se hace necesaria frente a las investigaciones con tendencias a la parcelación de los procesos de lucha, que resultan en caracterizar como flamante lo que es histórico. La lectura holista del proceso de lucha, llega como novedosa –ahora sí- incorporación a la biblioteca de la protesta social de la Argentina reciente.





Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

I. De encuentros y desencuentros. Estado, Gobiernos y Movimientos de Trabajadores Desocupados.

María Maneiro.¹

Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012, Colección Sociedad. 350 páginas.

II. Cortes de ruta y represión. La justificación ideológica de la violencia política entre 1996 y 2002.

Matías Artese.²

EUDEBA, Buenos Aires, 2013. Serie Tesis doctorales de Sociales. 171 páginas.

Reseñas bibliográficas de Inés Izaguirre

Decidí reseñar juntas estas dos investigaciones –se trata de dos tesis doctorales- porque tratan de una problemática común y de un período parcialmente coincidente: ambas parten del año 1996, un año que se hacían evidentes en Argentina los resultados nefastos del modelo neoliberal para la clase obrera argentina. Pero además son *complementarias*: el sujeto es el mismo, pero mirado desde distintos ángulos.

Sus autores/as se formaron parcialmente conmigo y hoy forman parte del Programa de Conflicto Social en el Instituto Germani. María Maneiro fue siempre una excelente investigadora y realizó su tesis de maestría bajo mi dirección, que dio origen a su primer libro –*Como el árbol talado*- que trataba sobre el proceso de las desapariciones y su memoria en los partidos de La

1 Doctora en Humanidades con mención en Sociología, del IUPERJ, actualmente investigadora del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, y profesora del Centro Latinoamericano de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Es autora de varios libros y numerosos artículos sobre luchas sociales, acciones colectivas, memorias de confrontaciones e identidades sociales.

2 Sociólogo, magister en investigación y doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Investigador del Instituto Gino Germani y del CONICET. Ha publicado dos libros- este es el segundo- y varios trabajos sobre protesta social en revistas del país y del exterior.

Plata, Berisso y Ensenada. Con este bagaje se decidió a hacer su tesis sobre los movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires, en el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, IUPERJ, bajo la orientación de José Mauricio Domingues. Y ya en Brasil, imaginó la posibilidad de compararlos con los movimientos de los Sin Tierra brasileños. Como ella misma dice en la Introducción de este libro con su sensatez habitual, a poco andar se dio cuenta que era mucho lo que ignoraba de los trabajadores rurales brasileños, y decidió profundizar los datos que tenía de Argentina, que fue completando a medida que desarrollaba su doctorado, pero de los que ya contaba con un acervo histórico sólido.

El parámetro temporal lo acotó a la década que va de 1996 a 2005, o sea entre la formación de los primeros movimientos de trabajadores desocupados en pleno neoliberalismo menemista, hasta cuando se consolidaba la política kirchnerista de tratar de integrarlos y de producir diversos planes sociales. Estudió los tres planes dirigidos a los trabajadores desocupados: el Plan Trabajar, el Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados y el Plan Manos a la Obra, por ser los planes estatales más importantes cuantitativa y cualitativamente. María hizo entrevistas a los referentes de casi todos los movimientos de trabajadores desocupados y sus divisiones en dos momentos: fines de 2004 y mediados de 2005, registrando los procesos objetivos de los emprendimientos realizados en las organizaciones, y los cambios en la subjetividad de sus miembros. Estudia 9 MTD: las 3 escisiones del Movimiento Teresa Rodríguez, el Polo Obrero, la CCC Corriente clasista y combativa, Barrios de Pie, la FTV Federación de Tierra, Vivienda y Habitat, el MTD de Almirante Brown y el MTD Resistir y Vencer. Su habilidad de entrevistadora nos permite mirar la tragedia histórica de nuestro país, donde la fuerza de los grupos y monopolios concentrados supieron tirar al primer gobierno que surgía de la democracia con un "golpe de mercado" hiperinflacionario a fines de los 80, e intentaron hacerlo con el gobierno siguiente –el de Menem– aunque en





este caso contaron con su mansa adhesión, que liquidó todo lo liquidable en el país. Claro que muchos de nosotros padecimos sólo “sociológicamente” esos avatares, pero el trabajo de María Maneiro nos permite además apreciar la *tragedia material* de la vida de la clase obrera argentina: la emergencia de la *miseria* masiva, del *hambre* y del rotundo rechazo –por parte de los dirigentes de los MTD– a aceptar individualmente las políticas asistenciales con su secuela de corrupción punteril mientras ellos *reclamaban trabajo* y la resistencia a someterse a la *contraprestación*, entendida como el toma y daca partidario por recibir la bolsa de alimentos.

Debo confesar que yo no sabía de la *fuerza ética* de estos dirigentes por tratar de convencer a los vecinos y compañeros de sus movimientos de que había que resistir a los punteros, y que si cada desocupado trabajaba hacia el interior del movimiento, cooperando con el microemprendimiento iban a formar un *conjunto meritorio*, y no una lista de individuos sometidos.

Matías Artese trabajó más tiempo conmigo, pues comenzó siendo estudiante. Con esta publicación, la Facultad de Ciencias Sociales inauguró la serie *Tesis doctorales de Sociales*. Ha sido un premio merecido ser el primero de un emprendimiento intelectual original, de una investigación completa producida por un joven investigador, tanto para el investigador seleccionado como para mí, su directora, que lo recibo con orgullo.

Doy fe que Matías nunca buscó que lo ubiquen en ese lugar: debe haber muy pocos jóvenes menos preocupados por las relaciones de competencia que Matías Artese, con quien todo nuestro equipo del Programa de Conflicto Social disfrutó desde el inicio con la búsqueda y la construcción de cada conflicto, de cada momento de la lucha de clases impiadosa con que los dueños del capital

enfrentaban a los trabajadores desocupados. Hace cinco años estaba yo prologando su primer libro, realizado con Gabriela Roffinelli,¹ que le permitió acumular conocimiento sobre la construcción ideológica que el régimen iba haciendo acerca de sus trabajadores.

Desde entonces Matías realizó un ciclo completo de becas de investigación concatenadas conceptual y empíricamente entre sí y logró analizar un intenso proceso de siete años de lucha de clases, en que el pueblo argentino y en particular su clase obrera resistió como nadie en nuestro país el despojo y el despilfarro de nuestros bienes –en este caso el petróleo, y la empresa estatal que lo producía y refinaba, desde Cutral Co y Plaza Huincul hasta Mosconi y Tartagal– y las conquistas sociales de los maestros y de los empleados públicos –desde Neuquén hasta el puente de Corrientes– para culminar en el puente Avellaneda donde los desocupados de las barriadas obreras simplemente protestaban por el cierre de sus fuentes de trabajo a mediados de 2002, en medio de las consecuencias de la crisis violenta de la economía argentina. El pueblo ya había ido construyendo una figura social, la del *piquetero*, que aún hoy sigue siendo denostada. En todos los casos hubo muertos, muertos del pueblo, trabajadores y trabajadoras jóvenes muertos en enfrentamientos con gendarmes y policías, cuyos nombres hoy designan las banderas de nuevos movimientos, mientras las declaraciones –el material empírico que analizó Matías Artese– que en su inmensa mayoría eran de funcionarios de gobierno, de jueces, y de miembros de sectores del poder económico, los incriminaban como los nuevos *subversivos*, que “intentaban reiterar las amenazas al poder de los ”70” o, lo que también estaba articulado con aquel sanbenito, como *delincuentes*.

¹ Matías Artese y Gabriela Roffinelli, *Responsabilidad civil y genocidio. Acciones y declaraciones públicas durante el Operativo Independencia*, Buenos Aires, Edit. Tientos, 2007.





A medida que se avanza en la secuencia de esta realidad, las declaraciones de los propios manifestantes y sus aliados aparecen cada vez menos en los medios, y por ende son cada vez menos sus defensores. Para completar la memoria de las matanzas de la dictadura cívico-militar también aquí aparecen represores redivivos, como jefes de gendarmería, o policiales, que fueron expresamente elegidos por la dirigencia política del menemismo o de la Alianza para conducir la represión. La presentación del libro es sumamente atractiva pues además de los gráficos y los cuadros, de los que hacen gala ambos investigadores, incluye fotografías y un mapeo de los lugares donde transcurrieron los hechos.

María incluye además 3 capítulos teóricos iniciales que plantean las diferencias entre los llamados movimientos sociales en sus vertientes norteamericana y europea, y la identidad que les proporciona a estos movimientos su inserción como clase, en el concepto marxista, así como las relaciones que se generan entre sí y con el aparato del Estado.

Para finalizar debo decir que advierto con alegría que tanto María como Matías mantienen las virtudes que les descubrí cuando comenzaron a trabajar conmigo: 1º, son rigurosos con la búsqueda y el buen uso de los datos; 2º, la moda –sociológica– les es ajena, por lo cual actualizan también en estos trabajos sus convicciones teóricas y metodológicas y 3º, en el mismo nivel de importancia, sienten pasión por la realidad, quieren saber, y lo expresan con sencillez y claridad. Y me permito agregar: no siempre los hacedores estatales de políticas públicas cuentan con una evaluación objetiva y rigurosa de los resultados de sus acciones y de los sujetos a quienes van dirigidas.

Política Editorial e instrucciones a los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

Conflicto Social recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar. Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Proceso de evaluación

Las colaboraciones recibidas serán revisadas en primera instancia por el Comité Editorial, que evaluará su pertinencia temática, calidad académica y cumplimiento de la normas de estilo. Los artículos que superen esta primera instancia serán sometidos a un proceso de evaluación por referentes académicos externos vinculados a las temáticas trabajadas, bajo la modalidad de doble ciego manteniendo el anonimato tanto de autores como de árbitros.

Los árbitros dictaminarán si el artículo evaluado es publicable sin modificaciones, publicable una vez realizadas las correcciones indicadas, o rechazado. El dictamen será enviado al autor junto a la decisión final acerca de su publicación. Los referatos serán anónimos e irrevocables. Los autores tendrán derecho a conocer el nombre de su o sus evaluadores, si así lo solicitaran, luego de la evaluación.

Conflicto Social acusará recibo de los artículos enviados en el plazo máximo de 15 días, y de los referatos en un lapso no mayor de tres meses. El proceso de revisión comenzará una vez finalizado el plazo de la convocatoria correspondiente a cada número.

Normas de estilo

Los trabajos que no respeten las normas de estilo establecidas serán devueltos a sus autores para su corrección.

Los trabajos enviados para su publicación deben respetar las siguientes normas de estilo:

1- Extensión:

Los artículos deberán tener como máximo aproximadamente 8.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). Las reseñas y críticas de libros no tendrán más de 800 palabras y 400 las cartas de lectores y comentarios.

2- Encabezado de los artículos:

En la primera página de cada artículo se deberán respetar los siguientes ítems:

- a) Título en castellano, en negrita
- b) Título en inglés, en cursiva
- c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional con el nombre completo de la institución y el país al que pertenece.
- d) Resumen en castellano de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave
- e) Resumen en inglés de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave. Ambos resúmenes deben tener idéntico contenido.

3- Formato de texto:

- a) Tamaño de página: folio "A4".
- b) Fuente: "Arial" tamaño 12. en Word .doc ó .rtf.
- c) Interlineado a espacio y medio.
- d) Títulos de cuadros, gráficos o figuras en "Arial" tamaño 11. Deberán estar numerados con números romanos en forma ascendente. Al pie de todos los cuadros, gráficos o figuras deberá mencionarse la Fuente, en Arial tamaño 10.
- e) Subtítulos en negrita, sin subrayar y sin sangría.

4- Formato de citas

La revista *Conflicto Social* considera que los modos normalizados desde hace por lo menos dos décadas por las costumbres universitarias vigentes, sistematizadas por la Asociación de Psicólogos Norteamericana (APA) y adoptadas por las diversas instituciones burocráticas de la ciencia, no sólo no resultan cómodas para el lector sino todo lo contrario.¹

Por eso se establece que la cita bibliográfica sea completa, evitando interrumpir la lectura cada vez que quiere informarse del origen de una cita, yendo hasta el final del artículo.

- a) Las citas en el texto serán a pie de página con numeración ascendente en números arábigos, Arial tamaño 10.
- b) En cada caso se consignará Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página.
- c) Si hay más de una cita referida al mismo texto se mencionará Apellido, Inicial del nombre, (año), "op. cit." y N° de página.

5- Formato bibliográfico:

En esta sección colocada al final del texto deben incluirse todos los trabajos citados. Para su enunciación se utilizará el formato habitual: Apellido, Inicial del nombre, (año 1ª edición, año edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen. Ejemplo:

- Libro: Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Capítulo de un libro: Castorina, J. (2005). La epistemología genética como una epistemología naturalizada. En H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.), *Epistemología e Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.
- Artículo de Revista: Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919". *Desarrollo económico* 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.
- Trabajo no publicado ni presentado para su publicación: Salvatore, R. (1997) *Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas*. Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

¹ Apellido del autor, seguido de un código alfanumérico: año de la edición de la obra que se cita sin indicar de qué obra se trata, ó año y letra si el autor editó varios textos en ese año, y n° de página.

10



Conflicto Social

Año 6 – Número 10 – Julio a Diciembre de 2013 – ISSN 1852-2262
<http://www.webilgg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista>